

Formas de interacción precursoras de la comunicación y el

lenguaje en el primer año de vida

Un estudio longitudinal con ocho díadas durante el primer año

de vida infantil

Jorge R. Sanabria León

Escuela de Psicología

Universidad de Costa Rica

2016

Contenido

Antecedentes y justificación	2
Consideraciones preliminares	2
Enfoque epistemológico.....	2
Ejes conceptuales y empíricos	4
Presentación	16
Descripción del estudio, los procedimientos y los alcances generales.	25
Esquemas de Interacción: mamá – seis semanas.	34
Integración.....	38
Esquemas de Interacción: mamá – seis meses.	42
Integración.....	49
Esquemas de Interacción: mamá – un año.	52
Integración.....	60
Modalidades: bebé – seis semanas.....	63
Integración.....	66
Modalidades: bebé – seis meses.....	68
Integración.....	73
Modalidades: bebé – un año.....	77
Integración.....	84
A modo de conclusiones.	95
Recomendaciones finales.....	108
Referencias bibliográficas.	110

Antecedentes y justificación

Consideraciones preliminares

Los procesos que inician en la temprana infancia, desde las primeras semanas de desarrollo infantil, están orientados a organizar las estructuras fundamentales que habrán de determinar tanto el desarrollo infantil ulterior, como la consolidación del sistema de relaciones del que forma parte. Ambas instancias contribuyen a conformar el escenario en el que surge la noción basal de subjetividad. Entre otros efectos ulteriores que habrán de tener sobre el desarrollo, son de destacar la adquisición del lenguaje, las habilidades sociales, las destrezas cognitivas y, muy particularmente, la noción de sí mismo (identidad) que incluye la confianza en sí mismo, la autoestima y la seguridad para concebir y realizar proyectos.

En estas estructuras se perfilan desde un inicio, y van progresando en complejidad, los patrones de interacción que median la relación entre el individuo y su entorno social. El escenario interactivo con las primeras figuras encargadas del cuidado se va tornando más variado y complejo conforme individuo y sistema interactivo progresan en su constitución. De tal forma, la capacidad individual para afrontar diferentes y nuevos escenarios de participación infantil crece en relación a la consolidación de las capacidades que se van conformando subjetivamente.

De esta manera, el niño y la niña va afrontando mayores y más variadas oportunidades de participación en distintos ámbitos sociales, en cadencia con las aperturas del sistema ofrezca.

Enfoque epistemológico

El planteamiento de este proyecto se basa, principalmente, en la posición de Honig (1999) sobre una Teoría de la Niñez.

Desde su posición, los procesos de desarrollo o los procesos de socialización enfrentan el dilema de ubicar el punto de la constitución del individuo antes, durante o después de la adquisición del lenguaje, así como de otras destrezas y habilidades que le facultan como agente social. El debate sobre cuándo se constituye el individuo como agente social, cuánto permanece todavía como “no adultos”, si está en camino de constituirse en adulto o desde cuándo y hasta cuándo permanece como “adulto incompleto”, presenta similares interrogantes para la teoría sobre los procesos de desarrollo y la de los procesos de socialización, puesto que si se requiere de hablar de niños y niñas como agentes sociales, es una paradoja caracterizarlos como la esencia de un ser humano que todavía no ha culminado estos procesos.

Se requiere, añade Honig, una revisión de la perspectiva, desde la apropiación de la cultura (y las destrezas y habilidades específicas) hacia el proceso conformado por la “negociación” entre atribuciones subjetivas y objetivas de significados, lo cual hace que la autonomía no sea un asunto de oportunidades, sino de necesidad. Por tanto, no se “es” niño o niña ni se “llegará” a ser adulto o adulta, sino que, desde el inicio, uno está constituyéndose constantemente en niño o niña, y seguirá siéndolo, en un sentido filial, en la adultez.

Esta es la perspectiva que permite ver a niños y niñas como personas por derecho propio, como actores sociales y a la niñez como un fenómeno histórico y una figuración social. El crecimiento no se organiza como “niñez”, no como la esencia de procesos de desarrollo y socialización, sino como contexto selectivo y código social, que norma los procesos de desarrollo y al cual niños y niñas, por su parte, estructuran y reproducen de manera “interpretativa”.

No solo el permitirle al sujeto infantil “pronunciarse” le hace agente social – opina Honig - sino el desciframiento de los códigos infantiles y la pluralización de los modelos de niñez, como forma de identificar cómo niños y niñas estructuran su niñez, más que determinarlos en normas de niñez o diagnosticarlos en las pérdidas posibles que sufren o pueden sufrir.

Por tanto, el presente estudio se suma a la posición del autor de que indagar las diferentes modalidades interactivas entre las figuras encargadas del cuidado directo del infante (madre, padre y, en general, sistema familiar), así como de los diferentes ámbitos de participación infantil con intervención de figuras adultas (cercanas o no, conocidas o no por los niños y las niñas) abre el acceso a una clara caracterización de la forma en que socialmente se enfrenta la participación de niños y niñas, los principios que rigen estas modalidades de progresivo involucramiento en diversos ámbitos sociales y las restricciones o posibilidades que se derivan para el desarrollo subjetivo pleno.

La presente investigación se circunscribe, no obstante, a dos vectores. Primero, al surgimiento de la interacción diádica durante el primer año de vida del/la bebé. Segundo, a la constitución progresiva de un proceso de comunicación diádica que habrá de culminar en el lenguaje.

Ejes conceptuales y empíricos

Para conceptualizar el inicio de las interacciones humanas, desde las primeras horas y días del desarrollo individual, se toma como referencia el trabajo de Miall y Dissayanake (2002) sobre la “poética del *babytalk*”.

Sin embargo, algunos conceptos básicos preliminares permiten ubicar en la adecuada perspectiva estos interesantes hallazgos. Bowlby (1998, tercera reimpresión) desarrolló la

Teoría del Apego concibiéndola como la explicación del impulso que une al recién nacido a la madre y, sobre la base de una comparación etiológica con otras especies, demuestra, primero sobre la comparación misma, y, luego, empíricamente por medio de observación y experimentación, que el impulso que vincula al infante con la madre no solo se explica biológicamente, sino que tiene una vertiente en la teoría evolucionista porque es el que le permite al ser humano la mejor adaptación a su ambiente original de desarrollo evolutivo, guiado por el proceso conducente a garantizar la protección del recién nacido en medio de un ambiente potencialmente hostil y expuesto a los depredadores, versus un retoño humano que no tiene la capacidad para valerse por sí mismo, es inmaduro anatómica y neurológicamente, y cuyas capacidades perceptivas y de reacción apenas si son incipientes. Este impulso que liga al infante con la madre (o figura principal de apego), no tiene otro propósito ni interés o ganancia adicional que no sea el de obtener la protección; no está tampoco, por tanto, orientado a la “recompensa” de la alimentación o el cuidado, o la satisfacción de cualquier otra necesidad aledaña. Rebate Bowlby la idea de que haya algo parecido a impulsos primarios que se convierten, vía satisfacción de necesidades, en impulsos secundarios. El principio rector del apego es una clave evolutiva, cuya ley fundamental es la supervivencia y la supervivencia humana tiene su clave en la generación y consolidación de lazos con otros.

Al considerarse el ligamen emergente del apego bajo la óptica de la poética es necesario subrayar la singular prosodia que mediatiza el diálogo entre la figura principal de cuidado y el sujeto desde las etapas incipientes de su desarrollo. Así, puede atreverse la formulación de que una de las claves para descifrar el entorno la adquiere el ser humano gracias al canto de la voz humana.

A partir de la modalidad interactiva entre el infante y su madre (o figura principal de apego), y de las características de esta interacción, se llega a consolidar en el retoño humano una noción de sí mismo, de los otros y de la relación del sí mismo con los otros, que va dejando una “huella mnémica” (según el viejo augurio de Freud), consistente en resolver la ecuación que parte de la mayor disponibilidad inicial hacia muchas figuras y conduce hacia una selección de personas más circunscrita; y de una relación particular, relativamente simple y generalizada, hacia una cada vez más compleja, profunda, diferenciada y dirigida hacia personas en particular. Esta interacción permite la génesis e instauración de estructuras interactivas que se destacan por, primero, tener un correlato en el cortex cerebral y, segundo y concomitante a lo anterior, establecer relaciones de segundo orden entre sí que facultan, entre otras cualidades, el pensamiento abstracto, el distanciamiento de la corroboración fáctica de las relaciones y con ello - de mayor importancia para el ámbito social - la construcción simbólica, instaurando todo el engranaje en los denominados “modelos internos de funcionamiento” que determinan progresivamente la capacidad en crecimiento del infante de proponer, promover y modelar las interacciones con, *prima facie*, la figura principal de apego, habitualmente, la madre. Progresivamente, la capacidad se desenvuelve hacia incorporar otras personas, conformando el núcleo principal de relaciones sociales (desde el *locus familiar*) del niño o la niña.

Estas estructuras, los modelos internos de funcionamiento, son, desde el inicio de la vida interactiva del sujeto, síntesis de las habilidades potenciales individuales, de la oferta de relaciones que le circunda y de un carácter inicialmente fáctico que avanza hacia el simbólico, conformando patrones que orientan al sujeto mucho antes del advenimiento del lenguaje y, en todo caso, estableciendo las plataformas predecesoras de la edificación lingüística

posterior. Este engranaje arroja luces sobre la subjetivación, sobre todo a partir de la fundación interactiva que establecen las relaciones sociales y que están orientadas, como se ha señalado y se ampliará un poco más, en un “impulso gregario”.

Por otra parte, Fonagy (2000) denomina estas estructuras los “moderadores de la expresión del genotipo individual”. Para reducir a una fórmula excesivamente simple la complejidad de la discusión sobre el valor y potencial de la herencia genética, es la interacción específica entre el infante y las figuras circundantes la que promueve o inhibe el desarrollo de determinados rasgos individuales preestablecidos por el genoma, debido a que, según expone Fonagy, es la experiencia del infante la que cuenta; la manera en la cual el ambiente es experimentado actúa como filtro en la expresión del genotipo en el fenotipo, por medio de la permanente y tortuosa interacción entre el ambiente y el genoma, de tal forma que el apego equipa al individuo con el sistema de representación mental que, por tanto, se constituye en una de las funciones evolutivas más importantes, a partir del modelo instaurado en la relación del infante con la figura de cuidados (de apego). Este sistema constituye la capacidad del individuo para “interpretar”, otorgándole sentido a cada relación en cada contexto, capacidad que Fonagy llega a denominar “mecanismos interpersonales de interpretación”, los cuales siguen el proceso desde la representación directa de los eventos durante la ejecución de las interacciones, hacia la recuperación del registro de estas mismas interacciones en las expresiones (inicialmente faciales) de estos mismos eventos en la madre (o figura principal de apego) y las demás figuras circundantes, iniciando el proceso de simbolización. La relación interactiva del sí mismo con el otro le permite al infante identificar los rasgos de las experiencias que se instauran corporalmente y son interpretadas por las reacciones emocionales y afectivas de la figura de apego, otorgándoles progresivamente un significado.

Esta posición es compartida por Hofer (2006), quien se remite a datos empíricos que demuestran la presencia de una red de procesos psicológicos y neuronales, relacionados con comportamiento simples, que subyacen a los procesos de apego. Cómo se juega este potencial en las situaciones únicas que reflejan las interacciones que muestran la integración sensorial y motora del infante, el aprendizaje, la motivación y, sobre todo, la comunicación, que luego se desdoblan en procesos mentales y simbólicos desde su original plataforma biológica, es la principal preocupación de su análisis.

Más que el contenido específico o la modalidad particular que asumen las interacciones y los subsiguientes patrones de interacción en la primera infancia, la clave es el establecimiento de un modelo para discernir las relaciones sociales. Por lo tanto, el sistema va mucho más allá de la mera protección, como presupuso Bowlby, y constituye un sistema adaptado por la evolución para llevar a cabo tareas fundamentales de corte ontogenético en el plano psicológico y fisiológico. El apego es un proceso que permite la existencia de una forma de vida mental a partir de un sistema adaptable de comportamiento y que tiene como fin, más que la protección, la capacidad de discernimiento sobre la calidad y características de las relaciones humanas. El apego se inicia desde las primeras semanas de vida y llega a perfilar sus contornos en los primeros dieciocho meses. Las estructuras precedentes en el genoma orientan al individuo hacia un comportamiento evolutivamente adaptado a la supervivencia y que, en el caso del humano, se dirige hacia el discernimiento y construcción de lazos filiales, que inicia con el impacto de las primeras relaciones de apego y que se modula desde la moderación que establece la experiencia individual registrada en los modelos internos que, por lo demás, tienen un correlato neurológico.

Por otra parte, Maier, Bernier, Pekrun, Zimmerman y Grossman (2004) han podido demostrar experimentalmente no solo la presencia de estas estructuras primarias, sino además su cualidad “inconsciente”, e incluso la de muchos patrones subsecuentes, por medio de la condición de “automáticas” (en unidades que van de 3 a 5 ms) que tienen para identificar y asignar cualitativamente diferentes escenarios de relaciones en diferentes momentos de la vida de la persona. Estas son, para los autores, estructuras que prevalecen, de connotación estrictamente pre-lingüística o proto-lingüística, ofreciendo las claves para el discernimiento sobre las cualidades de las relaciones y que tienen composiciones diferentes según las características que los patrones regentes en los modelos internos de funcionamiento (o de los mecanismos interpersonales de interpretación, según Fonagy) vayan adquiriendo durante la biografía.

Entonces, retornando al tema del “*babytalk*”, Miall y Dissanayake (2002) han desarrollado una detallada investigación con bebés de ocho semanas y mostrado cómo el “*babytalk*” despliega rasgos sistemáticos y notables que sirven para crear y mantener una coordinación interpersonal, la cual Miall y Dissanayake denominan “mutualidad”, que ofrece el andamiaje para el apego subsecuente. Opinan, además, que su naturaleza estética merece ser considerada la fundación del sentido por el arte, la música y el lenguaje literario, como fase proto-estética. Desde las primeras semanas del desarrollo, los infantes muestran una capacidad de representación pre-simbólica muy compleja, que inicia desde las primeras horas de nacimiento con el reconocimiento de la voz materna, la cual han escuchado desde el útero (aunque en otra frecuencia), para luego empezar a imitar expresiones faciales tales como sacar la lengua o abrir la boca, abrir y cerrar la mano, avanzando hacia reconocer las

expresiones faciales de los adultos como tristeza, miedo y sorpresa, y hacerlas corresponder con las propias, anticipándolas incluso en determinados intervalos de tiempo.

A las seis semanas son sensibles a patrones temporales que extraen del intercambio social, desplegado en la interacción entre la vocalización adulta y la expresión facial del bebé, generando expectativas y categorizándolas por tiempo, espacio, afecto y estímulo. Entre las seis – ocho semanas pasarán a involucrarse de manera multi-modal, es decir, vocal, visual y quinestésica, combinaciones derivadas de la “contingencia social”, que muestran cómo la dependencia interpersonal (o diádica, sea como fuere que esté conformada en el contexto en particular), hace que el afecto de ambas partes, bebé – adulto, esté coordinado y “afinado”. Este estudio muestra la capacidad innata del bebé humano para involucrarse interactivamente con las personas a su alrededor y cómo su comportamiento influencia a las personas a su alrededor en sus actitudes hacia el bebé. Esta “mutualidad” es expresada en una relación socio-emocional - temporal que precede y va más allá de la necesidad de protección, reaseguramiento y cuidado. Los análisis de Miall y Dissanayake parten de las modalidades culturales con que espontáneamente los adultos interactúan con infantes pequeños, simplificando, repitiendo rítmicamente, exagerando o elaborando gestos y expresiones, de una manera que promueve la interacción directa y se basan en observaciones de 64 segundos sustraídos de registros de cinco minutos de la interacción entre madre e infante de ocho semanas.

El uso habitual de las madres es recurrir a una voz alta, aunque suave y exaltada, con expresiones cortas y repetitivas, con pausas intercaladas. La emisión es muy controlada. Aunque puede variar según el contexto cultural, por regla general las madres no intentan deliberadamente “enseñar” a los bebés. Simplemente disfrutan la compañía. Desde la

perspectiva evolucionista, estas vocalizaciones maternas son señales biológicamente relevantes, definidas por la selección, que influyen la atención del infante, su umbral de estímulo, sus emociones y, eventualmente, la comprensión del lenguaje. Por otra parte, estas interacciones tempranas contribuyen al equilibrio homeostático del bebé, a la auto-regulación del bio-comportamiento y a la auto-organización. Tal participación ayuda también a desarrollar una “narrativa” cognitiva del infante, expresada en sus habilidades para reconocer agencia, objeto, tema e instrumentalización.

En términos más amplios, anticipa la competencia intelectual y social, incluyendo el reconocimiento de la intencionalidad, el involucramiento en la reciprocidad, y el desarrollo de la expansión (recuerdo y predicción) más allá de la situación presente, reforzando las estructuras neuronales predispuestas para el funcionamiento socio-emocional. Todo lo anterior implica una predisposición para la adquisición del lenguaje, sobre todo del habla, guiando al infante por este sendero.

Esta “exquisita sensibilidad” que se pone de manifiesto en las tempranas etapas de las primeras semanas de desarrollo, muestra, según los autores, el diseño en la organización neuronal, de la capacidad de mutualidad e inter-subjetividad. Se trata de la capacidad de coordinación de estados emocionales – comportamentales con otros, en secuencias ordenadas temporalmente. Constituye un correlato psicobiológico del ser humano al puro inicio de las relaciones humanas y como predecesor, en forma de mutualidad, del apego, como interacción en el plano de las emociones y de las acciones (modelos), basados en esta función proto-estética de la poética del “*babytalk*”.

La habilidad para responder a estas presentaciones estéticas del lenguaje interactivo se presenta tan temprano como las dos primeras semanas de vida, enlazando capacidades cognitivas y afectivas de manera que proveen la fundación para las habilidades requeridas posteriormente para la respuesta y producción estética. Con lo cual, el valor para la posición evolucionista del comportamiento estético y de las fuerzas que lo guían, gana en relevancia. Esta estructura primaria sigue un principio que es tanto natural como cultural, pues se trata de un texto que debe ser interpretado por un lector dentro de un contexto social.

Estos elementos no verbales, pre-simbólicos, interactivos y emocionales del análisis del “*babytalk*” son relevantes para entender la naturaleza y función del lenguaje humano. Muestran que el infante posee motivos y propensiones específicamente adaptadas para percibir, responder e influenciar lo que sienten otras personas, así como qué perciben y hacen, junto con la conciencia de estar con los otros, que le informa sobre todas sus relaciones con otras personas, no solo en estos intercambios tempranos del “*babytalk*”, sino sobre todo, en la posterior comunicación verbal. No solo contribuyen a la comprensión de los aspectos sintácticos y lexicológicos del lenguaje, sino que apoyan sus características dialógicas y emocionales. Denotan la importancia del lenguaje no solo para nombrar objetos y solicitar cosas, o externalizar pensamientos, sino para negociar significados compartidos con otras personas, mantener relaciones sociales y mostrar reciprocidad emocional.

Estos hallazgos alrededor del “*babytalk*” se ven reforzados por los estudios de Tronick y Cohn (1989) que analizan la coordinación cara a cara entre el infante y su madre, destacando las diferencias por género en bebés de tres, seis y nueve meses, sobresaliendo dos eventos: el empate (involucramiento en el mismo comportamiento al mismo tiempo), y la sincronía (cambio de comportamiento respecto al otro). Esta coordinación tiende a incrementarse

conforme la edad, sobre todo en el caso de hijos varones, aunque los intervalos tienden a ser muy cortos y mediados, precisamente, por la interferencia, aún más constante, de la descoordinación. Las transiciones entre uno y otro estado (coordinación – descoordinación) son críticas, precisamente, para la cualidad de la relación, el establecimiento de un patrón coordinado y su mantenimiento, pues el “error” interactivo conlleva precisamente a la coordinación y su mantenimiento por medio del proceso de “reparación”, a partir del intento deliberado por parte del infante en esta dirección, que va conformando una estructura o estrategia de reparación (tanto como lo hace la madre por sí misma). Los autores lo han medido en secuencias que van de tres a cinco segundos. Esta estructura captura el aprendizaje de las reglas de la interacción y orienta hacia las habilidades interactivas ya que se va incrementando el sentido de efectividad, mientras que el fracaso en este ámbito conduciría a un sentido de indefensión. De hecho, se ha demostrado que en el primer caso, el infante tiene una capacidad mayor de influir en el comportamiento materno durante situaciones de perturbación. El sentido de discrepancia contribuye, asimismo, a la configuración de una noción de sí mismo como distinto de la madre, con fines y comportamientos diferenciables. Este afinamiento parece presentar patrones diferentes en las díadas madre - hijo, madre – hija, mostrando diversas modalidades empáticas, o de afinidad, y con efectos que siguen patrones contrastantes entre niños y niñas en su desarrollo ulterior.

De igual manera, Johnson, Shimizu y Ok (2007) enfocan este proceso desde la capacidad que desarrolla el infante de atribuir la participación de otras figuras, personas u objetos, sobre todo extrañas, en la consecución de determinadas metas.

Por otra parte, y en concordancia con los elementos reseñados, Lohaus, Keller, Ball, Voelker y Elben (2004) destacan el carácter predictivo sobre el desarrollo que tienen la sensibilidad

y la calidez durante las relaciones en el período que va de los tres a los doce meses, aun y cuando no sean características estables y permanentes. Dickerson-Peck (2003) ha demostrado estos modelos interactivos en un micro nivel del comportamiento, reduciendo las unidades de análisis, en tanto se consideran la mayor cantidad posible de condicionantes objetivos de la interacción diádica, para establecer la regulación emocional a partir de la expresión facial. Ha establecido así que infantes antes del primer año (tres, seis y nueve meses, para ser exacto) pueden percibir y recordar sutiles cambios, medidos segundo a segundo, en la expresión facial, aversiones en la mirada, cualidades rítmico-quinestésicas, tanto como combinaciones de estos comportamientos expresadas simultáneamente, configurando “paquetes afectivos”, coincidiendo en el efecto de estructuración que provocan sobre lo que significa “estar con otra persona”.

Finalmente, y de manera muy breve, debe señalarse que el modelo desarrollado por Lamb (2005) y Lewis (2005), así como Lewis y Takahashi (2005), contempla las interacciones descrita dentro de un sistema que denominan “redes sociales y contextos del desarrollo”, así como el “modelo de red social”, que, en pocas palabras, intenta determinar los factores que inciden en la dinámica de la díada madre - infante, la sensibilidad materna y el movimiento en una u otra dirección de este evento de estructuración antes mencionado.

Esta posición propone romper con la ingenuidad de que la díada opera en una suerte de burbuja social, sin recibir ningún impacto o influencia de las condiciones concretas de vida en las que se instaura. Uno de los aspectos más desatendidos es la participación y el papel de la figura del padre, tal como lo abordan, por ejemplo, Grossman, Grossman, Fremmer-Bombik, Kindler, Scheuerer-Englisch y Zimmerman (2002) o Paquette (2004).

La propuesta de Takahashi (2005) se denomina “modelo de relaciones afectivas” y se inscribe dentro de un enfoque más general del análisis del apego referido como los sectores de la red social. La autora formula la red de relaciones que determinan los eventos constitutivos de la interacción diádica desde los primeros momentos del desarrollo. Se trata de clasificaciones topológicas para condensar la rica información de cada red social, conformada por relaciones cercanas interpersonales con otros significativos para satisfacer necesidades de apoyo emocional. Takahashi propone que (1) cada persona tiene un andamiaje de relaciones cercanas consistente de múltiples figuras significativas; (2) que se constituye como una estructura jerárquica; (3) presenta diferencias individuales, y (4) esta plataforma puede ser transformada. De esta manera, pueden definirse diferentes tipos de relaciones afectivas en múltiples ámbitos sociales que pueden, además, evidenciar su organización jerárquica. Además de una figura focal que satisface casi todas las funciones psicológicas y provee la estructura basal de la existencia al cumplir con las funciones más críticas, se deriva una variedad de otros significantes que satisfacen una variedad de funciones psicológicas para una vida estable y autónoma. De tal manera, la influencia de la figura focal puede verse reducida por la influencia de estas otras. El trato recibido y ofrecido a cada una de estas figuras depende del lugar que ocupa en la estructura y jerarquía general. Estas configuraciones son similares para personas con el mismo tipo de relación afectiva, pero diferentes para distintos tipos. Este modelo integra la visión diádica, pero al mismo tiempo la complementa desde una doble perspectiva: cómo la díada está inscrita en el modelo de redes sociales y cómo los modelos emergentes en la infancia temprana pueden desarrollarse y ser sujetos de ajuste y variación a lo largo del ciclo de la vida dependiendo de variadas circunstancias.

No obstante, y por razones de mera circunscripción empírica, la investigación que aquí se expone ha puesto su énfasis en:

- Las formas de interacción infante – figura adulta en la temprana infancia.
- El ámbito social de participación infantil “en estado naciente” en que se identifican los elementos mediadores de la relación entre el mundo infantil y el mundo adulto.
- Las nociones y la praxis simbólica pre-lingüística y proto-lingüística en la interacción emergente en la díada.

Presentación

El objetivo general de la investigación y, por tanto, del procedimiento metodológico realizado, fue establecer cómo, en concreto, madres costarricenses emplean diferentes estrategias interactivas y discursivas con sus bebés que contribuyen a fomentar el desarrollo de la comunicación y el lenguaje en niños y niñas desde los inicios de su ciclo de vida.

El énfasis se centra en cuáles son las formas específicas a las que recurren las madres, a las diferentes combinaciones de recursos gestuales, lingüísticos y cognitivos (entre otros importantes) que logran articular para captar, dirigir y estimular la atención de sus bebés, o responder a lo que consideran son las iniciativas del/la bebé, básicamente con una intención comunicativa. En otras palabras, el objetivo no es determinar si las madres poseen o no tales estrategias o si las madres recurren a ciertas estrategias para promover la comunicación y, a la postre, el desarrollo del lenguaje. Ni siquiera se busca determinar en qué procesos psicológicos se basan estas estrategias. Todos estos aspectos han sido copiosamente estudiados y establecidos como premisas del desarrollo en general y del lenguaje en particular. Sin embargo, estos ejes son supuestos teóricos de la investigación.

El objetivo de la investigación ha sido establecer cómo propician la interacción las madres costarricenses junto a sus bebés, o sea, cuál es la configuración de las modalidades particulares que pueden mostrarse en el registro en video de interacciones cotidianas, en ambientes naturales y situaciones habituales (tal fue la consigna a ellas).

La teoría sobre la adquisición temprana del lenguaje no está sujeta a debate (no, al menos, por ahora). La Teoría Fundamentada que se ha propuesto (y se reporta) no es sobre el proceso de la adquisición del lenguaje *per se*, sino sobre las configuraciones específicas emergentes para poner en marcha y llevar a cabo tal proceso, que adquieren las posibles modalidades implementadas por las madres en conjunción con sus bebés (es decir, también se supone, desde la teoría, que el niño y la niña, desde los albores del desarrollo, son sujetos activos de la interacción).

Por supuesto, para identificar cada uno de los usos y recursos de las madres y aquellos de sus bebés (y cómo unos y otros se articulan en formas específicas de interacción), se utilizan categorías teóricas de diversas fuentes para caracterizarlos de una manera que sea teóricamente coherente y, además, permita la comparación y el debate con la teoría precedente y actual sobre el tema. Dicho en otras palabras, no se proponen nuevos términos para cada uno de los rasgos presentes en la interacción, sino que se les denomina de acuerdo a como ya se ha hecho en la teoría.

Por tanto, la Teoría Fundamentada, propiamente dicha, que se deriva de este estudio, está constituida por los “ESQUEMAS DE INTERACCIÓN” (formas de interacción vistas desde la perspectiva de la madre) y las “MODALIDADES” (las estructuras concomitantes vistas desde la perspectiva del/la bebé). Es desde la formulación de estos “esquemas” y

“modalidades” que emerge la Teoría Fundamentada sobre qué sucede en las interacciones registradas y cómo sucede. Es una Teoría Fundamentada sobre cómo está compuesto el nivel empírico/fáctico de la interacción diádica, sobre acciones, no sobre el porqué o para qué esto ocurre (la teoría psicológica reseñada de diversos autores ya ha dado cuenta sobre este particular y, para efectos analíticos inmediatos, se presupone como válida).

Este tipo de análisis tiene, entre sus orígenes más destacados, la investigación realizada por Beatrice Beebe (Beebe, 2014; Beebe y Lachmann, 2003; Beebe, Lachman, Markese, Buck, Bahrik y Chen, 2012; Ritter, Bucci, Beebe, Jaffe y Maskit, 2005). Desde un enfoque originalmente psicoanalítico, Beebe ha propuesto el estudio del proceso de la comunicación madre – infante, momento a momento y cara a cara, siguiendo el derrotero del establecimiento de la comunicación desde sus albores en la interacción. Básicamente, su objetivo es caracterizar el sistema de comunicación diádica que va emergiendo durante la interacción desde los primeros días de vida del/la bebé. Este enfoque ha sido denominado “microanálisis de la interacción” y opera, según palabras de su creadora, como un microscopio que identifica los eventos interactivos “instante por instante”, gracias al registro en video que facilita la identificación de manifestaciones de este fenómeno que de otra manera escaparían al “ojo desnudo”. La descripción de estas manifestaciones, inicialmente topológica, debe irse reformulando en sistemas de complejidad creciente que expliquen eventualmente la dinámica de interacción específica. Entre los autores que se han apoyado en la evidencia empírica de estos sistemas basados en el microanálisis de la comunicación se encuentran, además de la misma autora, Daniel Stern, Joseph Jaffe y Frank Lachmann.

Sin embargo, el procedimiento intrínseco al microanálisis de la comunicación interpersonal no es potestativo de Beebe o del enfoque psicoanalítico del desarrollo, tal y como lo

demuestra la obra de Peter Bull (2002), quien ha decantado de una manera metodológicamente rigurosa el análisis de la comunicación, coincidiendo, en lo fundamental, en el énfasis en los elementos de la comunicación cara a cara, en el comportamiento no verbal y, por supuesto, la pragmática del lenguaje en su contexto. Su propuesta se basa también en el análisis del registro fílmico o de grabaciones, para detectar los detalles finos de la interacción social durante la comunicación interpersonal. Esta perspectiva, heredera y exégeta del análisis de la conversación, ha sido también abordada específicamente para el tema del origen diádico de la comunicación y el lenguaje, como se rescata en la obra de Gardner y Forrester (2010).

Coinciden estas propuestas en la necesidad de un registro fotográfico o fílmico de las interacciones en contextos naturales (validez ecológica) y en la decantación de las secuencias de interacción por medio de identificar, describir y reseñar, de una manera sistemática, cómo se establece la comunicación diádica (también solo entre personas adultas). La técnica básica es ir y volver constantemente en el registro hasta agotar, en lo posible, la mención minuciosa de los detalles presentes en las formas verbales y no verbales de la comunicación, cuyas configuraciones particulares muestran los sistemas empleados por las personas involucradas.

En una perspectiva más amplia, otras orientaciones afines permiten definir la naturaleza ontológica de esta investigación.

Una principal es la Etnografía de la Comunicación, tal y como la entiende, sobre todo, Saville-Troike (1982; aunque originalmente formulada por Dell Hymes, véase: Johnstone y Marcellino, 2010), que se propone establecer qué es lo que necesita saber un hablante común para comunicarse apropiadamente en una comunidad lingüística en particular y qué necesita

aprender para lograr su competencia comunicativa. Con este fin, estudia los sistemas de eventos comunicativos por medio de los cuales se logra el significado social convenido. De particular interés para esta investigadora y, por tanto, para el presente estudio, lo son las formas emergentes de comunicación.

Otro referente obligado es el microanálisis etnográfico o microetnografía de la interacción social, originalmente postulada por Goffman, en la década de los sesenta del siglo pasado, como el estudio de las unidades mínimas de interacción en pequeños escenarios que, aunque se entienden como influidos por los contextos sociales más amplios (entre los que incluye étnica, relaciones de género, creencia e identificaciones religiosas, patrones generales del lenguaje y determinantes culturales), se consideran situaciones puntuales con una “vida propia”, es decir, que se constituyen en un escenario social delimitado, pues los factores objetivos no determinan totalmente las formas particulares en que las personas interactúan en situaciones concretas. Una formulación metodológica más actual, la de Erickson (1995; aunque véase Riggins, 2001, para un enfoque más general de la teoría social y del método detrás de esta posición), también se basa en las grabaciones o filmaciones de interacciones que ocurren naturalmente, para ver las acciones en tiempo real, de muy cerca y repetidamente, con particular énfasis en la utilización del lenguaje y otras formas de comunicación, durante la construcción de situaciones cotidianas.

Por tanto, la presente investigación puede ser definida como un microanálisis etnográfico que pone particular énfasis en el microanálisis de la interacción durante el proceso de adquisición del lenguaje a lo largo del primer año de vida para identificar los componentes que median precisamente en el desarrollo temprano del lenguaje. La Teoría Fundamentada constituye el recurso para instrumentalizar el proceso de observación, registro, ordenamiento, codificación

y sistematización de los datos. En esta integración de elementos teórico - metodológicos es que radica su innovación.

En cuanto a la descripción del proceso investigativo, son de mención los siguientes puntos:

Temporalidad concreta: es un estudio longitudinal, en el cual cada día fue filmada durante al menos veinte minutos de interacción libre a las seis semanas, seis meses y un año de edad del/la bebé. Cada caso se estudió, por tanto, durante poco menos de un año en estos tres momentos. Los registros se realizaron durante los años 2009 y 2011, con una variabilidad dependiente de la fecha de nacimiento de cada bebé. Otros detalles sobre este particular se consignan en el apartado *Descripción del estudio, los procedimientos y los alcances generales*.

Contexto de la aplicación metodológica: salvo en un caso (que se filmó en una sala del Posgrado en Psicología de la Universidad de Costa Rica, a solicitud de la madre), todas las diadas fueron filmadas en su casa de habitación, en un espacio y horario escogido por la madre a su mayor conveniencia, generalmente en la habitación del/la bebé o en la sala de la casa, dispuesta, por iniciativa y costumbre materna, como un ambiente lúdico. Siempre estuvieron presentes solamente la madre y el/la bebé y el o la asistente del proyecto que realizó la filmación, con instrucciones de no interferir o intervenir de ninguna otra forma. Se filmó simultáneamente, con cámaras opuestas, a la madre y al/la bebé, cara a cara. El o la asistente solo podía realizar ajustes en el ángulo de filmación, para adecuarlos a los cambios posturales de la madre o el/la bebé. Esto ha permitido que se tenga una visión simultánea de la interacción. Ambas ángulos de filmación registrados por cámaras concurrentes pero independientes entre sí, fueron luego sincronizados en una sola pantalla para su codificación.

La codificación se realizó sobre este video sincronizado, con rondas individuales para la madre y para el/la bebé, con posterior cotejo simultáneo de las categorías. Otros detalles sobre el trabajo de campo se consignan en el apartado *Descripción del estudio, los procedimientos y los alcances generales*.

Medidas implementadas para afrontar la deseabilidad social: como todo estudio de corte esencialmente etnográfico, esto solo es posible hasta cierto punto, pues la mera presencia del equipo de investigación y de los utensilios de grabación es una distorsión difícil de neutralizar. Sin embargo, el o la asistente que grabó cada sesión tenía instrucciones claras de no interferir ni intervenir en la situación de ninguna otra forma y la consigna a la madre fue que interactuara o realizara las actividades habituales que acostumbra compartir con su bebé de la forma en que suele hacerlo en el horario establecido. Adicionalmente, se desecharon, dependiendo de la duración del registro, los primeros cinco a diez minutos de la grabación (durante los cuales se presume la instauración y despliegue de la deseabilidad social) y se inició la codificación inmediatamente después (cuando se espera que aparezca lo “habitual” o “cotidiano”), finalizándola cinco minutos antes del final del registro, para evitar la estereotipia o el efecto de agotamiento.

Caracterización de las personas participantes: en total, para efectos de este estudio se analizaron los casos de ocho díadas, cinco niños y tres niñas. Todas las madres eran amas de casa y con una edad entre 20 y 25 años durante el año del registro. En cuanto a la escolaridad, dos de las madres contaban con estudios universitario sin concluir en el momento de la filmación (de un niño y una niña, respectivamente), todas las demás tienen solamente secundaria completa. Todas las diadas habitan en la Gran Área Metropolitana de San José, en zonas residenciales urbanas, y se les puede caracterizar como de estrato socioeconómico

medio, según el enfoque basado en factores económicos y culturales del Ministerio de Vivienda y Asentamiento Humanos de la República de Costa Rica (2011).

Todas las diadas forman parte de familias nucleares convencionales. Todas y todos son bebés a término, con edad gestacional promedio y sin complicaciones durante el embarazo o el parto. Salvo el caso de una madre con estudios universitarios, cuya hija es la segunda de la familia, todas las demás madres son primerizas y con primogénitos. Durante el año de registro no se reportaron enfermedades graves ni trastornos del desarrollo de ningún tipo. Las madres fueron contactadas por medio de servicios públicos de salud o en la Universidad de Costa Rica a través de muestreo no probabilístico en cadena (“bola de nieve”). Todas las madres firmaron el consentimiento informado debidamente aprobado por el Comité de Ética de la Universidad de Costa Rica.

Conjunto del proceso de investigación: este es un estudio etnográfico microanalítico sobre procesos asociados a la adquisición temprana del lenguaje y presentes en la diada madre-bebé, en los términos metodológicos expuestos más arriba. En el apartado *Descripción del estudio, los procedimientos y los alcances generales* se exponen sucintamente los procedimientos de la Teoría Fundamentada y cómo fueron aplicados en esta investigación.

En la exposición de los datos, se puede apreciar cómo se fueron consignando las características estructurales y dinámicas de las interacciones entre madre y bebé, desde un nivel topológico (descripción del comportamiento), pasando por lo tipológico (identificación de indicadores comunes, según ejes que rigen la acción), hasta llegar a los más conceptuales (postulación de procesos subyacentes en la interacción). Esto se corresponde, tal y como también se consigna en la descripción metodológica, con las codificaciones que arrancan con

la abierta y culminan con la selectiva, en consonancia con la Teoría Fundamentada reseñada en el apartado *Descripción del estudio, los procedimientos y los alcances generales*, donde se consignan los aspectos centrales del procedimiento. En el apartado de referencia también se describen otros procedimientos complementarios, en consonancia con las prescripciones y recomendaciones de la Teoría Fundamentada.

Resumiendo, de conformidad con la Teoría Fundamentada y el enfoque metodológico más general reseñado más arriba, se fue codificando cada video sincronizado, segundo a segundo, centrándose en la interacción cara a cara, tanto de los eventos verbales como los no verbales, yendo y viniendo hasta lograr la saturación, para identificar no solo eventos aislados, sino secuencias (sistemas) que dieran pie a la caracterización de los “Esquemas de Interacción” y las “Modalidades”. Se hicieron dos rondas por cada miembro de la díada en cada video sincronizado en cada momento del desarrollo, primero con atención en la madre y luego en el/la bebé, con cotejo simultáneo *a posteriori* y luego se verificaron las categorías complementariamente con registros parciales no incluidos en el análisis inicial. Es a partir de este exhaustivo sistema de codificación que se empieza a formular la Teoría Fundamentada sobre las formas de interacción, que se caracterizan como “Esquemas de Interacción” desde la perspectiva de la madre y “Modalidades” desde la del bebé. En la exposición, cada vez que se hace referencia a un “Esquema de Interacción” o a una “Modalidad”, se remite primero al proceso de codificación inmediatamente anterior, de nuevo, etapa por etapa, que faculta para las formulaciones que se hacen en cada nivel subsiguiente. Es a partir de organizar la evidencia empírica con este proceso que se postulan las derivaciones teóricas –conceptuales (sobre todo en el apartado de las conclusiones), ya no sobre cómo se constituyen las interacciones *per se*, sino sobre el porqué lo hacen de esa manera y qué pueden estar

explicando del proceso de adquisición del lenguaje, y sobre cuyo acierto, por supuesto, se puede diferir. Este procedimiento cumple con los criterios de rigor y calidad de la investigación cualitativa, tal y como son sistematizados, por ejemplo, por Cornejo y Salas (2011) o Salgado-Lévano (2007).

Descripción del estudio, los procedimientos y los alcances generales.

El presente estudio se propuso como objetivo decantar Formas de Interacción específicas que se desarrollan durante las actividades compartidas entre la mamá y el/la bebé y que pueden ser puestas en relación con el advenimiento del lenguaje en el/la bebé. Se ha partido de la premisa teórica de que la capacidad para transmitir el lenguaje por parte de la mamá y de adquirir el lenguaje por parte del/la bebé responde a procesos que emergen como constitutivos del desarrollo psicogenético del/la bebé, pero que se requieren y determinan mutuamente para su desenvolvimiento pleno. Esta capacidad, sobre la que se ha establecido que existe una determinación neurofisiológica y genética tanto en la mamá como en el/la bebé, se potencia con la mediación cultural que los estilos de crianza y los contenidos de la comunicación hacen posible. Ni la mamá transmite el lenguaje ni el/la bebé lo adquiere en el vacío, pero la mamá y el/la bebé triunfan al activarlo sobre la marcha de las prácticas de vida determinadas culturalmente que infiltran las Formas de Interacción diádicas.

Para alcanzar su objetivo, este estudio se propuso realizar una observación sistemática sobre las interacciones entre la mamá y el/la bebé, durante las cuales la mamá promueve el desarrollo integral del/la bebé. Parte esencial del desarrollo integral del/la bebé es el establecimiento de la comunicación - *prima facie* - con la mamá. El supuesto fundamental de este estudio es que el desarrollo del/la bebé, específicamente en lo relativo al lenguaje,

será estimulado y potenciado por la estrategia de la mamá y que la mamá recibirá, a su vez, claves importantes de parte del/la bebé.

El presente estudio se basa, entonces, en el registro en video de las interacciones entre la mamá y el/la bebé en tres momentos del desarrollo durante el primer año de vida del/la bebé: seis semanas, seis meses y un año de edad, durante encuentros cotidianos. En cada uno de estos momentos, se filmó la interacción durante mínimo veinte minutos con cada una de las díadas, con dos cámaras simultáneamente, una dirigida a la cara de la mamá y la otra a la cara del/la bebé. Por lo tanto, se dispone de al menos una hora de registro simultáneo por cada díada. A lo largo de la filmación se realizaron los ajustes de ubicación de las cámaras según lo fueran requiriendo los desplazamientos y los cambios posturales espontáneos de la mamá y del/la bebé; en lo restante, no hubo participación ni intervención ninguna de parte del equipo de investigación. A la mamá simplemente se le dio como consigna que interactuara con su bebé en la forma habitual en que suele hacerlo durante el juego, el cuidado, la alimentación, el acicalamiento y otras actividades habituales de la vida diaria, a elección de la mamá. En total, se lograron filmar y analizar ocho díadas, cinco niños y tres niñas, longitudinalmente, a lo largo de un año, en cada uno de las edades del/la bebé ya referidas.

Posteriormente, cada par de videos, el de la mamá y el del/la bebé, fue sincronizado e integrado en una sola pantalla para su codificación y análisis. El presente estudio es una investigación de naturaleza eminentemente cualitativa (microanálisis etnográfico, según se expuso más arriba), que se sustenta en la casuística ya consignada, puesto que el objetivo principal es una aproximación comprensiva de la experiencia de la mamá y el/la bebé dentro de la interacción diádica. La codificación y el análisis de las filmaciones sincronizadas se

llevaron a cabo siguiendo los pasos estipulados por la Teoría Fundamentada, según la han postulado Glaser y Strauss (1999), y Straus y Corbin (2002), así como, en una articulación más acorde a los propósitos de la presente investigación, por parte de Charmaz (2014). Los pasos de la Teoría Fundamentada pueden resumirse como la Codificación Abierta o en vivo, la Codificación Axial o sobre líneas temáticas y la Codificación Selectiva o en base a derroteros clave de la teoría en desarrollo, así como la formulación de la teoría en sí misma (este caso, sobre la naturaleza de la interacción mamá – bebé, alrededor de las claves identificables sobre el establecimiento de la comunicación y los elementos precursores del lenguaje).

La Teoría Fundamentada plantea, asimismo, que para lograr la mayor rigurosidad en el análisis, se debe seguir la pauta de la “saturación” durante el proceso de codificación. La saturación consiste en repasar cada uno de los materiales disponibles tantas veces como sea necesario y compararlos entre sí constantemente (método de la “comparación constante”), hasta que los códigos resulten redundantes o no aparezcan nuevos códigos o dimensiones analíticas que agreguen elementos comprensivos novedosos sobre el tema de investigación. A este procedimiento se le conoce como el logro de la “densidad” de las categorías de análisis.

De esta manera, la codificación inicial se realizó a partir de seis casos, cuatro niños y dos niñas. Los dos casos restantes, un niño y una niña, se preservaron para llevar a cabo una validación complementaria del Sistema de Codificación. Cada uno de los registros longitudinales de las interacciones entre la mamá y el/la bebé, tanto de los primeros seis casos codificados inicialmente como de los dos a posteriori, se catalogó al menos tres veces, proceso durante el cual se fue confeccionado un Manual de Codificación que sirvió no solo

para describir y caracterizar las interacciones en vivo (transcripción cuasi literal de los eventos en estudio), sino para llevar el registro necesario para verificar la saturación de cada una de las filmaciones por medio de la comparación constante y para su contraste y complementación entre sí. Este momento del proceso, así como los subsiguientes, se llevó a cabo simultáneamente para la mamá y para el/la bebé, aunque en registros separados e independientes.

Una vez culminado todo el proceso de codificación con los primeros seis casos, cuatro niños y dos niñas, se volvió a repasar cada uno de los pasos, con una recodificación completa de los dos casos que se preservaron (un niño y una niña), para validar y completar la codificación en cada uno de los niveles reseñados. Asimismo, cuatro casos adicionales parciales (dos niños y dos niñas), de los que se conservó solo uno o dos de los momentos de desarrollo registrados, sirvieron para aplicar el principio del “muestreo teórico”. El muestreo teórico consiste en una recolección de datos a partir de la teoría en proceso, para ir comparando la aplicabilidad de las categorías y así establecer posibles variaciones y lograr mayor densidad en el análisis. Con estos dos procedimientos adicionales, se ha querido abonar a la saturación del material y a la validación del análisis.

Este primer nivel metodológico, que como ya se señaló, es muy descriptivo y tipológico, constituye, entonces, la Codificación Abierta. La Codificación Abierta inicia el proceso de recolección de las categorías, en términos de sus propiedades y dimensiones. Cada uno de estos códigos recoge una breve secuencia de comportamientos tanto de la mamá como del/la bebé, que en la inmensa mayoría de los casos no excede el rango de diez segundos. Esta Codificación Abierta permitió, entonces, reconocer, detallar y sistematizar el mayor repertorio posible de comportamientos que tanto la mamá como el/la bebé fueron capaces de

desplegar durante los encuentros cotidianos compilados de estas ocho díadas en los tres momentos a lo largo de un año.

Con base en la Codificación Abierta, se pasó al siguiente estrato que es la Codificación Axial. Las diferentes caracterizaciones en vivo de los comportamientos de la mamá y del/la bebé, sus acciones, fueron sintetizadas en descriptores de un nivel inmediatamente superior que procuran mostrar cómo cada una de esas singularidades puede ser puesta en relación con formas o estrategias para la acción de que disponen y a las cuales recurren tanto la mamá como el/la bebé. Estas formas o estrategias para la acción están diseñadas psicológicamente de tal manera que tanto la mamá como el/la bebé están en condición de tomar la iniciativa durante la situación y de reaccionar en consonancia frente a la propuesta interactiva de su contraparte. Es de esta forma que se puede visualizar primeramente el ciclo diádico en espiral constante, estructura basal de la dinámica constitutiva de las Formas de Interacción. El concepto de Formas de Interacción recopila la dimensión empírica, en cuanto a las acciones específicas a que recurren la mamá y el/la bebé, y la dimensión simbólica, que se refiere al significado social que denotan progresivamente los distintos estilos de relacionarse.

Los ejes integrantes de las diferentes formas o estrategias para la acción identificadas en estas ocho díadas, tanto para la mamá como para el/la bebé, pueden apreciarse en la Codificación Axial, en la cual se advierte cómo las iniciativas o complementos tanto de la mamá como del/la bebé pueden agruparse con base en propiedades más genéricas que ayudan a conceptualizar la dinámica interactiva.

Una vez establecidos estos ejes de la Codificación Axial, se procede a la Codificación Selectiva, la cual, en sentido estricto, es la primera aproximación a la formulación de una

Teoría Fundamentada sobre el tema de este estudio. Las categorías (ejes) de la Codificación Axial (formas o estrategias para la acción) fueron integradas en diferentes combinaciones posibles para consolidar modelos tanto de invitación a interactuar como de identificación de la invitación a interactuar de la contraparte, de que disponen tanto la mamá como el/la bebé. Para lograr esta integración, se realizó una nueva ronda de verificación con el material empírico con el propósito de establecer la posible secuencialidad, familiaridad o complementariedad de las estructuras primarias decantadas durante la Codificación Axial.

De esta manera, se han definido los modelos implementados por la mamá, de una manera muy puntual, como “Esquemas de Interacción”, y los modelos desplegados por el/la bebé, también puntualmente, como “Modalidades”. Esta pedantería en la denominación responde a la necesidad de no confundir conceptualmente las facetas complementarias de la interacción, pero sí puntualizarlas en un descriptor específico. La parsimonia es una de las recomendaciones centrales de los creadores de la Teoría Fundamentada.

Cada uno de los Esquemas de Interacción de la mamá tiene un componente central que define la probable meta que persigue en el desarrollo. Alrededor de este componente central se nuclea otras formas o estrategias para la acción que contienen en sí mismas el mismo principio aglutinador del modelo. En el caso de las Modalidades del/la bebé, se sigue el mismo razonamiento para hacer identificables sus recursos, en estado naciente en cada uno de los momentos del registro.

En cada caso, la intención es exponer cómo en los diferentes episodios y secuencias de episodios que componen las interacciones entre la mamá y el/la bebé, se puede destacar la variedad de habilidades y destrezas que se ponen en práctica de cada lado de la diada y se

potencian recíprocamente durante la interacción, así como la complementariedad entre estas habilidades y destrezas. Así, se muestra cómo, para cada momento del desarrollo del/la bebé (seis semanas, seis meses y un año de edad), se nuclean los ejes de la Codificación Axial alrededor de las categorías de la Codificación Selectiva que dan pie, como ya se adelantó, a la formulación de una Teoría Fundamentada sobre los precursores de la comunicación y el lenguaje, identificables en las Formas de Interacción entre mamá y bebé aquí consignadas.

Durante todo el proceso de codificación en los tres niveles reseñados (abierta, axial y selectiva), la Teoría Fundamentada sugiere la redacción constante de anotaciones y memorandos que vayan recogiendo de una manera rigurosa y sistemática las pistas analíticas que van surgiendo como parte de la confrontación con el material empírico. Para efectos de este estudio, las anotaciones se dedicaron a la recolección de indicadores estructurales subyacentes a las estrategias para la acción que fueron decantándose progresivamente en los tres niveles de codificación y que resultaron útiles sobre todo para la organización del material. Los memorandos, por su parte, se consagraron a la formulación preliminar y provisional de nociones teóricas que podrían estar dando cuenta del cómo y porqué de la organización específica del material y que a su vez favorecieran el enlace con el marco teórico de referencia. Ambos sistemas de proposición de ideas constituyen la plataforma sobre el que se erige la Teoría Fundamentada que se expondrá a continuación.

Antes, sin embargo, algunas palabras sobre el marco teórico subyacente a este estudio. Es importante dejar por sentado desde un inicio que la Teoría Fundamentada sobre el tema de este estudio consiste en dos aspectos principales. El primero de ellos es dar cuenta de cómo se conjuga una serie de aspectos y dimensiones en la interacción entre la mamá y el/la bebé para hacer factible la comunicación y, eventualmente, el lenguaje en el/la bebé. El segundo

consiste en obtener y presentar datos empíricos sobre una casuística costarricense. Por supuesto, mucho se ha investigado sobre el primer tema y múltiples aportes se han hecho, con diferentes énfasis, al respecto. La originalidad del presente estudio radica en el enfoque que se le ha dado, partiendo de las observaciones de la interacción cotidiana e intentando identificar los componentes atribuibles, precisamente, al surgimiento de la comunicación y al advenimiento del lenguaje, durante el primer año de vida del/la bebé en díadas costarricenses. Sin embargo, para lograr establecer la relevancia empírica de tales componentes, es indispensable e ineludible, desde el punto de vista tanto epistemológico como metodológico, recurrir al conocimiento previo sobre la temática. No se pretende aquí agotar todas las fuentes posibles ni exponerlas en toda su extensión, pero sí puntualizar las que han resultado más inspiradoras y decisivas.

El principio conceptual rector para reconocer los indicadores para la codificación y para la posterior interpretación de los datos, ha sido derivado de la Teoría de la Socialización y la Fase de Advenimiento del Lenguaje de Alfred Lorenzer (1981, 2002), especialmente la noción de Formas de Interacción, así como la del origen del símbolo desde las interacciones aún no verbales entre la mamá y el/la bebé. A él se debe también la conceptualización de símbolo aquí aplicada que tiene su raigambre profunda en la sensorialidad corporal. La Teoría sobre los Orígenes del Lenguaje y la Comunicación de Michael Tomasello (2003, 2008, 2009) ha aportado, sobre todo, un modelo comprensivo general de la comunicación preverbal entre la mamá y el/la bebé, así como la enorme importancia del establecimiento de la cooperación entre la mamá y el/la bebé, sustentada, entre otros aspectos importantes, en la sincronización de la mirada y el señalamiento (*pointing*). Por su parte, Karmiloff- Smith (1979) y Karmiloff y Karmiloff- Smith (2001) no solo han contribuido al tema con un grandioso modelo pionero

sobre el desarrollo del lenguaje, sino que han destacado maravillosamente el habla dirigida al/la bebé (*baby talk*), así como el uso y la función psicológica de la prosodia, a los que se hace frecuente alusión en este estudio. La regulación emocional ha procurado ser entendida a partir de la formulación de Tronick (2007), sobre todo por su empeño en darle un enfoque transcultural. Para comprender lo mejor posible el aporte de la cognición, se ha consultado, especialmente, la obra liderada por De Houwer y Hermans (2010). Dornes (1993) fue una lectura esclarecedora y reveladora sobre cómo visualizar al/la bebé como a un individuo competente desde los albores del desarrollo. Todo lo relacionado con el juego y el apoyo (*scaffolding*) de la mamá durante la interacción, sobre todo lúdica, se ha extraído de los trabajos compilados en la obra editada por MacDonald (1993), aunque ha requerido un esfuerzo por adaptarlo a la temprana edad contemplada en el presente estudio. Finalmente, aunque quizá debería estar al inicio, el funcionamiento del sustrato neurofisiológico del lenguaje, como estructura sustentante fundamental, y sus precursores en el habla (*protosign* y *protospeech*), han sido estudiados desde Arbib (2006, 2009), así como desde la participación de las neuronas espejos en los gestos y la evolución del lenguaje, de Fogassi y Ferrari (2009). Además, es necesario apuntar que los principios éticos de la investigación con niños y niñas han sido considerados desde la óptica de Hill (2005) y, por su naturaleza etnográfica, muy especialmente desde la de Christensen (2004). Asimismo, algunos aspectos metodológicos generales de la investigación con niños y niñas se han abordado desde la obra compilada por Green y Hogan (2005).¹

¹ No es posible seguir adelante sin dejar patente el debido agradecimiento al equipo de asistentes de investigación que acompañaron este estudio: Johanna Sibaja, Katherine Vindas y Luis Diego Conejo invirtieron largas horas en la recolección, sincronización y sistematización de las grabaciones en video de las díadas, con paciencia franciscana y disciplina académica, y su aporte es imponderable.

Esquemas de Interacción: mamá – seis semanas.

La Codificación Selectiva de la mamá ha permitido consignar, para el momento de las seis semanas de edad del/la bebé, un total de cuatro categorías que se traducen en los siguientes Esquemas de Interacción iniciales:

1. Esquema de Interacción alrededor de la interpretación de aspectos atribuidos al/la bebé.
2. Esquema de Interacción orientado a la inducción lingüística.
3. Esquema de Interacción basado en la proposición de acciones.
4. Esquema de Interacción basado en la inducción semántica.

A continuación se expone la codificación de estos Esquemas de Interacción de la mamá a las seis semanas.²

Tabla 1 Esquema de Interacción alrededor de la interpretación de aspectos atribuidos al/la bebé. Seis semanas. Categorías 1 y 2.

Verbalización e intensificación de alguna forma de estimulación para restablecer el equilibrio emocional y físico del/la bebé.		Adecuación o restablecimiento del Esquema de Interacción al cambio en el estado anímico del/la bebé, ya sea al alterarse o dormirse.	
La mamá canta o tararea (canta en susurros), mientras estimula (estimulación quinestésica o de contacto con la piel/acariciar) al/la bebé.	Cuando el/la bebé expresa incomodidad o molestia con sollozos, la mamá verbaliza el supuesto estado de ánimo del/la bebé (“¡Huy, qué enojado que estoy!”) o interroga al/la bebé sobre la posible causa, e intenta intensificar la estimulación quinestésica y verbal para restituir el estado de equilibrio.	Cuando el/la bebé se adormila, la mamá disminuye el ritmo de estimulación quinestésica y la intensidad de la voz hasta apenas un susurro.	Si el/la bebé se inquieta durante el sueño, la mamá retoma el ritmo e intensidad de la voz para restablecer el estado de equilibrio del/la bebé, lo cual suele incluir un cambio postural del/la bebé, así como del patrón de estimulación quinestésica y verbal, y un intento de sincronización de la mirada con la del/la bebé.

Tabla 2 Esquema de Interacción alrededor de la interpretación de aspectos atribuidos al/la bebé. Seis semanas. Categorías 3 y 4.

Respuesta emocional y verbal de la mamá ante vocalizaciones del/la bebé.		Estimulación intencional de vocalizaciones del/la bebé, incluyendo la reproducción deliberada de tales vocalizaciones, junto a recompensa verbal y gestual ante la producción.	
La mamá responde con entusiasmo ante expresión gutural del/la bebé (¡Ah!, ¡Agú!) y estimula a la reiteración del patrón.	Ante pequeños cambios en la expresión del/la bebé, o ante exclamaciones o agües, la mamá varía la prosodia y el correspondiente habla dirigida al/la bebé (<i>baby talk</i>), procurando adecuarla al cambio en el/la bebé.	La mamá reproduce las diferentes vocalizaciones que emite el/la bebé, recurriendo a la prosodia y acompaña con exclamaciones propias.	Cuando el/la bebé responde con agües ante la estimulación verbal de la mamá, la mamá recompensa al/la bebé con una nueva ronda de estimulación verbal con diferentes contornos prosódicos y, eventualmente, interrogando al/la bebé sobre la intencionalidad de la vocalización.

² LOS Esquemas de Interacción presentan la Codificación Selectiva en el título de la tabla, la Axial en el título de cada columna y la Abierta en las columnas respectivas. En aras de la brevedad, en los casos que se ha considerado prescindible, no se ha presentado la Codificación Abierta.

Tabla 3 Esquema de Interacción alrededor de la interpretación de aspectos atribuidos al/la bebé. Seis semanas. Categorías 5 y 6.

Adecuación del Esquema de Interacción al cambio en el patrón de expresividad o de vocalización del/la bebé.		Reiteración del Esquema de Interacción ante la reacción (gesticulaciones/vocalizaciones) del/la bebé.	
La mamá interpreta verbalizando posibles estado de ánimo o fisiológicos del/la bebé (“¿Hambre?”, “¿Cólico?”, “¿Sueño?”), en breves secuencias dialógicas (reformulando la pregunta de diversas formas).	Ante pequeños cambios en el estado de ánimo del/la bebé (molestia, inquietud, posible hambre), la mamá adecúa la prosodia y la expresividad facial y verbal para acomodarla a satisfacer la necesidad del/la bebé.	Cuando el/la bebé cambia de estado de ánimo (se tranquiliza), la mamá registra, describe y verbaliza el cambio para el/la bebé (“¡Ya estás tranquilito!”).	Cuando el/la bebé se tranquiliza luego de un episodio de llanto y como resultado de la estimulación de la mamá, la mamá cambia la postura del/la bebé y vuelve a una de los estilos de estimulación previos.

Tabla 4 Esquema de Interacción alrededor de la interpretación de aspectos atribuidos al/la bebé. Seis semanas. Categorías 6, 7 y 8

Sincronización inicial de la reacción de la mamá con el estado exaltado de ánimo del/la bebé, con transición inmediata del modelaje materno (esquema conjunto de estimulación) hacia un estado de serenidad.		Cambio postural del/la bebé y adecuación del Esquema de Interacción ante la molestia sostenida del/la bebé, con consecuente verbalización del efecto sobre el/la bebé.		Cambio en el Esquema de Interacción física (incluyendo el contacto físico), quinestésica y verbal ante la molestia del/la bebé (suspensión o variación de alguna de estas formas).	
Para interpretar el posible estado de ánimo del/la bebé, la mamá recurre a secuencias de diferentes tonos de voz (prosodia) y diversos gestos faciales (empatía, preocupación), incluyendo sonrisas alternadas.	La mamá utiliza reacciones espontáneas del/la bebé, como exclamaciones, agitar los brazos o leves quejidos (v.g. por cólico) para interpretar el estado físico o emocional del/la bebé (“¿Te duele la pancita?”) y recurre a estimulación verbal (con modulación prosódica) y física para reconfortarlo.	Ante el llanto espontáneo del/la bebé, la mamá reacciona con estimulación quinestésica (incluido el cambio de postura del/la bebé), arrullos y palabras en tono suave para tranquilizarlo.	Ante la molestia sostenida por parte del/la bebé, la mamá recurre al cambio de postura (v.g. alzarlo) para reconfortarlo, mientras verbaliza el cambio de postura.	La mamá reconforta verbalmente o con exclamaciones (“¡Ah, ah, ah!”).	Cuando el/la bebé demuestra molestia ante la carga o estilo de estimulación verbal y quinestésica de la mamá, la mamá varía el patrón de estimulación (v.g. de canto a diálogo, suspensión de la estimulación quinestésica).

La mamá acompaña muy frecuentemente con la voz las acciones que comparte con el/la bebé. Sus iniciativas, sin embargo, no emergen solamente de sus propias sensaciones, sino de las percibidas en el/la bebé. Rasgos diversos de las reacciones del/la bebé orientan la acción de la mamá.

La mamá no solo propone, sino que se deja llevar por los estímulos que recibe del/la bebé. Adecua su estimulación incluso al punto de expresarla con matices tonales muy sutiles para detonar pequeños cambios en la pauta que se sigue.

La mamá no solamente reanuda su estrategia frente al comportamiento del/la bebé por medio de proveer nuevos estímulos sensoriales, sino que añade la interpretación del estado anímico o emocional del/la bebé e incluso procura la posición corporal correspondiente.

La sincronización es la meta. Procurar adecuarse a la variabilidad conductual del/la bebé es concomitante a la meta de una cierta estabilidad en el intercambio.

**Tabla 5 Esquema de Interacción orientado a la inducción lingüística.
Seis semanas. Categorías 1, 2 y 3.**

Combinación de estimulación física (caricias o quinesia/funcional), junto a estimulación auditiva en forma de susurro, canto o elocuciones (vocalizaciones).	Recurso al estilo dilógico en la interpretación o proposición de acciones.	Seguimiento y sincronización con la mirada del/la bebé para identificar el foco de interés y verbalizarlo (nombrarlo).
--	--	--

Aunque la estimulación apela a todos los sentidos, incluyendo el contacto corporal como fuente de sensaciones, y la estimulación auditiva involucra, naturalmente, la voz humana, el acompañamiento lingüístico se destaca no solo en sus variaciones prosódicas, sino como recurso de la mamá para entrar en sintonía con el/la bebé.

Tabla 6 Esquema de Interacción basado en la proposición de acciones. Seis semanas. Categorías 1 y 2.

Amamantar (o alimentar) junto a susurro, canto o narración y estimulación física.		Búsqueda o mantenimiento de sincronización de la mirada junto a Esquema de Interacción.	
La mamá se dirige al/la bebé modo conversacional (“¡Tú no lloras, tú solo tienes hambre!, ¿Verdad?”).	Mientras alimenta al/la bebé, la mamá continúa la estimulación verbal, interpretando el estado de ánimo o la necesidad inmediata del/la bebé o impartiendo instrucciones (“Así, despacio, respira.”), acompañándolo con gestos.	La mamá busca sincronizar la mirada mientras le susurra al/la bebé.	La mamá mantiene la sincronización de la mirada con la del/la bebé y estimula al/la bebé para procurar una sonrisa o un agü y lo recompensa con sonrisas y palabras animosas cuando el/la bebé lo logra.

Tabla 7 Esquema de Interacción basado en la proposición de acciones. Seis semanas. Categorías 3 y 4.

Proposición de acciones (lúdicas o funcionales) con o sin mediación de objetos.		Ubicación cara a cara con el/la bebé para desarrollar Esquema de Interacción.		
La mamá estimula funcionalmente partes del cuerpo del/la bebé (“¿Para qué sirven los deditos?”, “¡Agárrate!”), mientras describe y verbaliza las funciones (movimientos).	La mamá describe y nombra diferentes movimientos ejecutados espontáneamente por el/la bebé.	La mamá estimula con sus expresiones faciales y verbalmente al/la bebé por medio de habla dirigida al/la bebé (<i>baby talk</i>), que sugiere diferentes estados de ánimo, mientras procura sincronización de la mirada con la del/la bebé (interroga, propone, interpreta gestos del/la bebé).	La mamá coloca al/la bebé en frente suyo y lo estimula física y verbalmente (lo acaricia, le susurra y “dialoga” con él).	Cambio postural y retorno a un esquema previo de estimulación luego de tranquilizar al/la bebé.

La mamá convierte la aproximación al/la bebé en una invitación a realizar una tarea con algún sentido elemental, para orientar cada movimiento del/la bebé hacia un fin incipiente. La invitación es un proceso dinámico, con movimientos corporales y alusiones constantes a posibilidades que se abren en la díada.

Tabla 8 Esquema de Interacción basado en la inducción semántica. Seis semanas. Categorías 1 y 2.

Interpretación y verbalización de los supuestos estados de ánimo o físicos del/la bebé, (positivos o negativos).		Estimulación física y quinesia junto a verbalización de funciones psicológicas o visomotoras.	
La mamá verbaliza y describe el estado de ánimo del/la bebé centrando la mirada en la mirada del/la bebé (“¡Cuando tú estás despierto y ya comiste y dormiste, tú estás muy contento!”).	La mamá interpreta y verbaliza para el/la bebé la posible causa del malestar del/la bebé (“¡Que no me gusta estar así, mamá, yo quiero ir a pasear en carrito!”), recurriendo a diferentes contornos prosódicos.	La mamá le propone acciones al/la bebé (comer, jugar, etc.).	La mamá recurre a diferentes prosodias durante las secuencias de estimulación verbal, auditiva, quinesia y gestual, para proponer distintas posibilidades de “diálogo” con el/la bebé (preocupación, interés, sorpresa, curiosidad, etc.).

Tabla 9 Esquema de Interacción basado en la inducción semántica. Seis semanas. Categorías 3 Y 4.

Interpretación de gestos espontáneos o reacciones fisiológicas como intenciones expresivas del/la bebé.		Presentación de objetos (juguetes) para introducir palabras, números, habilidades cognitivas y funciones visomotoras.	
La mamá interpreta gestos espontáneos del/la bebé (bostezo como: “¿Qué pereza!”, “¿Tienes sueño?”).	Ante pequeños gestos o exclamaciones del/la bebé, la mamá interroga (“¿Qué pasó?”), siempre mirando al/la bebé.	La mamá muestra y estimula visualmente al/la bebé con objetos.	La mamá describe y verbaliza las características físicas de los objetos con que estimula al/la bebé.

Tabla 10 Esquema de Interacción basado en la inducción semántica. Seis semanas. Categorías 5 y 6.

Esquema de Interacción e introducción de palabras o números.		Utilización verbal y lúdica del nombre del/la bebé.	
La mamá estimula físicamente al/la bebé y verbaliza nombres o números.	La mamá interpreta estado físico del/la bebé (“cólico”, “hambre”, “sueño”).	La mamá verbaliza y juega verbalmente con el nombre del/la bebé.	La mamá se dirige constantemente al/la bebé por su nombre propio.

Tabla 11 Esquema de Interacción basado en la inducción semántica. Seis semanas. Categorías 7 y 8.

Recurso al estilo dialógico en la interpretación o proposición de acciones.		Seguimiento y coincidencia con la mirada del/la bebé para identificar el foco de interés y verbalizarlo (nombrarlo).	
La mamá reconstruye e interpreta para el/la bebé el último cambio en el estado de ánimo del/la bebé (“¿Ya estás tranquilo!, ¿por qué estabas tan molesto?”).	La mamá “dialoga” constantemente con el/la bebé (con diferentes contornos prosódicos) para mantener la atención y la mirada del/la bebé hacia ella.	La mamá interpreta la mirada del/la bebé (sigue la mirada del/la bebé) en función de a qué le puede estar prestando atención (interpreta cambios de mirada o de posición de cabeza como direccionalidad a nuevos focos de interés e intenta identificar y verbalizar el nuevo foco).	La mamá verbaliza para el/la bebé el evento u objeto que supone es el foco de interés de la mirada del/la bebé.

No es difícil definir la inducción semántica como el intento constante de la mamá por dotar a cada acción del/la bebé de un significado, por preliminar que pueda lucir. Multiplicidad de rasgos directamente observables o a inferir en el/la bebé se destacan dentro de la corriente constante de eventos, como pequeñas unidades identificables por su proximidad al logro de metas mínimas, tales como decantar una sensación, reconocer un objeto o simplemente acentuar una característica del evento que la mamá advierte en el entorno o presupone recalable en la percepción del/la bebé.

Tabla 12 Esquema de Interacción basado en la inducción semántica. Seis semanas. Categorías 9 y 10.

Recurso al habla dirigida al/la bebé (<i>baby talk</i>), en diferentes contornos prosódicos, para interpretar acciones del/la bebé, junto a sincronización de la mirada.		Uso de énfasis en la prosodia y de secuencias combinadas de estimulación diversa en forma dialógica en función del posible estado de ánimo del/la bebé.	
Ante estímulos repentinos en el entorno que perturban al/la bebé, la mamá recurre al habla dirigida al/la bebé (<i>baby talk</i>) y a aproximar su cara al/la bebé, para tranquilizarlo.	La mamá estimula con sus expresiones faciales y verbalmente al/la bebé por medio de habla dirigida al/la bebé (<i>baby talk</i>) para procurar la sonrisa en el/la bebé.	La mamá sonríe y gesticula para el/la bebé y acompaña con verbalizaciones en habla dirigida al/la bebé (<i>baby talk</i>).	La mamá acompaña la estrategia para reconfortar al/la bebé con tarareos, exclamaciones diversas (“¡Ah, ah, ah!”) y “diálogos” con el/la bebé (“¿Ya, mi amor?”).

Tabla 13 Esquema de Interacción basado en la inducción semántica. Seis semanas. Categorías 11 y 12.

Verbalización del estado de ánimo del/la bebé y sincronización de la mirada.		Atribución de significado a gesticulaciones o vocalizaciones espontáneas del/la bebé y verbalización del supuesto significado.	
La mamá interpreta y trata de controlar el estado de ánimo del/la bebé (“¿Por qué lloras? - ¡No llores!”).	Cuando el/la bebé se exalta emocionalmente, la mamá reacciona con un tono inicialmente exaltado, seguido por un tono más pausado (como para reconfortar).	Si durante el sueño el/la bebé tiene hipo o exhala de manera inusual, la mamá interpreta el gesto para el/la bebé (“¿Se tragó una pelusa!”).	Cuando el/la bebé balbucea, la mamá interpreta la acción como un diálogo y verbaliza los posibles intereses del/la bebé o copia exclamaciones del/la bebé (“¡Agú!”), intercambiando turnos con el/la bebé (proto-diálogo).

Tabla 14 Esquema de Interacción basado en la inducción semántica. Seis semanas. Categorías 13 y 14.

Uso de la narración, sincronización de la mirada y la prosodia conjuntamente.		Recurso de la sonrisa y los gestos como énfasis de la verbalización durante el habla dirigida al/la bebé (<i>baby talk</i>) y estimulación de la sonrisa del/la bebé.	
La mamá narra eventos y sucesos cotidianos al/la bebé, manteniendo la sincronización de la mirada con la del/la bebé y recurriendo a estrategias prosódicas.	La mamá describe y verbaliza para el/la bebé las acciones que realiza para el/la bebé (“¡Vamos a ponerte la pijama!”).	La mamá modela para el/la bebé cómo se articulan algunos sonidos, expresiones y exclamaciones (vocalizaciones).	La mamá motiva al/la bebé a vocalizar (“¡Agú, agú!”), siempre manteniendo la sincronización de la mirada con la del/la bebé.

Tabla 15 Esquema de Interacción basado en la inducción semántica. Seis semanas. Categorías 15 y 16.

Control de perturbaciones externas sobre el/la bebé por medio de un esquema de proximidad física y estimulación tenue y pausada, con verbalización del efecto/cambio en el estado de ánimo del/la bebé.		Interpretación de las manifestaciones del/la bebé y verbalización de la posible causa de la molestia del/la bebé.	
Ante la molestia del/la bebé, la mamá lo alza, acompañando con estimulación verbal y quinesésica.	La mamá canta/tararea para el/la bebé, mientras lo estimula y reconforta para tranquilizarlo.	Ante la molestia del/la bebé, la mamá intenta identificar la causa del malestar, verbalizando diferentes posibilidades (“¡Estoy aburrido!”, “¡Estoy cansado!”, “¡Tengo sueño!”) y las diferentes estrategias para reconfortarlo (“¡Vamos a cambiarlo!”).	La mamá establece y mantiene contacto físico como forma de reconfortar al/la bebé.

Tabla 16 Esquema de Interacción basado en la inducción semántica. Seis semanas. Categorías 17, 18 y 19.

Acompañamiento de la estrategia para reconfortar al/la bebé con tarareos, exclamaciones diversas y diálogos.		Interpretación de los balbuceos, exclamaciones y vocalizaciones del/la bebé como parlamentos de un diálogo y verbalización a conformidad con intercambio de turnos.		Estimulación verbal y onomatopéyica para la reproducción de sonidos guturales y balbuceos de parte del/la bebé con proposición para el intercambio de turnos.	
La mamá estimula físicamente (acaricia) al/la bebé mientras le susurra.	La mamá canta o tararea (canta en susurros) para el/la bebé.	La mamá estimula verbalmente al/la bebé a que reproduzca sonidos guturales y balbuceos (“¡Agú!”).	Cuando la mamá saca el cólico al/la bebé, simultáneamente lo reconforta verbalmente.	La mamá amamanta y susurra o tararea y estimula físicamente.	La mamá arrulla y tararea para inducir al/la bebé a dormir o para acompañar la transición hacia el sueño.

La interpretación constante de la mamá de los acontecimientos tal y como supone son percibidos por el/la bebé, no es solamente un recurso para proveer nuevas formas de estimulación e información variada al/la bebé, ni tampoco se agota en la sinergia para orientar sus propias acciones hacia la concordancia con las del/la bebé. Con el esfuerzo hacia la concordancia se obtiene también la tendencia hacia la estabilidad y la constancia, al mutuo reconocimiento, muy posiblemente también se realiza en aras de la regulación emocional.

Integración.

La primera observación que quizá es adecuado subrayar desde un inicio es que la mamá conviene, ya desde esta etapa temprana del desarrollo, en relacionarse con su bebé como con un individuo competente para aprehender y proponer acciones. La mamá procede de esta manera, independientemente de que pueda constatar al instante el efecto en el/la bebé o de la capacidad inmediata del/la bebé para absorber y procesar por completo la información entrante.

Como se aprecia, cada uno de estos Esquemas de Interacción pone el énfasis en un aspecto destacado por la iniciativa de la mamá para invitar al/la bebé a la actividad o para complementar la acción del/la bebé. Cada Esquema de Interacción parece sustentarse en dos premisas presumidas por la mamá. La primera es que la mamá estimula como si cada una de sus propias acciones tuviera un efecto determinado y verificable por la mamá en el/la bebé. La segunda es la presuposición de la mamá de que el/la bebé dispone de un conjunto de capacidades de diferente naturaleza que pueden ser activadas por la participación de la mamá. Asimismo, la mamá tiende a identificar la fuente de la inducción para el/la bebé ya sea en el entorno de la interacción (incluyéndose ella misma) o desde el interior (o perspectiva interna) del/la bebé.

En la medida en que la mamá recurre, por ejemplo, a objetos o eventos disponibles para ambos, la mamá se coloca en una posición de presentar el contexto para el/la bebé. Además, la mediación por objetos se constituye en la forma de presentar el contexto, de representar lo que se puede hacer en él y de poner de relieve los recursos con que cuenta el/la bebé para realizarlo.

Del mismo modo, al presumir la perspectiva interna del/la bebé, la mamá presupone en el/la bebé un conjunto de capacidades en desarrollo a las cuales es posible apelar, ya sea por separado o combinadamente.

Cuando presenta el contexto para el/la bebé, la mamá, por ejemplo, vocaliza y verbaliza constantemente para el/la bebé, con lo cual está introduciendo no solamente una denominación de las cosas y los sucesos para el/la bebé, sino que además está, desde un inicio y quizá inadvertidamente, dotando de significado a las cosas, sus usos y los sucesos asociados. Por esta razón, se han consignado Esquemas de Interacción que reconocen la inducción lingüística y la inducción semántica, respectivamente y por separado. Con ello se quiere puntualizar que la mamá no solo introduce al/la bebé, desde muy temprano, en el manejo práctico de las normas del lenguaje, incluyendo la exposición al vocabulario, sino sobre todo en la otorgación de significado a las acciones humanas (incluyendo, por supuesto, las funciones psicológicas), a los eventos que configura, a los objetos que utiliza y al modo en que lo hace.

Aunque la inducción lingüística y la semántica aparezcan a menudo estrechamente ligadas, una puede aparecer sin el amparo de la otra desde este momento del desarrollo. La sola vocalización o la denominación de un objeto no necesariamente se asocian de inmediato con la génesis de un significado, sino, por ejemplo, con la utilidad de la función articulatoria y la práctica dialógica esencial, presente en toda interacción (elementos estructurales básicos de la comunicación y, posteriormente, de la lengua). Asimismo, determinadas acciones no verbales, como la proposición de acciones, se encuentran a la base de una retroalimentación mutua y, a la postre, del significado específico que progresivamente han de adquirir ciertas actividades comunes.

Cada vez que la mamá estimula alguno de los sentidos del/la bebé o toma como referente el cuerpo del/la bebé, ya sea en su funcionalidad o su mera ubicación en el espacio, la mamá se coloca en la perspectiva interna del/la bebé y anticipa las sensaciones y experiencias del/la bebé, así como su impacto en la secuenciación de las interacciones. La mamá dimensiona al/la bebé desde la capacidad intrínseca del/la bebé para percibir con sus sentidos y procesar la información que obtiene. Desde este mismo ángulo, la mamá articula la capacidad incipiente del/la bebé para recoger y procesar información. Esta capacidad muy posiblemente llegará a fortalecer la propensión del/la bebé a barruntar no solamente la intención de la mamá, sino el comportamiento de los fenómenos en que participa y el de los que le son presentados por la mamá. Esta capacidad influye, muy posiblemente, en la génesis de la cognición social. Esta inferencia es plausible puesto que la facultad cognitiva se entrelaza con el nombre y uso de los objetos que sirven como eslabones que unen las habilidades del/la bebé - cognitivas y visomotoras - con la funcionalidad, utilidad y significado de los objetos en el entorno. El/la bebé no solo habrá de aprehender sobre las características de los objetos y sus usos posibles *per se*, sino sobre cómo está organizado el contexto en función de su manejo, así como de las propias destrezas que irá consolidando. Muchas de las acciones asociadas a esta capacidad se tienen que realizar conjuntamente con la mamá, lo que inaugura la operación cooperativa.

Parte esencial de configurar las interacciones entre la mamá y el/la bebé es hacerlas atractivas para el/la bebé. El componente lúdico refleja no solamente el carácter de ensayo e instrucción que permea las acciones de la mamá, sino además el componente de deleite para el/la bebé

anticipado por la mamá y que se manifiesta en captar y mantener la atención del/la bebé con nuevas proposiciones de acciones o la introducción de objetos en una variedad de usos. El juego representa, asimismo, la introducción a actividades y prácticas de carácter social.

La sincronización de la mirada y la mutua retroalimentación favorecen el establecimiento de un estado de concordancia y reciprocidad entre las acciones de la mamá y del/la bebé. Este estado empieza a expresarse, en un plano no verbal, en la espontaneidad de algunas intuiciones - inicialmente de la mamá pero que pronto aparecerán también en el/la bebé - que identifican con facilidad la intencionalidad de gestos y expresiones particulares. Este proceder está orientado a actuar en sintonía, recurriendo a estrategias tales como el cambio postural de la mamá o el/la bebé, el contacto físico y la localización mutua del foco de atención, que, en ciertos casos, conducen a la reconfiguración del Esquema de Interacción de la mamá y de la Modalidad del/la bebé. La gestación de una comunidad en la ejecución de acciones implica poder compartir la atención sobre objetos y eventos, así como la intencionalidad de la acción. Esto requiere la lectura recíproca de los focos de interés y atención que desde esta etapa inicial se expresa en el amoldamiento mutuo del comportamiento. Este amoldamiento requiere de la comprensión de la naturaleza de la acción en sí misma, tanto como de la percepción del estado anímico de la contraparte para lograr la mayor agudeza posible en la concordancia. Esta sensibilidad ante la ubicación de la contraparte en la interacción es un elemento conducente, entre otros aspectos importantes, a la regulación emocional, sobre todo del/la bebé, en la medida en que la mamá procura ajustar todas las coordenadas hacia un estado de equilibrio y bienestar del/la bebé, así como de avenencia en la díada (procedimiento que el/la bebé, por su parte, habrá de instaurar progresivamente para ir realizando sus propios ajustes).

Un aspecto sobresaliente en el esfuerzo de la mamá por implementar estos Esquemas de Interacción y realizar las inducciones respectivas es poner en práctica, desde este momento temprano del desarrollo del/la bebé, un estilo dialógico que incluye intercambio y alternancia en las acciones, así como una modulación constante del habla (conocida como habla dirigida al bebé o *baby talk*), cuyos contornos prosódicos favorecen la empatía en la comunicación. La motivación a vocalizar y la interpretación de las vocalizaciones o exclamaciones del/la bebé como partes en un diálogo ilustran este aspecto.

Aunque a las seis semanas estos procesos apenas muestran sus primeros esbozos en la interacción entre la mamá y el/la bebé, pronto irán adquiriendo un gran dinamismo que se podrá observar más consolidado ya a los seis meses, como se constatará más adelante. Lo más importante de destacar a las seis semanas de desarrollo es que la mamá implemente desde tan temprano una estrategia que contempla estas dimensiones y visualiza al/la bebé con una subjetividad *statu nascenti*, proclive además a la receptividad y la reciprocidad para estas acciones.

La mamá inicia desde muy temprano con las tareas asociadas a la inducción en cada uno de estos aspectos, en la medida en que continuamente interpreta y verbaliza para el/la bebé tanto lo que ella observa objetivamente, como lo que infiere y atribuye como ocurriendo subjetivamente en el/la bebé, con lo cual va erigiendo mojones en el camino hacia la construcción del significado de las acciones. El primer bosquejo incipientemente distinguible en esta dirección es que se va conformando desde muy temprano un ámbito de la interacción, en el cual se delinea un espacio, un tiempo y un contexto que permiten calibrar cuáles eventos, objetos y personas ingresan a formar parte de él, así como cuáles se excluyen o relegan a la periferia.

Esquemas de Interacción: mamá – seis meses.

La Codificación Selectiva de la mamá ha permitido consignar, para el momento de los seis meses de edad del/la bebé, un total de doce categorías que se traducen en los respectivos Esquemas de Interacción. Los doce Esquemas de Interacción son los siguientes:

1. Esquema de Interacción física, quinestésica/funcional y auditiva junto a vocalizaciones o verbalizaciones.
2. Esquema de Interacción basado en la sincronización de la mirada.
3. Esquema de Interacción alrededor de la interpretación de aspectos atribuidos al/la bebé.
4. Esquema de Interacción para la regulación emocional del/la bebé.
5. Esquema de Interacción orientado a la inducción lingüística.
6. Esquema de Interacción mediado por objetos.
7. Esquema de Interacción basado en la inducción semántica.

8. Esquema de Interacción derivado de la mutua retroalimentación.
9. Esquema de Interacción basado en la comunicación no verbal.
10. Esquema de Interacción basado en la escenificación de acciones con objetos.
11. Esquema de Interacción derivado de las acciones del/la bebé.
12. Esquema de Interacción para circunscribir el ámbito de interacción.

A continuación se presentan los Esquemas de Interacción para los seis meses³.

Tabla 17 Esquema de Interacción física, quinestésica/funcional y auditiva junto a vocalizaciones o verbalizaciones. Seis meses. Categorías 1 a 4.

Uso de la propia acción como estímulo verbal y gestual para el/la bebé.	Esquema de Interacción verbal y auditiva para procurar risas.	Esquema de Interacción auditiva (incluyendo canto y onomatopeya), gestual y verbal.	Esquema de Interacción física e Intercambio de risas y sonrisas.
---	---	---	--

El ambiente sensorial con el que la mamá rodea al/la bebé apela, incluso simultáneamente, a todos los sentidos. La voz de la mamá como recurso para esta esta ilustra cómo se ordena este proceder, pues vocalizar para el/la bebé no es una cacofonía azarosa, sino una eufonía ligada a las acciones de la mamá, a la intencionalidad de lograr un efecto con las entonaciones.

Tabla 18 Esquema de Interacción basado en la sincronización de la mirada. Seis meses. Categorías 1,2 y 3.

Sincronización de la mirada y verbalización.	Sincronización de la mirada e instrucción verbal.	Sincronización de la mirada y Esquema de Interacción.
--	---	---

La correspondencia requiere de promover el encuentro mutuo en la sensación y la mirada se ubica en el centro de la armonización.

Tabla 19 Esquema de Interacción alrededor de la interpretación de aspectos atribuidos al/la bebé. Seis meses. Categorías 1,2 y 3.

Adecuación del Esquema de Interacción de acuerdo a la intencionalidad atribuida al/la bebé, incluso previa consulta sobre la intencionalidad del/la bebé.	Interpretación de estados de ánimo del/la bebé (a partir o no de vocalizaciones del/la bebé).	Cambio postural del/la bebé (por la mamá o el propio bebé) en dirección de la mirada del/la bebé o su supuesta variación en el foco de interés, junto a verbalización de la acción, incluyendo la motivación hacia la ejecución de hazañas corporales y el reconocimiento de la acción.
---	---	---

Para que la correspondencia se vaya imponiendo, es necesario ubicar al/la bebé en un plano de reciprocidad como fuente de estímulos y guía para la mamá.

³ En esta ocasión se ha prescindido de la Codificación Abierta, salvo en el caso de la “escenificación de acciones con objetos”, por la particular relevancia que adquiere en este momento del desarrollo.

**Tabla 20 Esquema de Interacción para la regulación emocional del/la bebé.
Seis meses. Categorías 1 y 2.**

Consuelo físico y verbal por movimiento accidental y subsecuente llanto.	Interpretación, interrogación y verbalización sobre cambios físicos en el/la bebé como variaciones en su estado de ánimo.
--	---

La consolidación tiene su principal indicador en la estrategia gradual para estabilizar los estados de ánimo con intervenciones propicias.

**Tabla 21 Esquema de Interacción orientado a la inducción lingüística.
Seis meses. Categorías 1, 2 y 3.**

Nombramiento de los objetos (juguetes) e instrucción verbal sobre su uso o búsqueda.	Verbalización de monosílabos y sincronización de la mirada.	Promoción y sostenimiento de proto-conversaciones (proto-diálogos).
--	---	---

Tabla 22 Esquema de Interacción orientado a la inducción lingüística. Seis meses. Categorías 4, 5 y 6.

Verbalización del supuesto parlamento del/la bebé en el diálogo.	Estimulación auditiva para la producción de vocalizaciones.	Uso de nombres propios (mamá/bebé) para recuperar la atención, incluyendo el posible recurso a la interacción cara a cara.
--	---	--

Tabla 23 Esquema de Interacción orientado a la inducción lingüística. Seis meses. Categorías 7, 8 y 9.

Sincronización de la mirada, Esquema de Interacción y verbalización de posibles tópicos de interés para el/la bebé.	Narración en proto – diálogo sobre eventos cotidianos previos o por venir.	Estimulación de vocalizaciones sin interrumpir la acción del/la bebé.
---	--	---

Tabla 24 Esquema de Interacción orientado a la inducción lingüística. Seis meses. Categorías 10 y 11.

Recurso a la modificación en la prosodia para introducir un nuevo Esquema de Interacción.	Narración paralela y proto-diálogo sobre la ejecución de acciones cotidianas (alimentación/aseo) y de la concomitante experiencia supuesta del/la bebé, incluido el uso de la propia narración como estímulo para captar la atención del/la bebé.
---	---

Dentro del conjunto sonoro, se empieza con la delineación de fonemas, de partículas léxicas útiles en la gama sensorial de la interacción. Todavía carentes de una receptividad semántica, las palabras son quizá apenas sonoridades acompañando la acción y pautando la alternancia diádica.

La alternancia se muestra y se promueve por medio de la introducción de estas unidades sonoras. Se induce en el/la bebé la intervención activa y se reconoce cuáles son los primeros intentos para lograrla.

La sonoridad de las palabras sigue un guion, se instaura en la estructura básica de la comunicación, se apega a la convención dialógica.

La sonoridad tiende a la musicalidad, a mostrar matices para denotar transiciones en la interacción, a progresar hacia delicados vuelcos en el contacto mutuo.

Tabla 25 Esquema de Interacción mediado por objetos. Seis meses. Categorías 1 a 4.

Modelaje y verbalización de acciones con objetos (juguetes).	Proposición de acciones sobre objetos (juguetes) descubiertos por el/la bebé.	Construcción y verbalización de escenarios de juego, con o sin ayuda de objetos (juguetes).	Instrucción verbal sobre el uso posible de los objetos (juguetes).
--	---	---	--

Tabla 26 Esquema de Interacción mediado por objetos. Seis meses. Categorías 5 a 8.

Descripción y caracterización del uso de los objetos (juguetes) por parte del/la bebé.	Presentación de objetos (juguetes), personas o eventos del entorno e instancia a su búsqueda.	Orientación en las acciones del/la bebé con los objetos para desplegar el Esquema de Interacción.	Interrogación al/la bebé sobre la incorporación de objetos (juguetes) en la interacción.
--	---	---	--

Los objetos, además de cosas en sí mismas para ser aprehendidas, son referencias a actividades y a los diferentes aspectos o cualidades que caracterizan a esas actividades.

Los objetos son posibilidades para diversificar la acción y para articular las iniciativas hacia la acción. Cada objeto es un pequeño y versátil conjunto de juegos en potencia.

Tabla 27 Esquema de Interacción basado en la inducción semántica. Seis meses. Categorías 1,2 y 3.

Uso de pautas verbales para la acción.	Reconocimiento y descripción de atributos de los objetos (juguetes) descubiertos por el/la bebé y que supuestamente captan su interés.	Verbalización de acciones de cuidado y acicalamiento.
--	--	---

Tabla 28 Esquema de Interacción basado en la inducción semántica. Seis meses. Categorías 4, 5 Y 6.

Verbalización de las supuestas motivaciones del/la bebé o de las características de los objetos (juguetes) que guían la selección del/la bebé u orientan su mirada.	Modelaje verbal y gestual del saludo a terceros.	Interpretación de vocalizaciones del/la bebé como requerimientos para acciones específicas.
---	--	---

La sonoridad primigenia de las palabras, junto al conjunto de posibilidades expresivas que abren los objetos, inauguran la trocha hacia el descubrimiento del sentido de las acciones, del establecimiento del principio de que cada acción tiene un sentido porque lleva a un propósito, pues cada inflexión es ofrecida por la mamá como un clave.

Tabla 29 Esquema de Interacción derivado de la mutua retroalimentación. Seis meses. Categorías 1,2 y 3.

Imitación de vocalizaciones del/la bebé.	Orientación en la mirada del/la bebé para desplegar el Esquema de Interacción.	Reiteración del Esquema de Interacción cuando el/la bebé busca la sincronización de la mirada como resultado de la estimulación previa.
--	--	---

Tabla 30 Esquema de Interacción derivado de la mutua retroalimentación. Seis meses. Categorías 4, 5 y 6.

Reconocimiento de logros visomotores o experiencias sensoriales.	Recompensa verbal al/la bebé por la realización de acciones sugeridas por la mamá como resultado de la interpretación de las posibles intenciones del/la bebé.	Cambio postural del/la bebé y variación en el Esquema de Interacción ante cambios en el estado de ánimo del/la bebé.
--	--	--

El primer indicio del sentido otorgado a las acciones es que logren provocar un efecto en la contraparte, que activen la calibración interna a partir de la información externa. Es dar paso a la posibilidad del ajuste subjetivo para el fortalecimiento diádico.

Tabla 31 Esquema de Interacción basado en la comunicación no verbal. Seis meses. Categoría 1 y 2.

Contacto físico (incluyendo la colocación del/la bebé cara a cara) para la coordinación de acciones, junto a Esquema de Interacción.	Juego corporal y estimulación verbal y gestual, con mantenimiento de sincronización de la mirada.
--	---

El incipiente sentido otorgado a las acciones no está todavía mediado por el significado de las palabras, sino por el que se barrunta directamente de las acciones. Cada acción empieza a contribuir al logro de fines diversos.

Tabla 32 Esquema de Interacción basado en la escenificación de acciones con objetos. Seis meses. Categoría 1a.

Descripción de usos y características de los objetos de interés para el/la bebé, incluyendo la identificación de las posibles intenciones o intereses del/la bebé, así como la manipulación de los objetos (juguetes) para dirigir o captar la atención del/la bebé.		
La mamá pregunta al/la bebé por los objetos que el/la bebé desdénia (“¿Dónde está el perrito?”, “¿Adónde se fue el caballo?”), en un intento por estimular su búsqueda, sobre todo visual.	La mamá procura seguir la iniciativa del/la bebé en cuanto a la exploración de objetos (juguetes) y de designar verbalmente el tipo de juego o acción para el/la bebé.	Ante exclamaciones espontáneas del/la bebé, la mamá interpreta la posible intención del/la bebé en cuanto al interés por objetos o situaciones del entorno (“¿Qué lindos juguetes tiene el/la bebé!, ¿Verdad?”).

Los objetos articulan una estrategia para orientarse en el ámbito de interacción. Gracias a los objetos se denominan acciones, se proponen juegos, se designan cosas, se cualifican los objetos mismos, los rasgos del comportamiento son nombrados. Los objetos evocan situaciones.

Tabla 33 Esquema de Interacción basado en la escenificación de acciones con objetos. Seis meses. Categoría 1b.

Descripción de usos y características de los objetos de interés para el/la bebé, incluyendo la identificación de las posibles intenciones o intereses del/la bebé, así como la manipulación de los objetos (juguetes) para dirigir o captar la atención del/la bebé.		
Cuando el/la bebé toma la iniciativa en la exploración y uso de objetos (juguetes), la mamá interroga al/la bebé sobre la acción (“¿Qué haces?”), a la vez que procura sincronización de la mirada con la del/la bebé.	Cuando el/la bebé explora los objetos (juguetes) con la boca, la mamá verbaliza lo que supone es la experiencia del/la bebé (“¡Ay, qué rico!”) o provee instrucciones (“¡No se lo coma!”).	La mamá presta especial atención a las acciones que el/la bebé realiza con objetos (juguetes) y verbaliza el sentido de la acción para el/la bebé (“¿Dónde está (el juguete)?”).

Por medio de los objetos (juguetes) las acciones del/la bebé se van tornando evidentes para la mamá y la mamá las afirma a su vez. Les da un lugar en el diálogo, las enuncia en la interacción. Las acciones escenificadas con objetos contribuyen a su perfilamiento por parte de la mamá.

Tabla 34 Esquema de Interacción basado en la escenificación de acciones con objetos. Seis meses. Categoría 1c.

Descripción de usos y características de los objetos de interés para el/la bebé, incluyendo la identificación de las posibles intenciones o intereses del/la bebé, así como la manipulación de los objetos (juguetes) para dirigir o captar la atención del/la bebé.		
La mamá describe y nombra las acciones desarrolladas por el/la bebé (“Ya no te gusta jugar con la nube (juguete), prefieres el peluche!”).	La mamá describe las acciones que realiza el/la bebé con los objetos (juguetes), verbalizándolas (“¡Ya alcanzaste la bolas!”).	La mamá describe para el/la bebé lo que supone es la razón para seleccionar determinado objeto (juguete), verbalizándolo, (“¡Ese te gusta porque suena!”, “¡Esa bolita te gusta porque se mueve!”).

No solo el entorno va delineando sus contornos, también la singularidad del/la bebé empieza a ocupar un lugar preponderante en la definición de los sucesos. El/la bebé es protagonista para la mamá y su protagonismo se consolida reafirmando por medio de las opciones lúdicas abiertas por los objetos.

Tabla 35 Esquema de Interacción basado en la escenificación de acciones con objetos. Seis meses. Categoría 1d.

Descripción de usos y características de los objetos de interés para el/la bebé, incluyendo la identificación de las posibles intenciones o intereses del/la bebé, así como la manipulación de los objetos (juguetes) para dirigir o captar la atención del/la bebé.		
La mamá presta atención a los objetos que entretienen más al/la bebé y se guía por las acciones que despliega el/la bebé para verbalizar los focos de interés en que se centra la acción compartida.	La mamá verbaliza lo que supone es lo que llama la atención del/la bebé en los objetos (“¡Lo que te gustan son los colores!”).	La mamá interroga al/la bebé sobre las cualidades de los objetos (juguetes) que más le llaman la atención (en términos de sus colores, formas, etc.) y reafirma verbalmente cuando supone que el/la bebé eligió por alguna característica en particular (“¡Te gusta el color rojo!”).

El protagonismo en el que la mamá coloca al/la bebé constituye, a su vez, una posibilidad para introducir nuevas fases en el proceso. La propuesta de la mamá parece guiarse cada vez más por lo que supone es la iniciativa del/la bebé. Al menos en el plano del significado que la acción va adquiriendo para la mamá, la distinción de la singularidad del/la bebé es un derrotero central.

Tabla 36 Esquema de Interacción basado en la escenificación de acciones con objetos. Seis meses. Categoría 1e.

Descripción de usos y características de los objetos de interés para el/la bebé, incluyendo la identificación de las posibles intenciones o intereses del/la bebé, así como la manipulación de los objetos (juguetes) para dirigir o captar la atención del/la bebé.	
La mamá utiliza una prosodia de tono agudo y de sorpresa para introducir nuevos objetos (juguetes) en el ámbito interactivo del juego, destacando algunas de las cualidades de los objetos (color, forma, sonoridad).	Para proponerle nuevas acciones, la mamá alza al/la bebé en frente suyo y le interroga sobre las opciones disponibles (“¿Traigo la bola, hacemos ejercicios con la bola grande?”, “¿Qué quieres hacer, traigo la cajita?”).

Dos distinciones por parte de la mamá sobresalen. La primera, que la mamá pone la prosodia al servicio de la denotación del surgimiento de nuevos eventos y, segundo, que la mamá contempla en el nuevo momento la indagación de la perspectiva interna del/la bebé, lo que anticipa que puede ser la connotación surgiendo desde el/la bebé.

Tabla 37 Esquema de Interacción basado en la escenificación de acciones con objetos. Seis meses. Categoría 2a.

Presentación de objetos (juguetes), personas o eventos del entorno e instancia a su búsqueda.			
La mamá nombra los objetos (juguetes) para el/la bebé.	La mamá nombra los objetos y atributos de los objetos (juguetes) que el/la bebé va descubriendo en las situaciones lúdicas (“¡Bola – verde!”).	La mamá presenta objetos interesantes para el/la bebé y los nombra.	La mamá llama la atención del/la bebé sobre objetos (juguetes) o personas del entorno y le insta a buscarlos (“¿Dónde está papá?”).

Los objetos introducen las palabras y conducen la estrategia de la mamá. Son el vehículo para establecer el contacto con el/la bebé. Por medio de los objetos y con las palabras la mamá escudriña la atención del/la bebé, detecta las claves de la interacción.

**Tabla 38 Esquema de Interacción basado en la escenificación de acciones con objetos.
Seis meses. Categoría 2b.**

Presentación de objetos (juguetes), personas o eventos del entorno e instancia a su búsqueda.			
La mamá nombra para el/la bebé partes del objeto (juguete) con el que interactúan (“¡Las orejas (del muñeco)!”).	La mamá retira o quita al/la bebé objetos (juguetes) con los que el/la bebé está jugando y los manipula frente al/la bebé para captar su atención y dirigir su mirada, lo cual acompaña con gestos y exclamaciones.	La mamá propone al/la bebé acciones posibles con los objetos (juguetes) y las describe verbalmente para el/la bebé (“¿Si la metes aquí, la bolita, qué pasa?”).	La mamá anticipa y verbaliza la acción consecuente del/la bebé ante la propuesta de acción con objetos (juguetes) que supone el/la bebé realizará (“¡Lo que te gusta hacer con las torres es destruir las!”).

Los objetos le abren posibilidades a la mamá para representar y modelar para el/la bebé variaciones de la acción circulante, para introducir diversificaciones deliberadas en el movimiento espontáneo.

**Tabla 39 Esquema de Interacción basado en la escenificación de acciones con objetos.
Seis meses. Categoría 2c.**

Presentación de objetos (juguetes), personas o eventos del entorno e instancia a su búsqueda.		
La mamá describe y verbaliza para el/la bebé posibles sensaciones táctiles del/la bebé sobre los objetos (juguetes), (“¿Se siente diferente la madera y el plástico?”).	La mamá utiliza una prosodia de tono agudo y de sorpresa para introducir nuevos objetos (juguetes) en el ámbito interactivo del juego, destacando algunas de las cualidades de los objetos (color, forma, sonoridad).	Para proponerle nuevas acciones, la mamá alza al/la bebé en frente suyo y le interroga sobre las opciones disponibles (“¿Traigo la bola, hacemos ejercicios con la bola grande?”, “¿Qué quieres hacer, traigo la cajita?”).

Las variantes se asocian con percepciones, en intentos por traducir la acción en un sensación distinguible y registrable para el/la bebé.

**Tabla 40 Esquema de Interacción basado en la escenificación de acciones con objetos.
Seis meses. Categoría 3a.**

Proposición y modelaje del uso posible de los objetos (juguetes).			
La mamá instruye al/la bebé verbalmente sobre el comportamiento de los objetos (juguetes).	La mamá modela acciones posibles con los objetos (juguetes) y describe la acción verbalizándola.	La mamá utiliza objetos para construir escenarios de juego (“¡Por aquí va la línea del tren!”).	La mamá “instruye” verbalmente al/la bebé sobre el nombre y el uso posible de los objetos (juguetes) a su alrededor.

La propuesta de la mamá ensambla los primeros indicios para reconocer eventos más allá de la actividad inmediata de la díada. Es una forma preliminar de apertura a la novedad del mundo social en los alrededores.

**Tabla 41 Esquema de Interacción basado en la escenificación de acciones con objetos.
Seis meses. Categoría 3b.**

Proposición y modelaje del uso posible de los objetos (juguetes).			
La mamá se guía, para la descripción de los objetos (juguetes), por lo que supone es el interés del/la bebé (“¿Qué estás viendo, las bolas?”).	La mamá cambia la postura del/la bebé cuando su posición le impide alcanzar los objetos (juguetes) de su interés, para facilitarle la tarea.	Antes de realizar una acción con objetos (juguetes) como propuesta para el/la bebé, la mamá consulta al/la bebé (“¿Quieres que hagamos una torre?”).	La mamá describe formas y colores de los objetos para el/la bebé, mientras propone acciones posibles a realizar con ellos (“¡Te gustan los de color rojo!, ¿Qué vamos a hacer con los de color rojo?”, [la mamá modela y verbaliza: una torre], mientras el/la bebé sigue con la mirada).

La diversificación y la apertura, con el ligamen a acentuar las percepciones del/la bebé, se funden en el interés por establecer una actividad que al menos aparezca como emergiendo desde las motivaciones del/la bebé.

Tabla 42 Esquema de Interacción derivado de las acciones del/la bebé. Seis meses. Categorías 1 a 4.

Recompensa verbal y gestual (aplausos) por la acción del/la bebé.	Denominación de la acción espontánea del/la bebé, junto a búsqueda de objetos (juguetes) o retomar acciones.	Reconocimiento y verbalización de la iniciativa de acción del/la bebé.	Interpretación de vocalizaciones del/la bebé como intenciones e intereses del/la bebé.
---	--	--	--

Tabla 43 Esquema de Interacción derivado de las acciones del/la bebé. Seis meses. Categorías 5 A 8.

Reconocimiento de la iniciativa de búsqueda del/la bebé por medio de sincronización de la mirada e interrogarle sobre su intención o verbalizar la supuesta experiencia del/la bebé o el posible sentido que la acción tiene para el/la bebé.	Descripción de las transiciones en el foco de interés de bebé desde la posible perspectiva del/la bebé.	Potenciación de logros de maduración visomotora.	Anticipación de las acciones por realizar del/la bebé con base en sus logros previos.
---	---	--	---

La mamá coloca al/la bebé en el centro de la actividad. Para la mamá, el/la bebé marca la pauta, da el ritmo y lo constituye en el postulante del dinamismo.

Una opción, siempre a mano, de la estrategia de la mamá es sintonizarse con el/la bebé. Es detectar las claves en las manifestaciones de interés del/la bebé.

Tabla 44 Esquema de Interacción para circunscribir el ámbito de interacción. Seis meses. Categorías 1 y 2.

Cambio postural del/la bebé o juego corporal como transición a nuevo Esquema de Interacción o modelaje de acciones posibles, incluyendo la imitación de vocalizaciones del/la bebé y el uso de símiles para nombrar partes del cuerpo.	Establecimiento de límites físicos de desplazamiento, acción y atención, incluyendo la circunscripción a un ámbito físico y a un Esquema de Interacción.
--	--

Un elemento constituyente de la estrategia general de la mamá es concentrar la atención en un ámbito cada vez más delimitado que incluye la orientación corporal del/la bebé y el establecimiento de ciertos límites del desplazamiento. Es el primer esbozo en la mostración de un recuadro para la interacción.

Integración.

La primera acotación de rigor es que el estilo general de la mamá a los seis meses se desagrega del iniciado a las seis semanas. Los nuevos Esquemas de Interacción se insertan en la labor implementada por la mamá desde las primeras semanas del desarrollo del/la bebé. La expansión pareciera ser resultado del nivel de complejidad de las acciones, tanto como de la combinatoria de formas o estrategias para la acción. Es importante señalar también que los nuevos Esquemas de Interacción identificados para este segundo momento del desarrollo

del/la bebé no solo evidencian una diversificación, sino, además, una sensible diferencia cualitativa, en cuanto a su amplitud y profundidad, como se verá en breve.

El avance en el desarrollo de las capacidades y la gradual autonomía del/la bebé exigen de la mamá intensificar y especializar su labor. Se puede inferir que la mamá recibe más insumos de parte del/la bebé, más variados y con más frecuencia. El simple hecho de que el/la bebé se mueva más, tenga un mayor dominio sobre su coordinación visomotora, más control sobre los movimientos de su cabeza y extremidades, mejor coordinación de su mirada, así como su creciente madurez cognitiva, imponen a la mamá un ritmo más intenso en la interacción, derivado además de que alrededor del cuerpo del/la bebé se nuclean ahora nuevas fuentes de organización de las formas o estrategias para la acción. Ese nuevo ritmo está también asociado con la apreciación de acciones más complejas ejecutadas por el/la bebé (o atribuidas al/la bebé) y, por lo tanto, con intervenciones de la mamá que deben elevar el nivel en el registro que hace para el/la bebé de los eventos, las características y funcionalidad de los objetos, el dinamismo de las acciones individuales y compartidas, y de la presunta perspectiva del/la bebé, para ir la ajustando al incremento en la complejidad de la interacción.

El/la bebé provee a la mamá con una gama de elementos para que la mamá proponga acciones o procure complementar las del/la bebé. Esta amplitud provoca que la mutua retroalimentación se diversifique en múltiples versiones. La mamá basa mucho más sus Esquemas de Interacción en las pistas que juzga recibir e identificar por parte del/la bebé. El ajuste de la mamá es cada vez más fino a la supuesta intencionalidad del/la bebé, sus motivaciones, su interés por objetos o eventos, al foco de su atención, al sentido de sus movimientos corporales (incluyendo la direccionalidad de su mirada), a su presumido interés por la funcionalidad de los objetos y sus propias funciones visomotoras, y a su apreciable apremio por realizar determinadas acciones. Este refinamiento en la percepción nutre la sensibilidad hacia estados de ánimo y cambios humorales que subyacen a la regulación emocional.

La intensidad del intercambio de vocalizaciones y verbalizaciones se acomoda a la variedad de posibilidades exclamativas del/la bebé, incluyendo gestos, humores y movimientos corporales diversos. Por lo tanto, la inducción lingüística y la semántica se integran a un

rango mucho más extenso de formas o estrategias para la acción y la inducción cognitiva representa un desafío comprensivo mucho mayor.

La combinatoria posible de las diferentes inducciones en las distintas áreas refleja ahora la comprensión de la mamá de un impacto esperable más diversificado en el desarrollo del/la bebé.

Aparece de una manera muy definida un Esquema de Interacción derivado de las acciones del/la bebé. La expresividad del/la bebé, junto a su capacidad para la exploración orientada en el dinamismo del contexto de interacción, de emprender acciones por su cuenta y de desplazamiento o recolocación postural, son algunos de los indicadores principales para la mamá para organizar una labor más denodada de inducción en las diferentes áreas, que, además y entre otras cosas importantes, le permiten idear acciones mucho más específicas a implementar. Esta calibración más fina de la coordinación de acciones conforma, en sí misma, una estrategia de estimulación mucho más refinada.

La definición creciente de un ámbito circunscrito de interacción dentro del cual operan las Formas de Interacción permite filtrar, en buena medida, estímulos provenientes de la periferia con cierta eficacia. Esta circunscripción del ámbito de interacción parece ser, a los seis meses, una labor decantada y volitiva por parte de la mamá. La mamá ahora intenta, de una manera más proyectada, consolidar las acciones comunes y concentrarlas en coordenadas espacio – temporales especiales. No es que el/la bebé no tienda a orientarse a sí mismo, por su parte, en estas coordenadas, sino que también es, simultáneamente, propenso a una percepción mucho más amplia de los sucesos que lo rodean. Esta dimensión gana suficiente en relevancia como para que se pueda denotar un Esquema de Interacción para circunscribir el ámbito de interacción, con lo cual se quiere destacar que la mamá realiza un esfuerzo deliberado por establecer este ámbito ante el ímpetu del/la bebé, que, entre otras cosas, implica que la complejidad de las acciones compartidas exige un nivel superior de elaboración, por ejemplo, en la inducción lingüística y semántica. De esta manera, la mamá le ofrece al/la bebé elementos de estimulación en estilos más integrales que simultáneamente apelan a diferentes capacidades, habilidades y destrezas en el/la bebé. Este esfuerzo de integración, a su vez, se dirige a lograr diferentes metas: amplificación del dominio lingüístico, extensión del

reconocimiento semántico, diversificación de las acciones posibles y mayor coordinación interactiva, entre otras importantes. La actividad que el/la bebé despliega, a su vez, en una multiplicidad de acciones, se constituye también en uno de los derroteros principales de la mamá para delinear los límites del ámbito de interacción y para activar las distintas formas de inducción.

Directamente asociado con la circunscripción de un ámbito de interacción y con el derrotero de la interpretación de aspectos atribuidos al/la bebé, aparece un Esquema de Interacción que catapulta un progreso muy significativo hacia la integración de distintas formas de inducción de la mamá: el Esquema de Interacción basado en la escenificación de acciones con objetos, sobre todo por tener implícita la introducción del/la bebé a actividades y prácticas con acentuado carácter social. La escenificación de acciones con objetos da un paso más allá en la explicitación del involucramiento en el mundo social. La mamá evoca para el/la bebé situaciones vividas conjuntamente o las convoca desde otros ámbitos sociales para personificarlas frente al/la bebé con objetos (juguetes) e ilustrar no solo pautas que rigen el comportamiento social, sino también pensamientos asociados y emociones subyacentes. La actividad así desplegada conlleva la representación de patrones y modelos sociales, que demanda un nivel lingüístico y semántico superior, con un importante componente de comunicación no verbal asociado. La representación es, a su vez, una invitación a reproducir escenas, lo cual exige la activación de la imaginación y la fantasía para recuperar y recrear la experiencia. En este nuevo plano de las acciones, la mamá invita al/la bebé a integrar procesos psicológicos, incluido el de identificar y asumir roles sociales, y a moverse hacia el pensamiento abstracto. La constante labor de interpretación y verbalización de los acontecimientos que la mamá lleva a cabo para el/la bebé, adquiere ahora el carácter de un siempre renovado desafío a la capacidad de representación.

Esquemas de Interacción: mamá – un año.

La Codificación Selectiva de la mamá ha permitido consignar, para el momento del primer año de edad del/la bebé, un total de nueve categorías que se traducen en los respectivos Esquemas de Interacción. Los nueve Esquemas de Interacción, que replican y fortifican hallazgos de los seis meses, son los siguientes:

1. Esquema de Interacción física, kinestésica/funcional y auditiva junto a vocalizaciones o verbalizaciones.
2. Esquema de Interacción alrededor de la interpretación de aspectos atribuidos al/la bebé.
3. Esquema de Interacción orientado a la inducción lingüística.
4. Esquema de Interacción basado en la inducción semántica.
5. Esquema de Interacción derivado de la mutua retroalimentación.
6. Esquema de Interacción alrededor del cuerpo del/la bebé.
7. Esquema de Interacción basado en la escenificación de acciones con objetos.
8. Esquema de Interacción derivado de las acciones del/la bebé.
9. Esquema de Interacción para circunscribir el ámbito de interacción.

A continuación se exponen los Esquemas de Interacción al año⁴.

Tabla 45 Esquema de Interacción física, kinestésica/funcional y auditiva junto a vocalizaciones o verbalizaciones. Al año.

Estimulación física, kinestésica y auditiva para captar la atención del/la bebé.	Proposición de juegos de estimulación kinestésica, onomatopeyas asociadas y verbalizaciones de júbilo.
--	--

El sistema de la interacción continúa conformando un ambiente sensorial y atareado. Uno cuya naturaleza lúdica sobresale.

Tabla 46 Esquema de Interacción alrededor de la interpretación de aspectos atribuidos al/la bebé. Al año.

Indagación sobre el posible interés que guía la sincronización de la mirada.	Verbalización del supuesto pensamiento interno del/la bebé asociado a su interés por objetos (juguetes) o eventos.
--	--

La búsqueda por la perspectiva interna del/la bebé es una estrategia de orientación materna continua

Tabla 47 Esquema de Interacción orientado a la inducción lingüística. Al año. Categorías 1 a 4.

Acción de verbalizar, narrar o cantar constantemente para captar y mantener la atención.	Orientación del comportamiento del/la bebé por medio de instrucciones verbales y señalamientos a objetos y eventos del entorno.	Diálogo constante con el/la bebé para interpretar sus necesidades, proponerle acciones o captar su atención sobre objetos (juguetes) o eventos.	Descripción de eventos del entorno y proposición de involucramiento.
--	---	---	--

La perspectiva interna el/la bebé se procura desde dos ángulos convergentes. El primero intenta capturar la atención del/la bebe con formas que incorporan elementos más o menos

⁴ En este caso solo se detalla la Codificación Abierta para la “inducción semántica” debido a la relevancia que adquiere en este momento del desarrollo.

fortuitos del entorno, mientras que el segundo procura colegir el siguiente movimiento desde el interés del/la bebé. Es una triangulación entre la perspectiva de la mamá, la que presume en el/la bebé y el transitar lúdico por una conjunto de sucesos alrededor de la díada. Este recorrido se logra por medio de la narración constante para sí misma y para el/la bebé.

Tabla 48 Esquema de Interacción orientado a la inducción lingüística. Al año. Categorías 5 a 8.

Interacción dialógica durante la realización conjunta de acciones domésticas cotidianas, con atención alterna a los focos de interés del/la bebé.	Invitación a repetir gestos y palabras asociados a acciones.	Escenificación y verbalización de situaciones lúdicas para el/la bebé en diferentes contornos prosódicos.	Intercambio de vocalizaciones.
---	--	---	--------------------------------

En la composición sensorial, la dimensión sonora emana constantemente de la voz de la mamá. Todavía apenas entonaciones variables, la palabras muestran el principio básico dialogal del intercambio y la alternancia, de la conexión entre adentro y afuera de uno mismo, así como entre la perspectiva de la mamá y la posible perspectiva del/la bebé. Es un vaso comunicante en dos planos simultáneos: intra- e intersubjetivo.

Tabla 49 Esquema de Interacción orientado a la inducción lingüística. Al año. Categorías 9 a 12.

Interrogación por anticipado sobre el siguiente objeto (juguete) o la siguiente acción de interés.	Consulta al/la bebé sobre la repetición de la secuencia lúdica.	Requerimiento verbal y gestual de objetos con señalamiento del objeto.	Instrucción sobre el uso y manipulación de los objetos (juguetes) que el/la bebé utiliza.
--	---	--	---

La intención es conectar la entonación con sensaciones, con cosas, con las sensaciones ante y con las cosas, con las posibilidades manipulativas o comunicativas que abren las cosas.

Tabla 50 Esquema de Interacción orientado a la inducción lingüística. Al año. Categorías 13 a 15.

Invitación a articular palabras.	Proposición de acciones a partir de la música.	Descripción y caracterización de las dramatizaciones del/la bebé de escenas domésticas.
----------------------------------	--	---

La mamá introduce los primeros ensayos para el/la bebé de apropiación de las palabras, primero como sencillos matices, distinguibles y divisibles dentro del campo tonal de la voz. Quizá no siempre como un acto simultáneo al habla, pero sí concomitante al cifrar la atención sobre vocablos, al empezar a llamar por su nombre a las acciones compartidas con el/la bebé.

Tabla 51 Esquema de Interacción basado en la inducción semántica. Al año. Categoría 1.

Identificación del foco de interés del/la bebé por medio de la dirección de su mirada.		
La mamá identifica el foco de interés del/la bebé por medio de la dirección de su mirada y verbaliza los objetos o eventos que captan su atención.	La mamá identifica los objetos o eventos del entorno que llaman la atención del/la bebé y los nombra para el/la bebé, sugiriendo complementos verbales (“¡Hola!”, “¿Quién es?”, “¿Adónde va?”, “¡Dile a la mamá que me ayude!”).	Cuando el/la bebé sincroniza la mirada con la de la mamá, la mamá se encarga de indagar sobre el posible interés que motiva al/la bebé (“¿Qué estás viendo?, ¿Qué le pasó al gato?”).

Tabla 52 Esquema de Interacción basado en la inducción semántica. Al año. Categoría 2.

Interpretación de posibles necesidades o intenciones del/la bebé y acción a conformidad.			
La mamá interpreta las posibles necesidades del/la bebé y actúa de conformidad, verbalizando y poniendo en marcha la solución sugerida (“¡Jugo!”).	La mamá interpreta la sensación del/la bebé ante la satisfacción de una necesidad (“¡Qué rico!”).	La mamá está pendiente de necesidades del/la bebé durante la realización de acciones domésticas cotidianas (v.g. lavar platos), tales como buscarle la chupeta, evitar que se moje o se caiga.	La mamá pregunta al/la bebé sobre el siguiente objeto (juguete) o la siguiente acción de su interés (“¿Qué juguete quieres ahora, qué quieres hacer?”).

Llamar las cosas por su nombre implica casi forzosamente descomponer la actividad en episodios semánticos. El discurrir aparentemente azaroso de la actividad interacción gana un orden al desarticularse en fragmentos singulares, para cada unidad se expresa ahora un sentido. La división en intencionalidades, sensaciones, intenciones y metas va construyendo un campo semántico común.

Tabla 53 Esquema de Interacción basado en la inducción semántica. Al año. Categoría 3.

Interpretación de sensaciones agradables y desagradables del/la bebé.	
La mamá interpreta el desagrado por parte del/la bebé de alguna forma de estimulación kinestésica y actúa de conformidad verbalizando la molestia del/la bebé.	Cuando el/la bebé manifiesta disconformidad o incomodidad con la situación, la mamá lo cambia de postura y llama su atención sobre objetos (juguetes), verbalizando posibles acciones.

Tabla 54 Esquema de Interacción basado en la inducción semántica. Al año. Categoría 4.

Utilización de fórmulas verbales e interrogaciones para despertar el interés del/la bebé sobre objetos (juguetes).			
La mamá despierta el interés del/la bebé hacia determinados objetos (juguetes) por medio de fórmulas verbales (“¿Dónde está el carrito?”).	La mamá interactúa dialógicamente con el/la bebé durante la realización de acciones domésticas cotidianas (v.g. lavar platos) y atiente alternadamente a los intereses del/la bebé (cuando el/la bebé busca con la mirada otros objetos o situaciones del entorno).	La mamá dispone objetos (juguetes) y situaciones en escenificaciones de acciones que verbaliza para el/la bebé (“¡Ay, son amigos, están jugando!”).	La mamá le propone juegos al/la bebé (“¡Vamos a jugar con el tambor!”) e involucra al/la bebé en la definición del juego (“¿Dónde está el tambor?”).

A los indicios aparentemente sueltos sobre cuál es el propósito de la acción o cómo ha de culminar, la mamá los organiza paulatinamente en unidades de mayor complejidad que van configurando escenas más y más reconocibles de la vida cotidiana.

Tabla 55 Esquema de Interacción basado en la inducción semántica. Al año. Categoría 5.

Señalamiento y denominación de objetos (juguetes) e imágenes para captar atención del/la bebé y derivar acciones posibles.	
La mamá señala y nombra objetos para el/la bebé (juguetes/imágenes), procurando llamar su atención.	Cuando la mamá recurre a libros ilustrados para interactuar con el/la bebé, describe y señala los personajes, los objetos y las acciones representados, y formula preguntas al/la bebé sobre los personajes, los objetos y las acciones representados (“¿Dónde está la bola?”).

Tabla 56 Esquema de Interacción basado en la inducción semántica. Al año. Categoría 6.

Descripción y caracterización de las acciones del/la bebé y de las acciones conjuntas con los objetos (juguetes).		
La mamá acompaña al/la bebé cuando el/la bebé descubre objetos de su interés, los nombra para el/la bebé, propone y verbaliza acciones a realizar o describe y verbaliza para el/la bebé las acciones que el/la bebé realiza (“¡Adentro, afuera!”; “¡Ahora vamos a guardarlos!”; cuando el/la bebé saca y mete objetos en una caja).	La mamá orienta el comportamiento del/la bebé por medio de instrucciones verbales y logra la atracción de su interés por medio de señalamiento de objetos y eventos del entorno.	La mamá interroga al/la bebé sobre la razón o el propósito de las acciones del/la bebé (“¿Por qué lo tiraste? [el objeto/juguete]).

El orden que sigue la mamá es, por supuesto, el orden de la cotidianidad. La mamá prepara cada movimiento común para su instauración en el continuo social. Con cada denotación la

mamá se interesa por lanzar un cable de enlace con comportamientos habituales de las personas.

Tabla 57 Esquema de Interacción basado en la inducción semántica. Al año. Categoría 7a.

Proposición y denominación de acciones conjuntas, e invitación a aproximarse y realizarlas.			
La mamá “dialoga” constantemente con el/la bebé, sea para interpretar lo que el/la bebé desea, para proponerle acciones o para llamar su atención sobre objetos (juguetes) o eventos del entorno.	La mamá propone acciones a partir de poner música para el/la bebé (v.g. bailar).	La mamá propone y nombra para el/la bebé acciones conjuntas (v.g. bailar, cantar).	La mamá invita verbal y gestualmente al/la bebé a aproximarse a ella para realizar acciones conjuntas

Tabla 58 Esquema de Interacción basado en la inducción semántica. Al año. Categoría 7b.

Proposición y denominación de acciones conjuntas, e invitación a aproximarse y realizarlas.			
La mamá invita al/la bebé a repetir el nombre de objetos y acciones que realizan conjuntamente (v.g. a decir “agua” mientras le da de beber).	La mamá invita al/la bebé a imitar gestos (v.g. de satisfacción luego de beber).	Durante la ejecución de acciones, la mamá invita al/la bebé a articular palabras (v.g. “mamá”).	La mamá ofrece y retira objetos (juguetes) del alcance del/la bebé antes de que el/la bebé logre alcanzarlos como juego de estimulación.

Tabla 59 Esquema de Interacción basado en la inducción semántica. Al año. Categoría 7c.

Proposición y denominación de acciones conjuntas, e invitación a aproximarse y realizarlas.		
La mamá requiere objetos (juguetes) por parte del/la bebé verbalmente y con gestos manuales en dirección al objeto (“¡Dame la bola!”, mientras extiende la mano).	Saludo al retorno del/la bebé con exclamaciones y gesticulaciones.	La mamá sigue con la mirada el señalamiento (<i>pointing</i>) del/la bebé hacia objetos y eventos del entorno y verbaliza las opciones posibles que captan el interés del/la bebé.

Las unidades de sentido más complejas, en tanto denotación de acciones comunes, y su instauración en el mundo social, por medio de ir declarando signos en el orden de la vida cotidiana, van constituyendo escenas discernibles. Guiones breves de acontecimientos frecuentes y en secuencias cortas que muy posiblemente se conciben para facilitar la comprensión secuencial del sentido de la acción para el/la bebé y los demás. Desde pequeños gestos convencionales, como saludos, hasta instrucciones de relativa complejidad cognitiva, como intercambios, pasando por bailes y cantos como ejemplo de un mundo social compuesto por un sí mismo y una contraparte, la mamá no escatima en inventar e inventar variaciones.

Tabla 60 Esquema de Interacción basado en la inducción semántica. Al año. Categoría 8.

Caracterización de los objetos (juguetes) seleccionados por el/la bebé.				
La mamá interpreta y acepta la invitación del/la bebé a repetir acciones previas con objetos (juguetes).	La mamá va describiendo y nombrando las características de los objetos (juguetes) seleccionados por el/la bebé (“¡Es una muñequita, tiene alas, como un mariposa!”) e indaga sobre las acciones subsecuentes (“¿Qué va a hacer la muñequita?”).	La mamá va describiendo para el/la bebé las acciones que el/la bebé va realizando y nombra los objetos (juguetes) que utiliza y algunas de sus cualidades (v.g. formas, colores).	La mamá alcanza y ofrece objetos (juguetes) al/la bebé mientras verbaliza la acción (“¡Toma!”) y propone acciones posibles.	La mamá verbaliza para el/la bebé lo que supone es el pensamiento asociado a la acción de interesarse por un objeto (juguete) o evento (“¡Estoy muy interesado en saber qué es eso!”).

Tabla 61 Esquema de Interacción basado en la inducción semántica. Al año. Categoría 9.

Seguimiento de exclamaciones y mirada para determinar el foco de interés del/la bebé.

La mamá acompaña, con la mirada o desplazándose, cuando algo ha captado la atención del/la bebé, verbalizando el evento u objeto que ha captado la atención del/la bebé.	La mamá sigue la mirada y las exclamaciones del/la bebé para determinar su nuevo foco de interés (“¿Qué quieres ver?”).
--	---

En las escenas los objetos ganan en contornos y cualidades, la mamá los dota de atributos atractivos, los va insertando en el devenir de las acciones y encarrilla ideas a compartir para dinamizar la interacción.

Tabla 62 Esquema de Interacción basado en la inducción semántica. Al año. Categoría 10a.

Descripción y caracterización de las acciones del/la bebé y de los objetos (juguetes) que utiliza.		
La mamá “dramatiza” para el/la bebé acciones de carácter social con muñecos (v.g. alzar y mirar), mientras describe verbalmente la acción.	La mamá describe para el/la bebé y nombra las acciones que el/la bebé lleva a cabo espontáneamente con los objetos (juguetes) o las que llevan a cabo conjuntamente.	La mamá sigue, describe y nombra las acciones autónomas desarrolladas por el/la bebé espontáneamente.

Tabla 63 Esquema de Interacción basado en la inducción semántica. Al año. Categoría 10b.

Descripción y caracterización de las acciones del/la bebé y de los objetos (juguetes) que utiliza.		
La mamá describe para el/la bebé acciones o intenciones posibles de los objetos y personas del entorno (“¡Ya se va el avión!”).	La mamá esconde objetos (juguetes) para el/la bebé y pide que busque objetos ocultos.	Cuando el/la bebé pone en acción un guion escénico fuera del ámbito de juego establecido por la mamá (v.g. subir a una pequeña silla para acceder a la perilla de una puerta e intentar abrir la puerta), la mamá va describiendo la secuencia del guion (“¡Ya encontraste la silla!”, etc.).

La mamá transforma los guiones de las escenas en breves relatos que subrayan el carácter social de la mímica y el mimetismo.

Tabla 64 Esquema de Interacción basado en la inducción semántica. Al año. Categoría 11.

Descripción e interpretación de estímulos provenientes de fuera del ámbito de interacción.		
La mamá describe los eventos del entorno (v.g. un gato que pasa y lo que supuestamente el gato anda haciendo) y propone acciones para involucrarse en los eventos (“Hay que decirle [al gato]: ¡Pórtese bien!”).	La mamá restringe, verbalmente, la movilidad, el desplazamiento y la curiosidad del/la bebé, cuando va más allá del ámbito establecido por la mamá.	Cuando el/la bebé se aleja de la mamá, la mamá acompaña el desplazamiento con comentarios verbales e intenta recuperar la atención del/la bebé con gestos y señalamientos hacia objetos.

Tabla 65 Esquema de Interacción basado en la inducción semántica. Al año. Categoría 12.

Denominación de partes del cuerpo de interés para el/la bebé.		
La mamá restringe físicamente las acciones motoras (lanzar objetos lejos de sí o cachetear a la mamá) o de desplazamiento del/la bebé y acompaña esta restricción con instrucciones verbales.	La mamá recurre al juego de estimular y jugar determinadas partes del cuerpo del/la bebé (v.g. los pies), mientras verbaliza el juego, para centrar su atención.	La mamá propone, verbaliza y modela acciones funcionales sobre el cuerpo del/la bebé (v.g. poner y quitar los zapatos, atar y desatar los zapatos).

Los relatos incluyen escenas llamativas y con potencial para la comprensión del mundo social que se derivan del juego corporal y de su potencial para el descubrimiento de nuevas posibilidades. El ensayo lúdico se eleva al estatus de contenido para la cognición social.

Tabla 66 Esquema de Interacción basado en la inducción semántica. Al año. Categoría 13.

Utilización de figuras de animales, invitación a la onomatopeya y recompensa verbal por la repetición.		
La mamá dramatiza con muñecos y verbaliza acciones interactivas con el/la bebé (v.g. besitos, abrazos).	La mamá dramatiza y verbaliza para el/la bebé supuestos estados de ánimo con los muñecos (v.g. alegría, regocijo).	La mamá explota los recursos sonoros y visuales (formas y colores) de los objetos (juguetes) para atraer la atención del/la bebé dentro del ámbito de interacción establecido por ella, junto a exclamaciones y onomatopeyas de la mamá como estímulos para el/la bebé.

Tabla 67 Esquema de Interacción basado en la inducción semántica. Al año. Categoría 14.

Advertencia sobre acciones de riesgo.				
La mamá limita y circunscribe la exploración del entorno por parte el/la bebé y acompaña esta acción con instrucciones verbales (“¡Ahí no!”, “¡Eso no se toca!”).	La mamá saluda el retorno del/la bebé, luego de un período de alejamiento, con exclamaciones y brazos abiertos.	La mamá reprende verbalmente al/la bebé cuando el/la bebé manifiesta su molestia por medio de manotazos a los objetos (juguetes) cercanos.	Cuando el/la bebé aferra y arroja lejos de sí objetos (juguetes) ofrecidos por la mamá, la mamá emite exclamaciones e interroga al/la bebé sobre la acción.	La mamá sonríe o ríe junto al/la bebé ante la reiteración del comportamiento restringido previamente y lo conmina verbalmente (“¡No seas vivo!”).

La mamá también trae a colación y partición guiones posibles y los dramatiza para el/la bebé. Las alusiones muestran que las acciones tienen un propósito en la interacción y que las interacciones se desenvuelven en el orden de un contexto en particular.

Tabla 68 Esquema de Interacción basado en la inducción semántica. Al año. Categoría 15.

Acompañamiento de las exclamaciones del/la bebé durante la escenificación de escenas cotidianas con diversas formas dialógicas.		
La mamá invita al/la bebé a reproducir gestos y palabras (“¡Ay, no, no, no!”), mientras niega con la cabeza).	La mamá promueve el juego de intercambio de vocalizaciones (balbuceos, exclamaciones, etc.) con el/la bebé, complementando ocasionalmente con sonrisas.	La mamá acompaña los balbuceos y las exclamaciones del/la bebé durante la reproducción de guiones escénicos con comentarios sobre la acción, onomatopeyas y exclamaciones varias, intercalándolas en formas de diálogo con el/la bebé.

Tabla 69 Esquema de Interacción basado en la inducción semántica. Al año. Categoría 16.

Estimulación a cantar y articular palabras por medio de cantar para el/la bebé o modelar la acción que acompaña a la palabra.		
La mamá constantemente verbaliza o canta para el/la bebé, en un intento de centrar su atención.	La mamá estimula al/la bebé a cantar y articular algunas palabras por medio de cantar para el/la bebé y de modelar la acción que acompaña a la palabra (v.g. articular “hola” y ejecutar el gesto de saludo).	La mamá manipula y modela funcionalmente partes del cuerpo del/la bebé (v.g. aplausos, “tortillitas”), mientras canta o tararea.

Tabla 70 Esquema de Interacción basado en la inducción semántica. Al año. Categoría 17.

Celebración de la reproducción del/la bebé de acciones modeladas por la mamá con partes del cuerpo del/la bebé.		
La mamá tiende a incentivar verbalmente la acción del/la bebé (búsqueda, exploración) cuando el/la bebé titubea.	La mamá involucra al/la bebé en acciones domésticas cotidianas (v.g. lavar platos), modela la acción para el/la bebé y le gira instrucciones.	La mamá celebra con exclamaciones la reproducción ocasional de acciones modeladas por la mamá con partes del cuerpo del/la bebé (v.g. aplaudir).

El propósito de la táctica narrativa de la mamá es incentivar la iniciativa o el involucramiento del/la bebé en la secuenciación de las acciones y que la socialización en marcha procure modelos posibles a seguir. La inducción semántica no se agota en el simple otorgamiento de un nombre para que cada acción tenga un potencial significado que indique su sentido o razón de ser en un entramado lingüístico, sino que prospera hacia la imperiosa inscripción constante en el mundo social. La estrategia de la mamá es llevar de la mano al/la bebé por los caminos de la comprensión escénica del entorno mediato en que está enclavada la interacción inmediata.

Tabla 71 Esquema de Interacción derivado de la mutua retroalimentación. Al año.

Intercambio de risas y sonrisas, junto a sincronización de la mirada o fijación de la mirada sobre objetos (juguetes).	Retorno a esquemas previos de estimulación ante el agotamiento del/la bebé.
--	---

El recorrido es capaz de corregir su marcha y de ajustar su perspectiva con base en indicadores derivados de la resonancia en el/la bebé de los pasos iniciados o coordinados por la mamá.

Tabla 72 Esquema de Interacción alrededor del cuerpo del/la bebé. Al año.

Estimulación y juego corporal para captar la atención del/la bebé.	Caracterización de movimientos corporales del/la bebé.
--	--

El referente corporal del/la bebé como fuente de sensaciones que captan la atención de la diada se mantiene como un apoyo de la mamá para que el/la bebé identifique el elemento que se trata de distinguir en la interacción.

Tabla 73 Esquema de Interacción basado en la escenificación de acciones con objetos. Al año.

Ocultamiento de objetos (juguetes) para proponer su búsqueda al/la bebé o invitación a la búsqueda de objetos fuera del campo visual.	Complementación de las acciones del/la bebé sobre objetos (juguetes).	Dramatización de estados de ánimo y acciones interactivas con muñecos.	Dramatización y descripción de acciones de carácter social con muñecos.	Recuperación de la atención del/la bebé por medio de volver a la descripción y denominación de los objetos manipulados.
---	---	--	---	---

Los objetos, por su parte, permiten a la mamá representar novedades o variantes de acciones para visibilizarlas para el/la bebé e incluso desafiar al/la bebé.

Tabla 74 Esquema de Interacción derivado de las acciones del/la bebé. Al año.

Seguimiento de la acción visomotora del/la bebé.	Identificación de objetos y eventos del entorno que captan la atención del/la bebé y complementación con fórmulas verbales de interacción o descripciones de las posibles intenciones de los objetos y personas del entorno.	Seguimiento de la mirada del/la bebé y verbalización del evento u objeto en su posible foco de interés.	Acompañamiento al descubrimiento de objetos y acciones por parte del/la bebé y verbalización de sus acciones o acciones posibles.	Celebración del éxito del/la bebé en la manipulación de objetos (juguetes).
--	--	---	---	---

Uno de los referentes principales de la mamá para recrear o recomponer las escenas que despierten el interés del/la bebé es la clave proveída por la propiocepción del/la bebé. Así la mamá coloca al/la bebé en el epicentro de la escenificación a desarrollar.

Tabla 75 Esquema de Interacción para circunscribir el ámbito de interacción.

Al año. Categorías 1,2, 3 y 4.

Restricción de acciones y exploración del/la bebé por medio de control físico e instrucciones verbales.	Incentivación de la búsqueda y exploración del/la bebé.	Cambio postural del/la bebé para reorientar la atención del/la bebé y reformular el Esquema de Interacción.	Descripción y señalamientos de acciones y personajes en imágenes y formulación de preguntas sobre las acciones concomitantes.
---	---	---	---

Tabla 76 Esquema de Interacción para circunscribir el ámbito de interacción.

Al año. Categorías 5, 6, 7 y 8.

Involucramiento del/la bebé en acciones domésticas cotidianas y giro de instrucciones de la mamá.	Restricción física y verbal del ámbito de acción del/la bebé.	Reversión del alejamiento del/la bebé por medio de replantear el Esquema de Interacción y describir las acciones.	Proposición y definición de juegos.
---	---	---	-------------------------------------

El cuerpo de/la bebé y sus acciones concomitantes se convierten en el pivote del esquema básico para establecer una delimitación de los alcances inmediatos de la interacción. Desde el cuerpo y el movimiento corporal del/la bebé la mamá va construyendo un contexto común de la actividad diádica. El cuerpo y su versatilidad componen un primer significante de la acción.

Integración.

Se aprecia, en primer lugar, que las acciones de la mamá se adecúan, sobre todo, a los progresos en el desarrollo del/la bebé al año de edad. La estrategia general de la mamá cubre variaciones y avances a los alcances detallados para los seis meses.

Rasgos ahora más definidos en las acciones del/la bebé orientan asiduamente las estrategias de la mamá. El incremento en la capacidad del/la bebé para sincronizar la mirada, seguir la mirada y para el señalamiento (*pointing*) exigen de la mamá una labor constante y de precisión en el reconocimiento de los focos de interés y atención del/la bebé y, por tanto, de una caracterización más elaborada de las acciones implicadas, ahora más complejas y secuenciales. Por esta misma razón, la mamá diversifica su propio empleo de la sincronización y del seguimiento de la mirada, así como del señalamiento (*pointing*), en su propuesta de acciones y para dar cuenta de las acciones del/la bebé.

En este momento del desarrollo del/la bebé, la mamá debe hacer referencia, en su lectura e interpretación constantes de la interacción, a secuencias y conjuntos de acciones del/la bebé que se rigen sobre todo por la ejecución con objetos y mediada por objetos o que se articulan alrededor del cuerpo del/la bebé, debido al gran dinamismo en las acciones del/la bebé. La recolocación postural, de la mamá y del/la bebé, por iniciativa de la mamá o del/la bebé, incluyendo la búsqueda eventual del contacto cara a cara, está al servicio de la adaptación dúctil, una y otra vez, al ángulo más conveniente de la acción.

La mamá deriva sus intervenciones e invitaciones, con énfasis, de las acciones del/la bebé, aspecto que se destaca en el valor que adquiere el intercambio de gestos y exclamaciones, acompañados o seguidos de vocalizaciones que la mamá promueve en el/la bebé y le ofrece como modelaje. Por su parte, la mamá matiza sus propias vocalizaciones y verbalizaciones

con declinaciones prosódicas para acentuar el contenido emocional y afectivo que para ella sobresale en la interacción como relevante para el/la bebé. Este juego, basado en la posibilidad creciente de realizar acciones compartidas, recurre a la sincronización de la mirada y la mutua retroalimentación, con indicadores sensoriales y semánticos transitando en ambas direcciones, cuyo significado ya ha sido o está siendo introducido en la interacción.

La invitación de la mamá al/la bebé a vocalizar o a manifestarse por medio de gestos y exclamaciones, en una gama de posibilidades, no es solo un ejercicio indispensable sobre la estructura dialógica, es, además, una acción que adquiere significado por sí misma y que se encausa a la transmisión en ambas direcciones de un mensaje con sentido definido, como parte de la inauguración gradual de la praxis del habla. La recurrencia de la verbalización de las acciones observadas por la mamá se aúna con la narración de historias o eventos que, por regla general, incorporan lo que la mamá ha deducido como atractivo para el/la bebé.

Un eslabón que unifica estas inducciones de la mamá es el Esquema de Interacción basado en la escenificación de acciones con objetos. La escenificación amplifica ahora su función al abordar la dramatización de emociones diversas, ya sea como estados de ánimo atribuibles al/la bebé o como parte de situaciones generales de carácter social. La tarea de la mamá en este aspecto se complejiza con el hecho de que ahora el/la bebé también protagoniza con objetos (juguetes) escenas de este tipo, aún y cuando todavía sean esbozos primigenios. Además, el/la bebé ha ido conquistando la capacidad para ejecutar lúdicamente y por sí mismo, situaciones cotidianas que ha observado realizar en otros, las cuales reproduce con cierta fidelidad (tan simples y cotidianas como acercar una silla a la puerta y encaramarse para intentar abrirla). Incidentalmente, se ha registrado en las interacciones entre mamá y bebé que el/la bebé se integra también *motu proprio* y espontáneamente a actividades domésticas de la vida diaria de la mamá, sin una vinculación directa con la intención de la mamá por participar al/la bebé, pero que la mamá sabe aprovechar para activar la inducción en varias áreas.

La interpretación que ofrece la mamá al/la bebé sobre las acciones en proceso, las que quiere proponerle o las que deduce que el/la bebé intenta iniciar, así como las instrucciones asociadas que le imparte verbal o analógicamente (incluyendo el señalamiento y la

direccionalidad de la mirada), suscitan y hasta enlazan, sin duda, la inducción lingüística y la semántica. Casi que cada interés atribuido al/la bebé la mamá lo traduce en una acción posible, en el avance hacia un nuevo desafío comprensivo. La mamá achica un espacio semántico tras otro. El desafío cognitivo para el/la bebé pasa también por la explicitación que hace la mamá sobre intenciones, pensamientos y emociones del/la bebé.

Simultáneamente, casi que cada exclamación o vocalización del/la bebé, incluso el mero balbuceo, será recibida e interpretada continuamente por la mamá como un intento del/la bebé por expresar un contenido particular que la mamá, cada vez, procurará traducir en palabras o, alternativamente, acompañar con formas dialógicas.

Esta traducción utiliza también el modo de preguntar al/la bebé sobre la naturaleza de sus acciones o los intereses que las guían, así como sobre la secuencia a seguir, con lo cual la inducción lingüística y la semántica contienen un componente complementario, por ejemplo, sobre los usos posibles de los objetos y las opciones que abren. Es por ello, quizá, que la mamá tampoco se cansa de describir y nombrar los objetos o su utilidad. La manipulación de la mamá sobre lo que es posible hacer se orienta a activar las capacidades perceptivas y funcionales (visomotoras) del/la bebé, por ejemplo, con juegos corporales. Tampoco interrumpe la mamá sus tentativas de explicitar lo que considera es la perspectiva interna del/la bebé sobre los acontecimientos y su probable experiencia subjetiva en los contextos que los contienen, con especial énfasis en la comprensión de la dinámica intrínseca que supone el/la bebé está adquiriendo.

La potenciación de la capacidad expresiva del/la bebé pareciera ser el núcleo estratégico de los Esquemas de Interacción de la mamá al año de edad del/la bebé. Compartir planes para la acción y la coincidencia de intereses es una prioridad en la estrategia de la mamá, por contribuir, precisamente, a la consolidación de las habilidades y destrezas en desarrollo del/la bebé, en las que se va afianzando, cada vez más, su matiz social. Por esta razón es, quizá, que el enriquecimiento de la expresividad es crucial. La función del intercambio de risas y sonrisas, por ejemplo, señala un hito en la consecución de un estado de reciprocidad y cooperación en las acciones, en el que el componente emocional, la comprensión del significado del evento y la capacidad expresiva han de confluir.

Para la mamá, este fortalecimiento de la expresividad cumple también el cometido de recabar una cantidad y diversidad de indicadores sobre las cualidades de la experiencia por la que está atravesando el/la bebé y colegir de ellos las formas o estrategias para la acción o los ajustes necesarios para entrar en sintonía con el/la bebé y, eventualmente, transferir los insumos para la estabilización recíproca por medio de, entre otros recursos, la readecuación del Esquema de Interacción predominante o su sustitución por otro más pertinente.

La circunscripción del ámbito de interacción es un reto que se dificulta en este momento del desarrollo del/la bebé. La mudanza frecuente del sitio o énfasis de la acción gracias al ágil desplazamiento y emplazamiento del/la bebé, según el atractivo de los eventos, personas u objetos que capten su atención, demanda de la mamá la calibración de sus intervenciones, ya sea para incorporarse creativamente a la guía del/la bebé o para inferir la actividad que puede estar cautivando al/la bebé. La mamá realiza estas transiciones quizá por medio de determinar un tipo de inducción predominante a implementar en un momento específico y a inducciones subsidiarias coadyuvantes en la consecución del propósito de la acción.

La mamá no solo sigue la guía del/la bebé con frecuencia, sino que también propicia a que el/la bebé sea autor o coautor de los acontecimientos al promover que el/la bebé desarrolle la capacidad para visualizarse, con sus destrezas y habilidades, en el entramado de las Formas de Interacción.

Modalidades: bebé – seis semanas.

La Codificación Selectiva del/la bebé ha permitido consignar, para el momento de las seis semanas de edad del/la bebé, un total de siete categorías que se traducen en las respectivas Modalidades. Las siete Modalidades son las siguientes:

1. Modalidad orientada en la búsqueda e identificación de estímulos.
2. Modalidad derivada de la percepción del cambio en el Esquema de Interacción.
3. Modalidad orientada en la sincronización de la mirada.
4. Modalidad orientada en la capacidad expresiva y la vocalización.
5. Modalidad orientada en las reacciones corporales.
6. Modalidad orientada en la concordancia de la acción entre mamá y bebé para delimitar un ámbito de interacción.

7. Modalidad orientada a la regulación emocional.

A continuación se presentan las Modalidades para las seis semanas.⁵

Tabla 77 Modalidad orientada en la búsqueda e identificación de estímulos. Seis semanas.

Búsqueda con la mirada y giro de la cabeza ante estímulos visuales o auditivos.	
El/la bebé busca el pecho materno con la mirada o volteando la cabeza, mientras solloza.	El/la bebé ocasionalmente mueve su cabeza y dirige su mirada hacia estímulos visuales o auditivos que aparecen de pronto en su entorno.

El/la bebé dispone desde muy temprano de una capacidad creciente para detectar estímulos sensoriales y orientarse hacia la fuente de su origen por medio de una reacción que esboza la estructura basal de la intencionalidad futura.

Tabla 78 Modalidad derivada de la percepción del cambio en el Esquema de Interacción. Seis semanas. Categoría 1.

Reacción negativa (protesta/lanto) ante la suspensión súbita del Esquema de Interacción.	
Algunas veces, el/la bebé reacciona con molestia ante la carga o estilo de estimulación verbal y kinestésica de parte de la mamá.	Ante la variación del patrón de estimulación resultante de la molestia manifestada por el/la bebé debido al estilo empleado por la mamá, el/la bebé recobra el equilibrio.

Tabla 79 Modalidad derivada de la percepción del cambio en el Esquema de Interacción. Seis semanas. Categoría 2.

Reacción del/la bebé al Esquema de Interacción según su estado de ánimo.	
El/la bebé logra un estado de reposo y equilibrio resultante de la combinación de estimulaciones proveídas por la mamá.	El/la bebé expresa su molestia con sollozos y ligeras sacudidas de manos y piernas.

Las reacciones iniciales son indicadores de la variabilidad del estado del estado interno del/la bebé en cuanto manifestaciones directas del grado de estabilización entre la búsqueda de confort y la contribución de la mamá para lograrlo.

Tabla 80 Modalidad orientada en la sincronización de la mirada. Seis semanas. Categorías 1.

Mantenimiento de sincronización de la mirada ante Esquema de Interacción.	
El/la bebé responde con sincronización fugaz de la mirada con la de la mamá ante la búsqueda de la mamá de sincronización de la mirada.	El/la bebé volteo la mirada fugazmente hacia estímulos visuales o auditivos del entorno.

Tabla 81 Modalidad orientada en la sincronización de la mirada. Seis semanas. Categorías 2.

Mantenimiento de la sincronización de la mirada asociado al uso del habla dirigida al/la bebé (<i>baby talk</i>).	
El/la bebé sigue con la mirada objetos de estimulación visual.	Ante la estimulación auditiva de la mamá, sobre todo cuando utiliza el habla dirigida al/la bebé (<i>baby talk</i>), el/la bebé mantiene la sincronización de la mirada con la de la mamá durante períodos de hasta algunos minutos.

Por medio de la mirada se manifiestan efectos de la estimulación sobre el/la bebé. La reacción de la mirada pone en contacto al/la bebé con el entorno mediato e inmediato.

⁵ Al igual que con los Esquemas de Interacción de la mamá, las Modalidades del/la bebé se presentan con la Codificación Selectiva en el título de la tabla, la Codificación Axial en el título de las columnas y la abierta en las columnas respectivas. En aras de la brevedad, se ha prescindido de la última cuando no se ha considerado indispensable.

Tabla 82 Modalidad orientada en la capacidad expresiva y la vocalización. Seis semanas.

Respuesta a Esquema de Interacción con gestos, sonrisas, movimiento corporal, vocalizaciones y exclamaciones, acompañados de mantenimiento del contacto de la mirada.	
El/la bebé responde a la estimulación auditiva, gestual y verbal de la mamá con eventuales agües, exclamaciones, expresiones fáciles indiferenciadas, esbozos de sonrisas y movimientos corporales, mientras mantiene el contacto de la mirada a intervalos.	Ante la estimulación auditiva, verbal y kinestésica de la mamá, el/la bebé responde con exclamaciones, leves quejidos y agües, a menudo asociados a gestos de malestar o bienestar, según corresponda a la situación.

La gestualidad, la sonrisa y exclamaciones iniciales se empatan con los estímulos entrantes y contribuyen a que se extienda un arco entre los alicientes de la mamá y los indicadores expresivos que puede brindar el/la bebé sobre las sensaciones derivadas de aquellos.

Tabla 83 Modalidad orientada en las reacciones corporales. Seis semanas. Categoría 1.

Mantenimiento de sincronización de la mirada ante Esquema de Interacción.	
El/la bebé responde con sincronización fugaz de la mirada con la de la mamá ante la búsqueda de la mamá de sincronización de la mirada.	El/la bebé voltear la mirada fugazmente hacia estímulos visuales o auditivos del entorno.

Tabla 84 Modalidad orientada en las reacciones corporales. Seis semanas. Categoría 2.

Mantenimiento de la sincronización de la mirada asociado al uso del habla dirigida al/la bebé (<i>baby talk</i>).	
El/la bebé sigue con la mirada objetos de estimulación visual.	Ante la estimulación auditiva de la mamá, sobre todo cuando utiliza el habla dirigida al/la bebé (<i>baby talk</i>), el/la bebé mantiene la sincronización de la mirada con la de la mamá durante períodos de hasta algunos minutos.

Tabla 85 Modalidad orientada en las reacciones corporales. Seis semanas. Categoría 3.

Relajación o adormecimiento ante Esquema de Interacción de la mamá.	
El/la bebé responde con estiramiento de miembros y cuerpo ante la estimulación de la mamá (verbal y kinestésica).	El/la bebé responde con actitud relajada y adormilada a la estimulación kinestésica o en contacto con la piel, y abre y cierra los ojos esporádicamente (eventualmente fija la mirada en la de la mamá).

Tabla 86 Modalidad orientada en las reacciones corporales. Seis semanas. Categoría 4.

Reacción corporal (movimiento) ante Esquema de Interacción de la mamá.	
El/la bebé retoma con facilidad el estado de equilibrio en respuestas a las adecuaciones del patrón de estímulo de la mamá.	El/la bebé chupetea un dedo en coincidencia con la estimulación de la mamá.

Ante los distintos tanteos de la mamá para entrar en contacto con el/la bebé, la sensibilidad corporal proporciona diversas formas para mostrar el efecto conseguido e incluso calibrarlo.

Tabla 87 Modalidad orientada en la concordancia de la acción entre mamá y bebé para delimitar un ámbito de interacción. Seis semanas. Categoría 1.

Mantenimiento del estado de ánimo sereno en concordancia con el Esquema de Interacción de la mamá.	
Luego del llanto espontáneo, el/la bebé suele restablecer el equilibrio seguido de la estrategia de la mamá para tranquilizarlo (estimulación kinestésica, cambio postural, contacto físico, arrullos y palabras en voz suave).	Cuando la mamá varía o suspende (bruscamente) el patrón de estimulación física y verbal, el/la bebé “protesta” con sollozos.

Tabla 88 Modalidad orientada en la concordancia de la acción entre mamá y bebé para delimitar un ámbito de interacción. Seis semanas. Categoría 2.

Concordancia entre la estimulación dialógica (prosódica) y el mantenimiento de la sincronización de la mirada.		
Cuando el/la bebé cambia de un estado de ánimo alterado a uno tranquilo, logra mantener la mirada en contacto con la de la mamá, mientras la mamá lo estimula verbalmente.	Mientras la mamá lo estimula verbalmente, el/la bebé logra mantener la mirada en contacto con la de la mamá, aunque aparezcan estímulos auditivos externos repentinos.	Ante la estimulación dialógica (prosódica) de la mamá, el/la bebé mantiene la mirada en contacto con la de la mamá e intercala algunos balbuceos.

La tendencia de las primeras respuestas corporales del/la bebé favorece el ajuste progresivo necesario para establecer la concordancia creciente en la díada, tanto como la delimitación preliminar de los elementos perceptuales que ganan en relevancia en la interacción.

Tabla 89 Modalidad orientada a la regulación emocional. Seis semanas.

Recuperación del equilibrio resultante del restablecimiento de la estrategia de la mamá para serenarlo.	
El/la bebé responde con actitud relajada ante la estimulación de la mamá.	El/la bebé mantiene un estado de serenidad constante mientras dormita, relativo al patrón de estimulación quinesésica y verbal de la mamá.

La serenidad del/la bebé emerge como una forma primigenia de la regulación emocional hacia el logro de un estado de equilibrio que haya conseguido disminuir la prevalencia de elementos que la adversan.

Integración.

En primera instancia, es necesario señalar que, a las seis semanas de edad, el/la bebé demuestra su capacidad de recibir y procesar la estimulación proveniente de la mamá, en una disposición que, aunque todavía incipiente, está bien definida. Asimismo, posee la suficiente expresividad para, de una manera rudimentaria pero eficaz, reflejar hacia afuera el efecto de la estimulación, conformando así la Modalidad orientada en la búsqueda e identificación de estímulos.

La consecución, el mantenimiento o la recuperación de un estado de equilibrio, entendido como de relajación y serenidad, se asocia con Esquemas de Interacción específicos de la mamá. De igual manera, la inadecuación del Esquema de Interacción de la mamá o su cambio impropio son evidenciados y llamados a la rectificación por el/la bebé por medio de reacciones visibles y difícilmente confundibles con otra cosa que no sea malestar, como el llanto y el movimiento corporal. Esta tendencia es reconocible en el/la bebé en la Modalidad derivada de la percepción del cambio en el Esquema de Interacción. En la medida en que la concordancia de las formas o estrategias para la acción se mantenga entre la mamá y el/la bebé, así mostrará el/la bebé la conservación del estado de equilibrio y retroalimentará a la mamá para persistir en su estilo de estimulación, procurándose de esta manera la concordancia de la acción entre mamá y bebé.

La tendencia a establecer y mantener la sincronización de la mirada con la mamá (que constituye una Modalidad en sí misma), es un Modelo que aparece precoz aunque fugaz en

el/la bebé de las seis semanas y que tiende a vincularse con la percepción del/la bebé del intento de la mamá por lograrla. La sincronización de la mirada suele coincidir con el habla dirigida al/la bebé (*baby talk*) y con el estilo dialógico de la mamá (prosodia), con lo cual es posible presumir que en el/al bebé se activa la capacidad inicial de atracción hacia estas formas y estrategias para la acción de la mamá, así como de la sentir molestia y demostrarlo, cuando se interrumpen o cambian.

La variedad de recursos del/la bebé para expresar o poner de relieve su percepción ante determinadas configuraciones de estímulos, abarca gestos, sonrisas, movimiento corporal, vocalizaciones y diversas exclamaciones, entre las cuales se destaca la coincidencia de la sonrisa del/la bebé con la de la mamá (aunque determinada aún muy seguramente por la actividad de las neuronas espejo, ya posee un componente comunicativo inicial que tiene como meta inducir una acción de parte de la mamá). De hecho, la mamá sonríe y vocaliza simultáneamente para el/la bebé y el/la bebé cifra su atención en este conjunto, sonriendo a su vez. Aunque todavía son pocas y restringidas sus posibilidades de exclamación o vocalización, algunos sonidos guturales precursores empiezan a aparecer, asociados a otras formas expresivas. Con este módulo inicial, el/la bebé ha de progresar hacia la consolidación de las Formas de Interacción con la mamá, en especial gracias a la Modalidad orientada en la capacidad expresiva, incluyendo la participación de movimientos corporales asociados al malestar o a la serenidad, y la vocalización.

Asimismo, el/la bebé es capaz de orientar su mirada y girar su cabeza en dirección de las fuentes de los estímulos que percibe, con lo cual transmite a la mamá una clave sobre el foco inmediato de su atención que se encauza a su vez hacia la tarea inherente a la constitución de las interacciones en sí mismas. Este ámbito circunscrito emergente pareciera concentrarse en ciertos rasgos sobresalientes de la interacción, que filtra y aísla para la mamá y para el/la bebé la influencia de otros rasgos o estímulos no inmediatamente relevantes.

La transición entre estados de ánimo del/la bebé, que por el momento solo son registrables *grosso modo* como serenidad o malestar, es lo que marca una pauta de interacción y anticipa así las formas o estrategias para la acción, sobre todo para la mamá. En el centro de esta transición se encuentra la Modalidad orientada en las reacciones corporales. La transición

establece una sucesión, una alternancia o la recuperación de un determinado estado en la vinculación entre la mamá y el/la bebé.

La Modalidad que mejor recoge los elementos basales de este primer momento en el desarrollo del/la bebé es la relacionada con la concordancia de la acción entre mamá y bebé. Esta tendencia hacia la concordancia no solo se instaure dentro del esfuerzo deliberado y constante de la mamá por empatar con las necesidades del/la bebé y del imperativo del/la bebé de obtener los insumos requeridos para el logro de un equilibrio en la interacción, sino que inclina la acción del/la bebé y la acción mutua con la mamá hacia la constitución de una Modalidad orientada a la regulación emocional. La regulación emocional conjuga los requerimientos fisiológicos y psicológicos para establecer un estado de equilibrio y bienestar en el/la bebé, en función del vínculo con la mamá.

Modalidades: bebé – seis meses.

La Codificación Selectiva del/la bebé ha permitido consignar, para el momento de los seis meses de edad del/la bebé, un total de seis categorías que se traducen en las respectivas Modalidades. Las seis Modalidades son las siguientes:

1. Modalidad orientada en la mediación por objetos.
2. Modalidad orientada a la reproducción *motu proprio* de una acción inducida o modelada.
3. Modalidad orientada en la concordancia de la acción entre mamá y bebé para delimitar un ámbito de interacción.
4. Modalidad orientada en la sincronización de la mirada.
5. Modalidad orientada a la expresión de estados de ánimo y la regulación emocional.
6. Modalidad orientada al logro de la vocalización.

A continuación se presentan las Modalidades para los seis meses. En esta ocasión, se ha detallado en la Codificación Axial en la Modalidad orientada en la mediación por objeto debido a la relevancia que adquiere en este momento del desarrollo.

Tabla 90 Modalidad orientada en la mediación por objetos. Seis meses. Categoría 1.

Exploración de objetos (juguetes) proveídos por la mamá y replica de acciones propuestas por la mamá.	
El/la bebé explora los objetos (juguetes) proveídos por la mamá, los observa, chupetea, manipula, etc.	El/la bebé busca sincronizar la mirada con la de la mamá cuando logra alcanzar y manipular el objeto (juguete) de su interés.

Tabla 91 Modalidad orientada en la mediación por objetos. Seis meses. Categoría 2.

Alcanzar y aferrar objetos ofrecidos por la mamá.	
El/la bebé agarra y aproxima objetos ofrecidos por la mamá.	El/la bebé presta atención visual constante a los objetos y las acciones propuestas por la mamá.

Tabla 92 Modalidad orientada en la mediación por objetos. Seis meses. Categoría 3.

Exclamaciones de entusiasmo ante acciones propuestas por la mamá con objetos (juguetes).	
El/la bebé articula balbuceos (“brrr”) cuando la mamá realiza determinadas acciones con objetos (juguetes) para ilustrar su uso posible.	El/la bebé emite exclamaciones de entusiasmo cuando la mamá realiza acciones con objetos (juguetes) que despertan su interés.

Tabla 93 Modalidad orientada en la mediación por objetos. Seis meses. Categoría 4.

Vocalizaciones por no poder alcanzar o aferrar objetos (juguetes) de interés que se le presentan.	
El/la bebé emite exclamaciones cuando no logra alcanzar o pierde los objetos (juguetes) de su interés presentados por la mamá.	El/la bebé emite fuertes exclamaciones acompañando la búsqueda o el intento de alcanzar el objeto (juguete) de su interés.

Tabla 94 Modalidad orientada en la mediación por objetos. Seis meses. Categoría 5.

Búsqueda de sincronización de la mirada cuando logra alcanzar y manipular objetos (juguetes) ofrecidos.	
El/la bebé busca la sincronización de la mirada con la de la mamá luego de ejecutar las acciones que comparte con ella.	El/la bebé sostiene la sincronización de la mirada con la de la mamá y sonríe a la mamá cuando ambos culminan las acciones compartidas.

Tabla 95 Modalidad orientada en la mediación por objetos. Seis meses. Categoría 6.

Movimiento de alcanzar y aferrar frente a la mirada de la mamá ante objeto (juguete) que desea o que le es presentado, o de asir y halar partes de la cara y cabeza de la mamá.		
El/la bebé explora los objetos por manipulación y chupeteo.	La presentación de estímulos auditivos, quinestésicos, visuales y verbales por parte de la mamá, llaman la atención del/la bebé y despertan su interés por la manipulación de objetos (juguetes) por períodos breves (algunos segundos).	Durante la interacción cara a cara, el/la bebé extiende sus brazos y manos e intenta asir y halar partes de la cara y cabeza de la mamá.

Los objetos despertan un singular interés en el/la bebé. Son poseedores de atributos llamativos que abren un abanico muy amplio de posibilidades para el ensayo de destrezas diversas y la exclamación de impresiones específicas ante cada nuevo acontecimiento con ellos. Son mediadores versátiles de acciones y variantes de acciones. Conectan el interés del/la bebé con el de la mamá. Son vehículos de sensaciones y, en parte, canales para la expresividad.

Tabla 96 Modalidad orientada a la reproducción *motu proprio* de una acción inducida o modelada. Seis meses. Categoría 1.

Repetición <i>motu proprio</i> de hazañas corporales.		
Una vez incorporado el juego interactivo de realizar hazañas corporales (v.g. el “avión”), el/la bebé tiende a repetirlo <i>motu proprio</i> .	El/la bebé realiza movimientos bucales articulatorios y algunas exclamaciones breves durante el ejercicio de hazañas corporales (v.g. el “avión”).	Mientras la mamá lo instruye a realizar ciertas hazañas corporales (el “avión”, en prono, extendiendo brazos y piernas hacia atrás), el/la bebé mantiene la sincronización de la mirada con la de la mamá.

Tabla 97 Modalidad orientada a la reproducción *motu proprio* de una acción inducida o modelada. Seis meses. Categoría 2.

Repetición espontánea de rutinas corporales o acciones con objetos (juguetes).	
El/la bebé alarga el brazo y extiende la mano abierta en dirección a un objeto (juguete) determinado y en frente de la mirada de la mamá, cuando la mamá se lo presenta.	El/la bebé tiende a repetir espontáneamente rutinas corporales y de acciones con determinados objetos (juguetes).

Ya sea con objetos o tomando el cuerpo como objeto para la representación de acciones, el/la bebé está ahora en condición de recurrir a un utensilio con el cual mostrar aquello que ha aprendido y arrancar con el juego.

Tabla 98 Modalidad orientada en la concordancia de la acción entre mamá y bebé para delimitar un ámbito de interacción. Seis meses. Categoría 1.

Acción en paralelo con la mamá y atención a la acción de la mamá.				
El/la bebé realiza acción en paralelo con la de la mamá y presta breve atención a la de la mamá.	El/la bebé responde a la estimulación kinestésica y verbal de la mamá con risas.	El/la bebé presta brevemente atención a las acciones de la mamá (sin acción propia en paralelo).	El/la bebé responde con pequeños saltos en el asiento, movimientos de alargar los brazos (en gesto de alcanzar el objeto), exclamaciones y sonrisas, cuando la mamá le presenta objetos de interés y el/la bebé logra obtenerlos.	Cuando la mamá utiliza estimulación auditiva (silbidos, exclamaciones) y verbal durante la alimentación (papilla), el/la bebé sincroniza la mirada con la de la mamá y sonríe.

Tabla 99 Modalidad orientada en la concordancia de la acción entre mamá y bebé para delimitar un ámbito de interacción. Seis meses. Categoría 2.

Atención e interés por el Esquema de Interacción de la mamá.	
El/la bebé responde con risas, exclamaciones guturales, pataleos y expresiones de entusiasmo como respuesta a la estimulación verbal, auditiva y kinestésica de la mamá, a la vez que focaliza con más frecuencia la mirada en la mirada de la mamá.	El/la bebé responde con movimientos de manos y pies, así como expresiones guturales, ante el involucramiento de la mamá en escenas lúdicas (con o sin ayuda de objetos), e inspecciona los objetos con manos y boca.

Tabla 100 Modalidad orientada en la concordancia de la acción entre mamá y bebé para delimitar un ámbito de interacción. Seis meses. Categoría 3.

Mantenimiento de la atención e interés luego del cambio en el Esquema de Interacción de la mamá.	
El/la bebé suele interesarse, aunque solo sea brevemente, por los objetos (juguetes) y acciones propuestos por la mamá.	El/la bebé sigue con interés la acción subsiguiente propuesta por la mamá (v.g. guardar los juguetes) y a reproducir las acciones modeladas por la mamá (acción de guardar los juguetes y uso del recipiente).

Tabla 101 Modalidad orientada en la concordancia de la acción entre mamá y bebé para delimitar un ámbito de interacción. Seis meses. Categoría 4.

Sincronización de la mirada y seguimiento con la mirada de las acciones de la mamá que despiertan el interés del/la bebé.	
El/la bebé fija su mirada en las acciones que la mamá modela con los objetos (juguetes) por breves instantes y sonríe o abre la boca alternadamente.	El/la bebé sigue con la mirada y extiende los brazos en gesto de alcanzar a los objetos (juguetes) que la mamá manipula.

Tabla 102 Modalidad orientada en la concordancia de la acción entre mamá y bebé para delimitar un ámbito de interacción. Seis meses. Categoría 5.

Búsqueda y fijación de la mirada en el modelaje de la mamá, con eventual acompañamiento de movimientos bucales articulatorios.	
El/la bebé busca con la mirada los objetos (juguetes) presentados por la mamá.	El/la bebé ríe o sonríe o balbucea ante las acciones propuestas por la mamá con los objetos (juguetes).

Tabla 103 Modalidad orientada en la concordancia de la acción entre mamá y bebé para delimitar un ámbito de interacción. Seis meses. Categoría 6.

Circunscripción de la atención y el interés al ámbito físico y al Esquema de Interacción delineados por la mamá.	
El/la bebé suele seguir y complementar rudimentariamente las acciones propuestas por la mamá con los objetos (juguetes), prestar atención a las manipulaciones de la mamá y buscar ocasionalmente la sincronización de la mirada con la de la mamá durante el juego conjunto.	El/la bebé alarga el brazo y extiende la mano abierta en dirección a un objeto (juguete) determinado y en frente de la mirada de la mamá, cuando desea alcanzarlo.

Tabla 104 Modalidad orientada en la concordancia de la acción entre mamá y bebé para delimitar un ámbito de interacción. Seis meses. Categoría 7.

Cambio postural ante propuesta de acción de la mamá que lo requiere, incluso cuando el objeto de la acción es el cuerpo del/la bebé.	
Cuando la mamá le propone al/la bebé, verbal y gestualmente, realizar una acción que implica un cambio postural (“¿Quieres venir con la mamá?”), el/la bebé actúa de conformidad, por ejemplo, acercándose o procurando ponerse de pie, mientras ella lo sujeta.	El/la bebé actúa de conformidad ante la invitación de la mamá de cambios posturales inducidos gestual y verbalmente (sujetarlo de las manos, mientras se le incita a ponerse de pie).

El/la bebé dispone de una amplia gama de posibilidades para desplegar sus iniciativas de acción para sumarse a las propuestas por la mamá. Se presenta la tendencia a procurar coincidir no solo en las actividades mecánicas, sino en las expresivas y en las que muestran una intención apenas insinuada con palabras o gestos. El/la bebé tenderá incluso a complementar o completar la actividad compartida en curso. El/la bebé muestra su capacidad naciente para la reciprocidad en la interacción.

Tabla 105 Modalidad orientada en la sincronización de la mirada. Seis meses. Categoría 1.

Sincronización de la mirada durante la verbalización de la mamá.	
El/la bebé sincroniza brevemente la mirada con la de la mamá mientras ella verbaliza monosílabos.	El/la bebé busca sincronizar la mirada con la de la mamá cuando la mamá utiliza la imitación de balbuceos y ruidos del/la bebé para recuperar su atención.

Tabla 106 Modalidad orientada en la sincronización de la mirada. Seis meses. Categoría 2.

Búsqueda y sostenimiento de sincronización de la mirada, junto a sonrisa, al realizar acciones compartidas.	
El/la bebé sigue con la mirada y procura la sincronización de la mirada con la de la mamá, cuando ella realiza acciones que despiertan su interés (manipular objetos, dar palmadas).	Cuando la mamá estimula al/la bebé a vocalizar (v.g. “agú”, “hola”), el/la bebé suele sincronizar brevemente la mirada con la de la mamá.

Tabla 107 Modalidad orientada en la sincronización de la mirada. Seis meses. Categoría 3.

Sincronización de la mirada, vocalizaciones, gestos y sonrisas ante Esquema de Interacción durante la alimentación.	
Cuando la mamá utiliza estimulación auditiva (silbidos, exclamaciones) y verbal durante la alimentación (papilla), el/la bebé sincroniza la mirada con la de la mamá y sonrío.	Mientras el/la bebé tenga agrado por la alimentación, mantiene la cara y la mirada dirigida hacia la mamá y sonrío o ríe eventualmente (sobre todo como respuesta estímulos gestuales de la mamá).

Ante la variedad de situaciones atrayentes de la atención del/la bebé, la mirada se constituye en un canal de contacto e identificación de la fuente de los estímulos, así como de la decodificación de la acción derivada.

Tabla 108 Modalidad orientada a la expresión de estados de ánimo y la regulación emocional. Seis meses. Categoría 1.

Llanto o sollozo, junto a movimiento corporal, como manifestación del agotamiento del umbral de interés por el Esquema de Interacción de la mamá.	
Cuando el/la bebé agota su umbral de interés por los objetos o eventos del entorno, expresa su malestar con sollozos, pero recupera su equilibrio ante el cambio del patrón de estimulación verbal y quinesésica de la mamá.	Durante el evento de alimentación (papilla), el/la bebé muestra su desagrado frunciendo la cara y con exclamaciones o manotazos a la cuchara, así como desplazando su cabeza y cuerpo hacia un lado; o su agrado alargando los labios y abriendo la boca, así como con pequeñas sacudidas de cuerpo y brazos, ligeros pataleos y exclamaciones cortas.

Tabla 109 Modalidad orientada a la expresión de estados de ánimo y la regulación emocional. Seis meses. Categoría 2a.

Recuperación del equilibrio ante mimos físicos y verbales de la mamá o variaciones en el Esquema de Interacción.		
El/la bebé, en general, parece sumiso y recibir con agrado el acicalamiento y las muestras de cuidado de parte de la mamá, expresándolo con una entusiasta expresión facial, acompañada de sonidos guturales y sincronización esporádica de la mirada con la de la mamá.	Luego de un golpe accidental, el/la bebé se tranquiliza rápidamente con los mimos físicos y verbales de la mamá.	Cuando la mamá intenta recuperar el interés del/la bebé por la alimentación a partir de pequeños diálogos, centrando su cara y mirada en la cara y mirada del/la bebé, el/la bebé mantiene su atención y mirada en la cara y mirada de la mamá.

Tabla 110 Modalidad orientada a la expresión de estados de ánimo y la regulación emocional. Seis meses. Categoría 2b.

Recuperación del equilibrio ante mimos físicos y verbales de la mamá o variaciones en el Esquema de Interacción.
--

El/la bebé se tranquiliza cuando la mamá lo cambia de postura y varía el estilo de estimulación.	Cuando la mamá introduce variaciones en el patrón de estimulación como resultado de la molestia del/la bebé, el/la bebé se tranquiliza y reacciona con risas o sonrisas.	Cuando el/la bebé se tranquiliza y se mantiene en contacto físico con la mamá, el/la bebé explora el entorno con la mirada.
--	--	---

Tabla 111 Modalidad orientada a la expresión de estados de ánimo y la regulación emocional. Seis meses. Categoría 3.

Demostración de desagrado o molestia por medio de expresiones faciales, gestos y movimientos corporales.		
Cuando el/la bebé empieza a perder interés por la alimentación (quizá por saciedad), empieza a desplazar cuerpo y cabeza hacia un lado en búsqueda de otros estímulos atractivos.	El/la bebé expresa su desinterés por los estímulos con sollozos y movimientos corporales (estiramiento de miembros).	El/la bebé protesta por la retirada de la mamá de la situación de interacción con giros de cabeza en su búsqueda, reclinarsse, exclamaciones, ligeros gritos y sacudidas de brazos, así como con la pérdida de interés por los objetos (juguetes).

Coincidir es una meta básica. No solo para coordinarse en la interacción y para que la acción se desenvuelva hacia un fin, sino para el/la bebé descubra progresivamente sus propios potenciales y los mecanismos para articularlos. La articulación conlleva un orden y parte de ese orden es la posibilidad de sentirse a conformidad con el devenir de los acontecimientos que depara un estado de equilibrio y abre el acceso al control de la situación externa e interna.

Tabla 112 Modalidad orientada al logro de la vocalización. Seis meses. Categoría 1.

Articulación de vocalizaciones como resultado del Esquema de Interacción de la mamá.	
El/la bebé articula sonidos durante o luego de la ejecución de acciones compartidas con la mamá.	El/la bebé responde a la estimulación con besos en cara y cuello con balbuceos, mientras emite sonidos de entusiasmo.

Tabla 113 Modalidad orientada al logro de la vocalización. Seis meses. Categoría 2.

Articulación de vocalizaciones por contacto físico solicitado y recibido.	
El/la bebé responde con risas, sincronización de la mirada con la de la mamá y balbuceos ante la estimulación física de la mamá (en manos, pies y barriga), incluso ante la mímica precedente.	Ante el cambio de posición física que promueve la mamá, el/la bebé responde con balbuceos.

Tabla 114 Modalidad orientada al logro de la vocalización. Seis meses. Categoría 3.

Vocalizaciones y sonrisas en respuesta a onomatopeyas y Esquema de Interacción de la mamá.	
Cuando la mamá responde a la necesidad del/la bebé de contacto físico (alzar), el/la bebé articula sonidos de agrado (guturales o exclamativos).	Ante las onomatopeyas y estimulaciones físicas de la mamá, el/la bebé responde con balbuceos y sonrisas breves.

Tabla 115 Modalidad orientada al logro de la vocalización. Seis meses. Categoría 4.

Risa, sonrisas y vocalizaciones ante acciones propuestas por la mamá.		
El/la bebé recibe con exclamaciones de entusiasmo (expresión facial general, sonrisas y balbuceos), la estimulación verbal y gestual de la mamá (sobre todo el gesto de dar y recibir la cuchara) para instarlo a continuar alimentándose.	Durante la estimulación cara a cara con llamado por el nombre, sonrisas y estimulación kinestésica, el/la bebé busca fugazmente la sincronización de la mirada con la de la mamá y sonríe brevemente.	Ante la estimulación gestual y verbal de la mamá durante la alimentación, sobre todo cuando intenta recuperar el interés del/la bebé por la alimentación, el/la bebé responde con tenues exclamaciones y balbuceos.

Los primeros ensayos del aún rudimentario repertorio de la expresividad vocal se intercalan en el ejercicio de la concordancia. Exclamaciones de diverso tipo acompañan la gestualidad que se asocia con momentos críticos durante la interacción. Puede que las partículas vocales se confundan en el conjunto de signos que el/la bebé identifica o utiliza en el intercambio con la mamá, pero se suman al conjunto y se establecen como uno de los medios para conformar la acción.

Integración.

Como es de esperar, a los seis meses el/la bebé conserva y amplifica las Modalidades reseñadas para las seis semanas. Asimismo, la gama de Modalidades se ha ampliado un tanto para recoger nuevas posibilidades de interacción que se le van abriendo al/la bebé.

Por supuesto, se verifica un salto cualitativo en el alcance y funcionalidad de las Modalidades provenientes de las seis semanas que las diferencia ahora de la forma inicial. Este salto cualitativo se aprecia en que el/la bebé es ahora capaz de desplegar secuencias de acciones de mínima complejidad. Esta complejidad se facilita a partir del grado de desarrollo visomotor alcanzado. El/la bebé ejercitará por su cuenta sus funciones visomotoras o se verá impelido por la mamá a ejercitarlas, incluso como un fin en sí mismo. Estas funciones, por supuesto, están a la base de las acciones que el/la bebé ha de poner en práctica. De hecho, el/la bebé demuestra poder repetir ciertas rutinas elementales, asociadas ya sea al manejo del propio cuerpo o a la manipulación de los objetos, a partir de su funcionalidad visomotora.

La Modalidad orientada en la mediación de objetos quizá sea la que mejor se presta a mostrar este alcance de la actividad del/la bebé. El/la bebé manipula los objetos y ensaya usos posibles en varias combinaciones; asimismo, le atraen atributos de los objetos, tanto visuales como auditivos, no solo cuando son presentados por la mamá, sino también durante la propia exploración. El simple logro de intentar alcanzar y aferrar los objetos que se encuentran dentro del ámbito de interacción o que le son ofrecidos por la mamá muestra cómo el/la bebé puede conjugar interés con acción. El seguimiento del modelaje de la mamá con los objetos y la incorporación a la actividad, ya sea por medio de su replicación rudimentaria o la mera exploración de los objetos, pone de relieve que el/la bebé percibe y es capaz de intentar reproducir acciones que implican su encadenamiento hacia una probable intencionalidad básica. Como estructura subyacente, el/la bebé continúa orientándose en el seguimiento de los estímulos.

El/la bebé puede llevar una acción en paralelo con la mamá y, simultánea o alternadamente, ejecutar las suyas propias. Incluso, el/la bebé puede advertir los cambios introducidos en las propuestas de la mamá y, eventualmente, asimilarlos y jugar con ellos, aunque solo sea por medio de mantener la atención en la novedad.

Muchas de estas actividades propuestas por la mamá tienen como referente inmediato el propio cuerpo del/la bebé, ya sea porque la acción ha requerido un simple cambio postural o porque la acción consiste en estimular y motivar al/la bebé al ensayo de ciertas proezas visomotoras, tan simples como alcanzar y aferrar, o consumir alguna hazaña, como estirar brazos y piernas en prono. La incorporación del modelaje de la mamá, ya sea con objetos o el propio cuerpo del/la bebé, tiene su corolario en la reproducción *motu proprio* de estas acciones y que contribuye a consolidar una Modalidad orientada a la reproducción *motu proprio* de una acción inducida o modelada. De esta manera, el/la bebé puede seguir el modelaje de la mamá y apropiárselo, hasta complementar con sus propias iniciativas la interacción en proceso.

Adviértase, entonces, que el/la bebé no solo está percibiendo estímulos aislados, como sonoridad, forma o color de los objetos, o movimientos y gestos llamativos de la mamá, sino eventos compuestos, en los que diferentes propiedades de los objetos, así como de las formas y estrategias para la acción que la mamá propone, se interconectan.

El/la bebé no agota, con la expresión de interés por los estímulos, su potencial de expresividad ni su creciente aptitud para la acción. El/la bebé acompaña su acción con la frecuente utilización de la Modalidad orientada en la sincronización de la mirada con la mamá, con vocalizaciones variadas, risas y sonrisas, gestos varios, movimientos corporales (incluyendo el alcanzar y aferrar) y hasta exclamaciones de entusiasmo o desgano, con un claro correlato corporal. El/la bebé echa mano de uno o algunos de estos recursos simultáneamente durante el seguimiento, intento de réplica o de innovación de la acción que, por regla general en estas observaciones, comparte con su mamá. Este último es un rasgo que no se deriva exclusivamente de la adyacencia de las acciones de la mamá y las del/la bebé, sino que el comportamiento, por sí mismo, requiere de esta compartición para poder progresar en su desarrollo hacia Formas de Interacción más versátiles y complejas. La Modalidad orientada en la concordancia de la acción entre mamá y bebé para delimitar un ámbito de interacción recoge esta dimensión del desafío para el/la bebé en la interacción.

Uno de los ejes centrales del proceso descrito es que la mamá y el/la bebé se pongan de acuerdo en qué es lo que quieren compartir, tanto como en dónde y a partir de cuáles insumos

quieren hacerlo. Esta es una labor de reconocimiento del terreno y de delineación de límites para la interacción, que aunque flexibles sean claros. El/la bebé denuncia su transgresión cuando protesta por la retirada de la mamá, por la interrupción de un Esquema de Interacción propicio o por la inserción de uno inoportuno. Asimismo, pugna por una ampliación de límites cuando se desplaza físicamente o muda su atención hacia eventos, personas u objetos previamente destacables solo en la periferia del ámbito de interacción. Se muestra también en que el/la bebé vuelve fácilmente a los límites trazados y, eventualmente, agrega algún elemento proveído por la exploración de la periferia, decisión en la que contribuye no poco la mamá.

A estas formas de percepción y ejecución de acciones subyace un naciente discernimiento cognitivo. Las reacciones corporales, en un proceso de alineación creciente, proporcionan un conjunto de signos para la mamá y, por tanto, para el logro de la sincronía.

Debido a que la acción del/la bebé está, por su naturaleza misma, directamente vinculada con la de su mamá, el/la bebé también irá pautando sistemáticamente sus propias iniciativas hacia coordinarlas, al mayor grado posible, con la invitación a la acción proveniente de la mamá. La sincronización de la mirada es una aptitud que ayuda al/la bebé a orientarse más cabalmente en la invitación de la mamá, principalmente al identificar posibles focos de la atención y la probable intencionalidad de la acción. Por esta razón, presumiblemente, se impone en el/la bebé la búsqueda de la sincronización de la mirada antes y después de culminar ciertas acciones individuales o compartidas, o ante determinados Esquemas de Interacción de la mamá. Que esta sincronización de la mirada pueda, a su vez, ser complementada con otros dispositivos expresivos (risas, sonrisas, gestos, exclamaciones o vocalizaciones del/la bebé), es un indicio de que este es un logro nada despreciable para el/la bebé y de que conforma la Modalidad orientada en la sincronización de la mirada.

Sin embargo, la acción del/la bebé no es una mera mimesis de la de la mamá, sino una diferenciación creativa que pone en marcha el empleo de sus habilidades y destrezas, tanto como su caudal para exteriorizar posibles emociones asociadas y el interés que le despierta la actividad, dirigida a la conquista progresiva de su propia autonomía. Tampoco es la acción del/la bebé una simple imitación del comportamiento de aspectos aislados de los eventos en

que participa, sino una reelaboración - por elemental que pueda parecer en este momento del desarrollo - que implica contemplar varias facetas del acontecimiento y que incluye lo que quizá podría denominarse el advenimiento de su propio punto de vista o primera tentativa de acción autónoma.

También se pone de relieve que el/la bebé puede utilizar sus recursos para exteriorizar estados de ánimo, aunque sea de una manera incipiente. Por ejemplo, puede manifestar su entusiasmo con solo dirigir sus capacidades a atender el desenvolvimiento de las acciones a las que la mamá le invita a participar o en las que engancha por su propio fuero, pero también puede asistir esta atención con sonrisas, exclamaciones, gestos y hasta algunas vocalizaciones rudimentarias que dan cuenta de su estado emocional. Asimismo, el llanto o sollozo puede indicar la falta de interés por los estímulos o la molestia, por ejemplo, por la suspensión de las acciones o la retirada de la mamá. Este primer indicador puede desencadenar toda una protesta en forma de movimientos corporales y vocalizaciones, así como pérdida de interés por acciones que previamente habían captado la atención del/la bebé. El hecho de que el/la bebé recupera el equilibrio rápidamente en virtud de la intervención propicia de la mamá, por ejemplo, al intentar tranquilizar al/la bebé con mimos físicos y verbales o al variar el Esquema de Interacción, es una señal clara de que el/la bebé distingue la transición y se acomoda a ella, proceso al que subyace la Modalidad orientada a la expresión de estados de ánimo y la regulación emocional.

El/la bebé integra prácticamente en todas sus Modalidades de los seis meses un manejo dúctil y extenso de vocalizaciones básicas pero efectivas (Modalidad orientada al logro de la vocalización). Vocalizar es un medio de respuesta a la invitación de la mamá y es un medio para llamar y captar la atención de la mamá. Es también, en sí mismo, una forma de reportar que el estímulo se ha recibido y que el Esquema de Interacción de la mamá va en la dirección apropiada. Por esta razón, la vocalización induce en la mamá el proveer de información al/la bebé y se convertirá poco a poco en el medio predilecto por el/la bebé para requerirla. El/la bebé vocaliza también como un componente de su expresividad. Dado que la mamá no cesa de dialogar y verbalizar para el/la bebé, incluyendo, a su vez, múltiples vocalizaciones como las onomatopeyas, quizá no sea incauto conjeturar que la vocalización del/la bebé es su primer ensayo en la estructura dialógica y quizá el primer esbozo de una comunicación

basada en la inscripción en progreso de un rasgo expresivo dentro de un derrotero simbólico. Si esto fuese así, se estaría ante los albores del advenimiento del lenguaje articulado en el/la bebé.

Modalidades: bebé – un año.

La Codificación Selectiva del/la bebé ha permitido consignar, para el momento del año de edad del/la bebé, un total de catorce categorías que se traducen en las respectivas Modalidades. Las catorce Modalidades son las siguientes:

1. Modalidad orientada al logro del uso del señalamiento (*pointing*) en ambas direcciones.
2. Modalidad orientada a la obtención del apoyo de la mamá en la ejecución de acciones (*scaffolding*).
3. Modalidad orientada a la expresión de interés por los estímulos.
4. Modalidad orientada a la coordinación de expresividad y acción.
5. Modalidad orientada en la sincronización de la mirada.
6. Modalidad orientada a implementar directrices para la acción.
7. Modalidad orientada a la reproducción de guiones y pautas para la acción social.
8. Modalidad orientada a captar y dirigir la atención de la mamá.
9. Modalidad orientada en la mediación por objetos.
10. Modalidad orientada en la delimitación de un ámbito de interacción.
11. Modalidad orientada a la reproducción *motu proprio* de una acción inducida o modelada.
12. Modalidad orientada a la reciprocidad y alternancia de las acciones.
13. Modalidad orientada en la concordancia de la acción entre mamá y bebé.
14. Modalidad orientada al logro de la vocalización.

A continuación se presentan las Modalidades al año. En esta ocasión se ha detallado siempre la Codificación Abierta para destacar el progreso del/la bebé.

Tabla 116 Modalidad orientada al logro del uso del señalamiento (*pointing*) en ambas direcciones. Al año.

Búsqueda de ayuda (<i>scaffolding</i>) de la mamá con sincronización de la mirada y extensión de mano.	
El/la bebé llama la atención de la mamá sobre eventos interesantes del entorno por medio del señalamiento (<i>pointing</i>) y vocalizaciones.	El/la bebé extiende la mano y busca con la mirada a la mamá (<i>scaffolding</i>) cuando requiere la ayuda de la mamá (v.g. para desplazarse o subir/bajar una grada).

Tabla 117 Modalidad orientada a la obtención del apoyo de la mamá en la ejecución de acciones (*scaffolding*). Al año.

Búsqueda del apoyo de la mamá (<i>scaffolding</i>) para cambiar de postura, junto a vocalizaciones.	
El/la bebé busca activamente el apoyo de la mamá (<i>scaffolding</i>) cuando requiere cambiar de postura y lo acompaña con exclamaciones.	El/la bebé busca el contacto físico con la mamá, dirige la mirada, señala (<i>pointing</i>) y vocaliza algunos sonidos cuando quiere llamar la atención de la mamá sobre objetos u eventos del entorno.

Estas dos modalidades resultan complementarias, pues señalar es un recurso no solo para coordinar la atención mutua, sino para propiciar la cooperación en la tarea por realizar. Conseguir el apoyo de la mamá y cifrar el locus de interés (proveniente indistintamente de la mamá o del/la bebé) son parte de una misma estrategia para organizar eventos compartidos. Para señalar un punto de interés y para coordinar una acción asociada con ese punto, es necesario que se vaya esbozando un esquema de acción, una mínima abstracción del propósito a seguir en la interacción.

Tabla 118 Modalidad orientada a la expresión de interés por los estímulos. Al año. Categoría 1.

Fijación de la mirada en la dramatización de acciones o emociones con objetos (juguetes) por parte de la mamá.	
El/la bebé restablece el contacto visual con los objetos (juguetes) manipulados por la mamá, cuando la mamá llama su atención verbalmente.	El/la bebé fija la mirada en las acciones o emociones dramatizadas por la mamá con objetos (juguetes).

Tabla 119 Modalidad orientada a la expresión de interés por los estímulos. Al año. Categoría 2.

Atención ocasional a eventos, objetos o personas del entorno más allá de la interacción con la mamá.	
El/la bebé fija la vista en el objeto (juguete) que ha descubierto y aprendido a manipular.	El/la bebé ocasionalmente gira la cabeza y dirige la mirada en dirección a estímulos repentinos en el entorno (v.g. una persona que entra o sale de la habitación), para de inmediato volver a la interacción con la mamá.

El esbozo del esquema a seguir en la interacción gira alrededor de las posibilidades abiertas por los objetos y sus cualidades intrínsecas u otorgadas por su uso en representaciones de acciones a realizar.

Tabla 120 Modalidad orientada a la coordinación de expresividad y acción. Al año. Categoría 1.

Vocalizaciones durante el seguimiento de la acción propuesta.		
El/la bebé realiza exclamaciones y vocalizaciones, cuando descubre el objeto (juguete) o el evento sobre el que la mamá le llamó la atención, dirigiendo además la mirada y la postura hacia el objeto.	El/la bebé muestra su emoción hacia las acciones propuestas por la mamá por medio de agitar los brazos y vocalizar reiteradamente.	El/la bebé ocasionalmente emite exclamaciones durante la reproducción de acciones modeladas por la mamá.

Tabla 121 Modalidad orientada a la coordinación de expresividad y acción. Al año. Categoría 2.

Reacción de risas, gestos y movimientos corporales ante Esquema de Interacción.	
El/la bebé reacciona con risas ante la estimulación física, quinesésica y verbal de parte de la mamá.	Cuando la mamá realiza una acción de agrado para el/la bebé, el/la bebé le dirige la mirada acompañada de una sonrisa.

Tabla 122 Modalidad orientada a la coordinación de expresividad y acción. Al año. Categoría 3.

Vocalizaciones intensas como expresión de desagrado o molestia.	
El/la bebé expresa su desagrado hacia determinadas formas de estimulación quinesésica por medio de vocalizaciones intensas.	El/la bebé protesta con fuertes exclamaciones, berrinche y sollozo cuando la mamá impone acciones que no son de su agrado.

Tabla 123 Modalidad orientada a la coordinación de expresividad y acción. Al año. Categoría 4.

Protesta o manifestación de molestia para rechazar acciones propuestas, por agotamiento o ante restricciones de la mamá por desplazamientos fuera del ámbito de interacción.		
El/la bebé sacude la cabeza cuando no quiere participar de la acción propuesta por la mamá.	El/la bebé manifiesta su molestia por medio de sollozo, movimiento corporal o sacudida de miembros.	El/la bebé manifiesta su molestia por medio de sollozos y manotazos a los objetos (juguetes) cercanos.

Mostrar el agrado o desagrado por el desenlace de los acontecimientos se constituye en un medio para direccionar la acción y pautarla bajo cánones que ayuden a hacer sobresalir los elementos que capturan en el primer plano la atención del/la bebé. Exteriorizar las sensaciones experimentadas es un medio modulador de la interacción, un signo que emerge directamente del cuerpo para codificar la interacción, una señal todavía no del todo inequívoca, pero potencialmente discernible para la mamá.

Tabla 124 Modalidad orientada en la sincronización de la mirada. Al año.

Búsqueda con la mirada en la dirección de la ubicación de los objetos (juguetes) referidos por la mamá y fuera de su percepción inmediata.	
El/la bebé presta atención a los objetos e instrucciones de la mamá, pero no necesariamente sigue sus instrucciones.	El/la bebé fija la mirada en las acciones propuestas por la mamá sobre los objetos (juguetes).

El encuentro de la mirada sobre la acción en proceso es el primer espacio de encuentro de intereses en la interacción. La mirada evoluciona hacia una acción connotativa del/la bebé y confluyente con la denotación intentada por la mamá.

Tabla 125 Modalidad orientada a implementar directrices para la acción. Al año. Categoría 1.

Interés por estimulación kinestésica (incluyendo el juego de manipulación funcional de partes de su cuerpo) por medio de sincronización de la mirada, sonrisas y vocalizaciones.		
El/la bebé se interesa por los ejercicios de estimulación kinestésica de la mamá, sincronizando la mirada expectante con la mirada de la mamá, acompañándolo con sonrisas y exclamaciones.	El/la bebé fija su atención en los juegos de manipulación funcional de partes de su cuerpo (v.g. aplausos, "tortillitas").	El/la bebé se involucra en los juegos de intensa estimulación kinestésica (v.g. caballito sobre cuerpo o regazo de la mamá) y muestra su agrado con sonrisas y exclamaciones.

Tabla 126 Modalidad orientada a implementar directrices para la acción. Al año. Categoría 2.

Respuesta apropiada ante modelaje de acciones acompañado de palabras.	
El/la bebé es capaz de imitar gestos y movimientos corporales derivados de la estimulación física, kinestésica y verbal de la mamá.	El/la bebé sigue con la mirada los arreglos de la mamá para organizar el juego que la mamá propone y se involucra en la acción propuesta por la mamá.

Tabla 127 Modalidad orientada a implementar directrices para la acción. Al año. Categoría 3.

Inhibición de comportamiento ante restricción verbal de la mamá, repetición de la acción restringida y risas ante la nueva restricción.	
El/la bebé se inhibe cuando escucha la restricción verbal de la mamá sobre su movilidad, desplazamiento y curiosidad, aunque el/la bebé tiende a reiterar este comportamiento a ciertos intervalos de tiempo (no renuncia a su interés de inmediato).	El/la bebé reitera el comportamiento que la mamá intenta restringir (v.g. llevarse el dedo a la boca) y sonríe ante la nueva restricción.

La connotación que van adquiriendo determinados indicadores provenientes del devenir de las actividades compartidas con la mamá, conduce a la identificación de la clave de la

denotación de sus rasgos sobresalientes y a consolidar una orientación del propósito del evento en que el/la bebé se involucra.

Tabla 128 Modalidad orientada a la reproducción de guiones y pautas para la acción social. Al año. Categoría 1.

Involucramiento en acciones domésticas, seguimiento del modelaje con observación alterna a la mamá y acompañamiento con vocalizaciones.		
El/la bebé se involucra en acciones domésticas propuestas por la mamá (v.g. lavar platos) y sigue el modelaje de la mamá, observando alternadamente a las acciones de la mamá y acompañando ocasionalmente con vocalizaciones.	El/la bebé imita gestos que la mamá le modela (v.g. de satisfacción luego de beber).	El/la bebé puede poner en acción un guion escénico fuera del ámbito de juego establecido por la mamá (v.g. subir a una pequeña silla para acceder a la perilla de una puerta e intentar abrir la puerta).

Tabla 129 Modalidad orientada a la reproducción de guiones y pautas para la acción social. Al año. Categoría 2.

Reproducción de dramatizaciones lúdicas de la mamá con objetos (juguetes), incluso después de un intervalo de tiempo (<i>motu proprio</i>), junto a gestos, vocalizaciones y risas.	
El/la bebé reproduce brevemente las acciones “dramatizadas” por la mamá con muñecos (v.g. alzar y mimar).	El/la bebé responde con la acción apropiada ante la invitación de la mamá (v.g. beber de un vaso) que estuvo acompañada con una palabra correspondiente (“agua”).

Tabla 130 Modalidad orientada a la reproducción de guiones y pautas para la acción social. Al año. Categoría 3.

Solicitud de reiterar la acción por medio de ofrecer el objeto (juguete) y señalar (<i>pointing</i>) el lugar donde la acción se llevó a cabo.	
El/la bebé ocasionalmente aferra y arroja lejos de sí los objetos (juguetes) ofrecidos por la mamá, acompañando ocasionalmente con exclamaciones y miradas a la mamá.	El/la bebé invita a la mamá a repetir una acción (v.g. con juguetes) por medio de ofrecerle el objeto (juguete) y señalarle (<i>pointing</i>) el lugar donde la acción se llevó a cabo.

Tabla 131 Modalidad orientada a la reproducción de guiones y pautas para la acción social. Al año. Categoría 4.

Dramatización espontánea de guiones escénicos cotidianos fuera del ámbito de interacción inmediato, acompañado de vocalizaciones.	
El/la bebé reacciona ante la música puesta por la mamá con movimientos corporales tipo baile.	El/la bebé reproduce con juguetes (muñecos) acciones propuestas por la mamá, incluso después de un intervalo de tiempo relativamente largo (v.g. poner algo sobre la cabeza del muñeco), mientras acompaña la acción con gestos, vocalizaciones y risas.

Las acciones dejan de ser actos separados y a más o menos azarosos, para componer un mínimo de secuencia y orden. Son reconocibles en estas composiciones primarias eventos cotidianos sobresalientes que permiten identificar el progresivo involucramiento del/la bebé en mundo social con contornos discernible.

Tabla 132 Modalidad orientada a captar y dirigir la atención de la mamá. Al año. Categoría 1.

Celebración por la participación en el juego de la mamá de aparecer/desaparecer o de ofrecer/retirar objetos (juguetes).	
El/la bebé celebra la aparición y desaparición de objetos (juguetes) que hace la mamá frente a su mirada con sonrisas y sacudidas de brazos y manos.	El/la bebé intenta alcanzar los objetos (juguetes) que la mamá ofrece y retira como juego de estimulación y sonríe cuando no logra cogerlos.

Tabla 133 Modalidad orientada a captar y dirigir la atención de la mamá. Al año. Categoría 2.

Utilización de direccionalidad de la mirada, señalamiento (<i>pointing</i>) y vocalizaciones para captar y dirigir la atención de la mamá.	
El/la bebé utiliza dirección de la mirada y señalamiento (<i>pointing</i>) para dirigir la atención de su mamá hacia objetos o eventos, acompañándolo con balbuceo.	El/la bebé sonríe y busca con la mirada a la mamá, cuando tiene éxito en la repetición de una acción.

La atención de la mamá, la contraparte en la actividad desplegada, es un hito a conseguir y un rasgo distintivo de la comprensión de las acciones como eventos con copartícipes.

Tabla 134 Modalidad orientada en la mediación por objetos. Al año. Categoría 1.

Fijación de la mirada en objetos (juguetes) señalados y nombrados por la mamá con alternancia de la mirada hacia la mamá.		
El/la bebé se interesa por objetos (juguetes) señalados y nombrados por la mamá y dedica su completa atención a ellos durante algunos instantes, buscando alternadamente la sincronización de la mirada con la de la mamá.	El/la bebé sonríe ante la propuesta de la mamá de posibles usos de los objetos (juguetes) y repite la acción propuesta por la mamá.	El/la bebé sigue con la mirada las acciones propuestas por la mamá con los objetos (juguetes) y eventualmente se involucra en el juego (v.g. construir/destruir con bloques), celebrando la interacción con sonrisas.

Tabla 135 Modalidad orientada en la mediación por objetos. Al año. Categoría 2.

Combinación coordinada de vocalizaciones y acciones visomotoras sobre los objetos (juguetes).				
El/la bebé combina exclamaciones con acciones visomotoras sobre los objetos (juguetes) coordinadamente.	El/la bebé presta atención (sigue con la mirada) las acciones propuestas por la mamá con los objetos (juguetes).	El/la bebé balbucea cuando busca y encuentra un objeto (juguete) de su interés con el cual ha tenido previamente éxito en su manipulación.	El/la bebé imita acciones desarrolladas por la mamá con objetos (juguetes) y, eventualmente, balbucea (sobre todo después de la primera repetición).	El/la bebé tiende a interesarse por los objetos (juguetes) y acciones presentados por la mamá, involucrándose en las acciones respectivas por medio de la aproximación física (desplazamiento), fijación y seguimiento de la mirada hacia el objeto, risas, sonrisas y la manipulación de los objetos (juguetes).

Los objetos sujetan la participación, delimitan la acción, vehiculizan un fin y articulan un interés en la secuencia de la interacción. El/la bebé puede asir perceptualmente una intención propia o ajena por medio de los objetos.

Tabla 136 Modalidad orientada en la delimitación de un ámbito de interacción. Al año. Categoría 1.

Fijación de la mirada en el objeto (juguete) de interés y en las acciones propuestas por la mamá.	
El/la bebé responde con vocalizaciones y señalamientos ante los eventos del entorno sobre los que la mamá le ha llamado la atención.	El/la bebé busca con la mirada en la dirección aproximada en que suponen están los objetos (juguetes) referidos por la mamá y que se encuentran fuera de su percepción inmediata.

Tabla 137 Modalidad orientada en la delimitación de un ámbito de interacción. Al año. Categoría 2.

Ámbito de atención y exploración mayor que el circunscripto por la mamá.		
El/la bebé presta ocasionalmente atención a eventos, objetos o personas en el entorno más allá de la interacción con la mamá.	El/la bebé se desplaza y busca objetos (juguetes) con los que estaba jugando pero que habían salido momentáneamente de su rango de percepción inmediata.	El/la bebé realiza desplazamientos más allá del ámbito que la mamá ha establecido para la interacción y vuelve a ver a la mamá y vocaliza cuando la mamá establece la restricción verbal.

Tabla 138 Modalidad orientada en la delimitación de un ámbito de interacción. Al año. Categoría 3.

Desplazamiento fuera del ámbito de interacción, con giro de la cabeza y vocalización ante restricción verbal de la mamá.			
El/la bebé intenta repetir acciones restringidas previamente por la mamá y ante la nueva restricción reacciona con risas.	El/la bebé detiene su acción para prestar brevemente atención a estímulos fuera del ámbito de interacción inmediata y gira la cabeza y dirige la mirada hacia el origen del estímulo.	El/la bebé emite pequeños gritos agudos por la restricción física de la mamá, luego de un desplazamiento más allá del ámbito de interacción establecido por la mamá.	El/la bebé retorna al ámbito de interacción establecido por la mamá al sentirse atraído por los juegos propuestos por la mamá, lo cual celebra con exclamaciones y sonrisas.

El acto en sí mismo en que se involucra el/la bebé y su coparticipación activa en la configuración específica de la actividad desplegada llevan consigo que se delimite un ámbito de interacción. El proceso mismo de configurar la acción le impone fronteras perceptuales y

espacio – temporales, restringiéndola a coordenadas que conforman un contexto de carácter social en la díada. Contexto que tipifica la interacción.

Tabla 139 Modalidad orientada a la reproducción *motu proprio* de una acción inducida o modelada. Al año.

Reproducción ocasional y espontánea del juego de manipulación funcional de partes de su cuerpo o sobre partes de su cuerpo.			
El/la bebé ocasionalmente reproduce <i>motu proprio</i> las acciones modeladas funcionalmente por la mamá con partes de su cuerpo (v.g. aplausos).	El/la bebé reproduce <i>motu proprio</i> acciones interactivas con muñecos dramatizadas y verbalizadas por la mamá (v.g. besitos, abrazos).	El/la bebé eventual y ocasionalmente reproduce las acciones funcionales modeladas por la mamá sobre el cuerpo del/la bebé (v.g. quitar y poner los zapatos, atar y desatar los zapatos) y a reiterar la acción.	El/la bebé señala (<i>pointing</i>) partes de su propio cuerpo o del cuerpo de la mamá que captan su interés y balbucea.

La naturaleza social de este contexto interactivo a escala diádica se refleja también en la capacidad de representación del/la bebé al traer a colación los ensayos previos y mostrarlos como parte de sus nociones emergentes sobre las prácticas cotidianas.

Tabla 140 Modalidad orientada a la reciprocidad y alternancia de las acciones. Al año. Categoría 1.

Emisión de vocalizaciones durante la reproducción de acciones modeladas por la mamá o ante la invitación a articular palabras.	
El/la bebé reproduce gestos e intenta imitar palabras (con vocalizaciones) propuestas por la mamá (v.g. la mamá: “¡Ay, no, no, no!”), mientras niega con la cabeza). El/la bebé replica imitando y complementado con risas.	El/la bebé se muestra atraído por los objetos (juguetes) cuyas características visuales (colores) y sonoras la mamá explota para atraer la atención del/la bebé, y celebra la atracción con extensión de brazos y manos, así como con sonrisas, dirección de la mirada, expresiones faciales y eventualmente exclamaciones.

Tabla 141 Modalidad orientada a la reciprocidad y alternancia de las acciones. Al año. Categoría 2.

Búsqueda de objetos o fijación de la atención en objetos (juguetes) o eventos destacados por la mamá o sobre los que intenta recuperar la atención del/la bebé.		
El/la bebé sigue con determinación el señalamiento (<i>pointing</i>) de la mamá hacia objetos (juguetes) o eventos del entorno.	El/la bebé requiere objetos (juguetes) de parte de la mamá por medio de extender brazo y mano en dirección al objeto, acompañando el gesto con una tenue exclamación y dirigiendo la mirada hacia el objeto.	El/la bebé intenta alcanzar y aferrar los objetos (juguetes) ofrecidos por la mamá.

La contextualización de las acciones y la reproducción de escenas implican la presencia de principios básicos de carácter social que rigen la interacción. La reciprocidad y la alternancia se establecen como pautas básicas de las modalidades del/la bebé para ordenar el intercambio de intereses en la díada.

Tabla 142 Modalidad orientada en la concordancia de la acción entre mamá y bebé. Al año. Categoría 1.

Búsqueda de la mirada de la mamá y extensión de palmas de las manos ante resultado inesperado de la acción.	
El/la bebé busca la mirada de la mamá y extiende las palmas de las manos cuando el resultado de la acción realizada no es el esperado.	El/la bebé recibe el saludo de reencuentro con la mamá (exclamaciones y brazos abiertos), con brazos abiertos, sonrisas y vocalizaciones

Tabla 143 Modalidad orientada en la concordancia de la acción entre mamá y bebé. Al año. Categoría 2.

Acompañamiento y complementación de acciones de la mamá.		
El/la bebé capta el propósito de la acción sugerida por la mamá y es capaz de involucrarse durante períodos prolongados de tiempo.	El/la bebé busca objetos (juguetes) ocultos tras la instrucción de la mamá.	El/la bebé busca objetos (juguetes) sugeridos por la mamá o presta atención a eventos destacados por la mamá.

Tabla 144 Modalidad orientada en la concordancia de la acción entre mamá y bebé.**Al año. Categoría 3.**

Búsqueda de la mamá y proposición de acciones con objetos, junto a vocalizaciones.		
El/la bebé advierte los desplazamientos de la mamá, (dentro o fuera de su espacio inmediato de juego) y lo expresa con giros de cabeza, siguiéndola o buscándola con la mirada y con vocalizaciones.	El/la bebé busca a la mamá para proponerle acciones con los objetos y emite exclamaciones como forma de solicitud.	Cuando el/la bebé ofrece un objeto (juguete) a la mamá, generalmente acompaña el acto con vocalizaciones.

Tabla 145 Modalidad orientada en la concordancia de la acción entre mamá y bebé.**Al año. Categoría 4.**

Acercamiento físico, extensión de brazos y sonrisas ante acciones propuestas por la mamá.	
El/la bebé responde con acercamiento físico, extensión de brazos (para alcanzar) y sonrisas a las acciones propuestas por la mamá.	El/la bebé responde acercándose a la mamá a la invitación de la mamá de aproximarse para realizar acciones conjuntas.

Tabla 146 Modalidad orientada en la concordancia de la acción entre mamá y bebé.**Al año. Categoría 5.**

Imitación de gestos de la mamá cara a cara.		
En la interacción cara a cara, el/la bebé tiende a imitar los gestos de la mamá.	El/la bebé imita y despliega la acción propuesta por la mamá (v.g. bailar) y la acompaña con sonrisas.	El/la bebé emite balbuceos y exclamaciones cuando reproduce algunos guiones escénicos (v.g. quitar los anteojos a la mamá e intentar ponérselos él mismo).

Tabla 147 Modalidad orientada en la concordancia de la acción entre mamá y bebé.**Al año. Categoría 6.**

Aproximación a la mamá ante invitación a realizar acciones conjuntas.		
El/la bebé voltea la mirada hacia la mamá cuando ella le llama la atención verbalmente sobre objetos.	El/la bebé acompaña y complementa la acción realizada por la mamá (v.g. sujetar objetos, mover objetos con un propósito).	El/la bebé ofrece a la mamá el objeto (juguete) requerido por la mamá verbalmente y por medio de gestos manuales, dirigiendo a su vez la mirada hacia la mamá.

La reciprocidad y la alternancia como ordenadores de las modalidades del/la bebé favorecen no solo el desplazamiento físico del/la bebé, sino sus recorridos perceptuales por focos de interés para integrar acciones de mayor complejidad y definir participaciones propias y de la mamá en guiones que muestran tanto la transmisión (desde el/la bebé) como la recepción (desde la mamá) de una intencionalidad hacia fines deliberados.

Tabla 148 Modalidad orientada al logro de la vocalización. Al año. Categoría 1.

Reproducción de onomatopeyas y atención a las figuras estímulo.	
El/la bebé participa del juego de intercambio de vocalizaciones (balbuceos, exclamaciones, etc.) con la mamá.	El/la bebé repite las onomatopeyas de animales a instancias de la mamá (aunque la vocalización no sea exacta), mientras presta atención visual a las figuras de animales que le muestra.

Tabla 149 Modalidad orientada al logro de la vocalización. Al año. Categoría 2.

Vocalizaciones junto a intento de repetición de acciones exitosas.			
El/la bebé articula balbuceos intensos cuando encuentra interés en seguir las acciones propuestas por la mamá.	El/la bebé balbucea y emite exclamaciones emotivas (vocalizaciones) cuando la mamá coincide con su interés.	El/la bebé balbucea cuando quiere repetir acciones en las que ha tenido éxito previamente.	Ante la pregunta de la mamá sobre el posible interés del/la bebé por repetir la secuencia de juego propuesta por la mamá, el/la bebé realiza exclamaciones, balbuceos y risas, da pequeños saltos y agita la cabeza.

Tabla 150 Modalidad orientada al logro de la vocalización. Al año. Categoría 3.

Vocalizaciones en respuesta a estimulación a cantar o articular palabras.	
El/la bebé reacciona ante la estimulación de la mamá a cantar y articular algunas palabras con exclamaciones, gritos tenues y balbuceos.	El/la bebé eventualmente balbucea ante la invitación de la mamá a articular palabras (v.g. "mamá").

El/la bebé entremezcla la vocalización en distintos momentos y de diferentes maneras durante la coordinación y la ejecución de las actividades compartidas. La expresividad sonora de la voz infantil progresa hacia ser una parte constituyente del juego de intercambio con la mamá y participa como un elemento decisivo en organizar y conducir la acción.

El intercambio propiciado en la díada ha ido conduciendo al/la bebé hacia una participación estructurada alrededor del principio de nominalizar la acción. La nominalización, entendida, en este caso, como que un conjunto de partículas del comportamiento se organice alrededor de un propósito en cuyo epicentro está la mutualidad diádica, implica que la acción reclama un sentido, expresado, sobre todo, en su fin. Esta estructuración del comportamiento es, en sí mismo, una topicalización que deviene en un acto semántico.

A partir de este momento, el juego verbal propiciado por la mamá y la expresividad vocal que el/la bebé integra a la estructuración recíproca de los eventos diádicos, son elementos de una atmósfera ornamentada con una sonoridad cuyas unidades se diferencian paulatinamente para denotar y connotar el sentido emergente de la interacción para sus participantes. Para el/la bebé, vocalizar no es un acontecimiento azaroso o fortuito, sino, poco a poco, parte integral de su esquema comprensivo de la actividad diádica.

Integración.

Algunas observaciones preliminares se imponen para destacar el avance cualitativo logrado por el/la bebé en este nuevo momento del desarrollo. La primera y más notable es la versatilidad del señalamiento (*pointing*) como un recurso cognitivo y expresivo del/la bebé. Por esta razón se ha destacado una Modalidad orientada al logro del uso del señalamiento (*pointing*) en ambas direcciones, es decir, recíproca entre la mamá y el/ la bebé. Se trata de una estrategia basal implementada por el/la bebé que se encontrará aparejada con una diversidad de acciones en las otras modalidades. El/la bebé llama la atención de la mamá señalando con deliberación, pero también puede seguir el señalamiento de la mamá.

La segunda es la búsqueda definida del apoyo (*scaffolding*) de la mamá para lograr implementar o culminar sus acciones. La mamá se perfila para el/la bebé como un recurso operativo, en el sentido cognitivo, o en un rol complementario a las habilidades y destrezas

del/la bebé. Esta búsqueda constituye, en sí misma, la Modalidad orientada a la obtención del apoyo de la mamá en la ejecución de acciones (*scaffolding*), a la que se hará referencia de diferentes maneras en esta caracterización de las interacciones al año de edad del/la bebé.

La tercera es la afinación de la inferencia sobre el propósito de la acción y los requerimientos propios y de la mamá para culminarla. El entendimiento no verbal de las intenciones y de la dinámica de la acción es notorio.

La cuarta es la agudización comprensiva del/la bebé para atender y llevar a cabo, con cierta precisión, directrices verbales. El lenguaje receptivo del/la bebé pareciera empezar a instaurarse y a operar como guía para la acción.

Este instrumental del/la bebé al año de edad ha conducido al afinamiento de las Modalidades descritas a los seis meses. Esta afinación es resultante de que han alcanzado un nivel superior de maduración que les facilita una combinatoria más eficiente. El avance en el desarrollo visomotor contribuye en mucho a la amplitud de las posibilidades del/la bebé. Asimismo, la aparición de nuevos medios para comprender las acciones y emprenderlas, catapulta la función que cumplía la organización previa de las Modalidades (a las seis semanas) hacia fines más perfilados y diversificados (al año). La forma en que este nuevo nivel se manifiesta se caracteriza en la Modalidad orientada a la expresión de interés por los estímulos, puesto que el juego entre percepción y acción muestra un dinamismo revelador del progreso en el desarrollo.

El/la bebé puede declarar, de un modo más específico, su atención y emotividad por las acciones compartidas con la mamá (ya sean signadas como favorables o desfavorables); la riqueza expresiva le permite al/la bebé introducir su participación en las acciones, recibir con agrado o desagrado la invitación de la mamá (incluido el mero encuentro o reencuentro con la mamá), manifestar su motivación (o no) a continuar y a celebrar el resultado esperado o inesperado con expresiones convenientes, todo lo cual propicia el intercambio de señales para establecer el mejor equilibrio emocional.

Este intercambio de señales ha sofisticado la comunicación entre la mamá y el/la bebé. Junto a la expresión de estados de ánimo y la regulación emocional, también forman parte del

sistema de intercambio de información entre la mamá y el/la bebé: el señalamiento (*pointing*), la búsqueda de apoyo (*scaffolding*), el entendimiento no verbal recíproco y el incremento en la capacidad comprensiva del lenguaje (lenguaje receptivo). En este sistema se incluye la función que cumplen otros recursos expresivos como las risas, sonrisas, gestos, movimientos corporales, exclamaciones varias y vocalizaciones. Captar la atención de la mamá, reportar a la mamá lo que ha llamado su atención, proponer a la mamá acciones y aceptar la invitación de la mamá a compartir acciones, o expresar el interés o desinterés por las acciones, son algunas de las finalidades que cumple la utilización mancomunada de estas señales. La búsqueda de la mamá, el encuentro o reencuentro con la mamá durante la acción y la celebración concomitante, el ofrecimiento, la búsqueda, el requerimiento y el hallazgo de objetos, o el seguimiento atento y activo de los focos de interés, son tareas que se facilitan con este sistema de comunicación. Esta facilitación conduce a mejorar cualitativamente el seguimiento de la acción, el involucramiento en la acción, la sugerencia de una acción, la ubicación de una acción, la aceptación o el rechazo de una acción, la solicitud de reiteración de una acción, el reporte de la coincidencia en un acción, la petición u ofrecimiento de colaborar en una acción, el mostrar el agrado o desagrado por una acción y, muy importante, el culminar una acción. Este sistema de comunicación se deriva, en primera instancia, de la Modalidad orientada a la coordinación de expresividad y acción. Para lograr esta coordinación, ya se ha mencionado aquí varias veces la relevancia de la Modalidad orientada en la sincronización de la mirada, no solo como predecesor y sustrato indispensable, sino como facilitador de la acción común.

Un logro notable en relación con esta capacidad para enviar y recibir un mensaje discernible es la opción de que el mensaje contenga directrices para la acción (Modalidad orientada a implementar directrices para la acción). En este momento de su desarrollo, el/la bebé ya no solo observa y recrea creativamente las acciones, sino que también puede seguir instrucciones verbales o no verbales de la mamá para realizarlas o para abstenerse de hacerlo. El/la bebé gira la cabeza y dirige la mirada hacia la mamá cuando es convocado por ella, se aproxima a ella cuando es convidado a hacerlo o la invitación de la mamá lo exige, sigue con la mirada los desplazamientos de la mamá, atiende al señalamiento (*pointing*) de la mamá para identificar, concordar y mantener el foco de atención, reconoce adónde se concentra la mirada de la mamá y focaliza la suya en la misma dirección, busca, encuentra y muestra los objetos

reclamados por la mamá, interpreta el propósito de la acción en progreso de la mamá y participa de ella a conformidad (ya sea complementándola o recreándola); alternativamente, cumple con la tarea que la mamá le insta a realizar (incluso acompañar un buen ritmo de baile ante la música y la invitación de la mamá) o se abstiene de continuar la iniciativa reprimida por la mamá (aunque, a veces, la retome solo para reír con picardía por la nueva amonestación de la mamá).

Que el/la bebé sea capaz de repetir estas acciones *a posteriori* y espontáneamente, incluso de reproducir las dramatizaciones lúdicas con objetos (juguetes) que la mamá le ha representado o los juegos de manipulación funcional de partes de su cuerpo o sobre partes de su cuerpo, así como de buscar la ayuda de la mamá (*scaffolding*) o de protagonizar guiones escénicos cotidianos (como acercar una silla a la puerta para acceder a la perilla e intentar abrirla), y hasta el hecho de que proteste por acciones convidadas pero no bienvenidas, es evidencia de la esencia social no solo del sistema de comunicación antes aludido, sino también de la composición misma de las Formas de Interacción entre la mamá y el/la bebé. Ni qué decir del ofrecimiento de objetos y el señalamiento del locus de la acción como solicitud de reiterarla, la imitación de gestos cara a cara o el animado juego de intercambio de vocalizaciones que protagoniza el/la bebé junto a la mamá. Esta característica se destaca en la Modalidad orientada a la reproducción de guiones y pautas para la acción social.

Esta última Modalidad se complementa con la Modalidad orientada a captar y dirigir la atención de la mamá. Como se ha visto, el/la bebé al año ha conquistado un vasto territorio en materia de comportamiento cooperativo. Parte de esta conquista significa ser lo suficientemente hábil para lograr emplazar a la mamá a participar de las iniciativas del/la bebé o convencerla de reconducir las prioridades de ella en función de las del/la bebé. Como complemento y en anticipación a los Esquemas de Interacción de la mamá, el/la bebé debe lograr inducir y conducir la atención de la mamá. Las habilidades y destrezas del/la bebé reseñadas para su primer año de vida cumplen con este requisito, en la medida en que se convierten en alertas para la mamá sobre las conveniencias del/la bebé. Desde el señalamiento (*pointing*), pasando por la sincronización y el seguimiento de la mirada, hasta llegar a la solicitud de apoyo de la mamá (*scaffolding*), en todas las acciones mediadas por objetos (Modalidad orientada en la mediación por objetos), por ejemplo, al requerirlos de la

mamá o aceptar los que ella le ofrece, está presente la definición de un interés prioritario por parte del/la bebé. El solo hecho de que la mamá interprete correctamente la intención del/la bebé de cambiar de postura o la necesidad del/la bebé por aproximarse o establecer contacto físico, es un indicio de la capacidad naciente del/la bebé de transmitir esta finalidad y el propósito asociado.

El/la bebé proporciona indicadores del agrado o el desagrado por las acciones que comparte con la mamá, por medio de exclamaciones, gestos y vocalizaciones, por ejemplo, por el simple reencuentro con objetos (juguetes) que la mamá había escondido para sorprenderle con ellos o que habían salido temporalmente de su percepción, pero con los que había tenido éxito previamente. Asimismo, el/la bebé celebra la coincidencia de la mamá con sus intereses, incluido el repetir un Esquema de Interacción en particular, o protestará por encontrarse agotado, así como para rechazar la iniciativa de la mamá o porque la mamá restringe sus desplazamientos. El/la bebé puede también mostrar a la mamá su interés por expandir el ámbito de interacción hacia objetos, personas u objetos que desde la periferia atraigan su atención o que hayan salido momentáneamente de su percepción inmediata. Este efecto está contenido en la Modalidad orientada en la delimitación de un ámbito de interacción.

Como se aprecia, un eje central de las Modalidades del/la bebé es la Modalidad orientada al logro del uso del señalamiento (*pointing*) en ambas direcciones, como mecanismo indispensable para la instauración de un receptáculo para la acción en común. Entre otros alcances importantes, este receptáculo favorecerá la constitución de la Modalidad orientada a la obtención del apoyo de la mamá en la ejecución de acciones (*scaffolding*), que, como ya se ha señalado, no es solamente uno de los logros más importantes de las interacciones que se integran alrededor del progreso en la coordinación visomotora y en la capacidad cognitiva del/la bebé, sino también de su avance en las actividades de connotación social. Esta modalidad se destaca por la solicitud de apoyo (*scaffolding*) por parte del/la bebé, pero también por el entendimiento y aceptación del ofrecimiento de apoyo de la mamá, que en ambos casos conduce necesariamente a la realización de acciones conjuntas. La solicitud, por parte del/la bebé, puede ser tan básica como el requerimiento para el cambio de postura, mientras que el ofrecimiento, por parte de la mamá, puede serlo tanto como el acercar objetos

que el/la bebé ha de alcanzar y aferrar. Formas más complejas incluyen la proposición o reiteración de acciones por parte del/la bebé por medio de una gama amplia de expresiones corporales, como aproximación y extensión de brazos o manos, expresividades, como risas y gestos, y vocalizaciones múltiples, y para, por ejemplo, compartir el entusiasmo o la molestia por el resultado de la acción.

Compartir el logro tiene un valor tan relevante en la instauración de un campo semántico que quizá no sea apresurado aventurar su papel en la asignación de un significado a la acción y, con ello, en el establecimiento de un hito de gran relevancia en el advenimiento del lenguaje. Este valor semántico se pone de relieve, muy especialmente, en la reproducción, por parte del/la bebé, de dramatizaciones lúdicas de la mamá con objetos (juguetes), incluso después de un intervalo de tiempo (*motu proprio*), junto a gestos, vocalizaciones y risas. Esta reproducción *motu proprio* por parte del/la bebé de guiones escénicos proporcionados por la mamá (que tiene su predecesor en la Modalidad orientada a la reproducción *motu proprio* de una acción inducida o modelada) es una evidencia de que el/la bebé empieza a discernir sobre la transcendencia social de las acciones y a esbozar e interiorizar su significado en las Formas de Interacción. Esta significación de las acciones remite al matiz social impreso por parte del/la bebé.

Para llegar a este punto de instaurar y compartir un campo semántico en estado naciente, así como para llegar a proyectarlo hacia múltiples opciones, el/la bebé requiere consolidar algunas tareas paralelas, las cuales ya han sido anticipadas en esta exposición y se vienen mencionando incluso desde las seis semanas o los seis meses de edad del/la bebé.

La primera tiene que ver con la Modalidad orientada a la reciprocidad y alternancia de las acciones. El/la bebé y la mamá deben llegar a un entendimiento básico sobre el origen y destino de las acciones que emprenden conjuntamente. Este entendimiento básico parte de la posibilidad de reconocer la iniciativa de la contraparte o de transmitir con mínima claridad la propia iniciativa. De este primer arreglo, el/la bebé debe llegar al punto de colegir que de la acción de una parte se desprende la acción afín de la otra. Así el/la bebé no solo llegará a esperar que la mamá dé su aporte, sino que además poco a poco derivará que la mamá pretende lo mismo y así también cuál es la contribución esperada de su parte. Esta habilidad

le permitirá al/la bebé deducir que la acción de la mamá es en sí misma una invitación a participar, lo que trae consigo que el/la bebé paulatinamente podrá sentirse atraído por las instrucciones de la mamá y a ponerlas en práctica, como en el caso elemental de entregarle a la mamá los objetos que ella le ha pedido o, al menos, dirigir la mirada hacia donde se encuentran. El/la bebé señalará su interés por la invitación, por ejemplo, con la aproximación física y el seguimiento con la mirada de las acciones. Eventualmente, el/la bebé podrá llegar al involucramiento y al mantenimiento en la acción propuesta, e incluso podrá añadir a esta señalización risas, sonrisas, gestos, movimientos corporales, vocalizaciones y direccionalidad de la mirada para acentuar el efecto, como es el caso elemental en que además extiende los brazos y manos para reportar su interés por las características visuales y sonoras de los objetos (juguetes) utilizados por la mamá para llamar o recuperar su atención. De hecho, con la reproducción de las acciones de la mamá o la imitación de gestos, onomatopeyas y palabras con vocalizaciones, el/la bebé da muestra de su entendimiento del principio de la reciprocidad.

El giro de la cabeza y la mirada del/la bebé ante la llamada de la mamá, la inhibición eventual de una acción por la reprimenda de la mamá y el retorno al ámbito de interacción (luego de un desplazamiento breve), como consecuencia del Esquema de Interacción de la mamá para recuperar el interés del/la bebé, son indicadores de que el/la bebé deduce cómo debe comportarse en correspondencia, incluso cuando la respuesta esperada por la mamá no es necesariamente del agrado del/la bebé.

Así como reconoce una invitación, el/la bebé también podrá cursarla. De nuevo, la sincronización de la mirada y el señalamiento (*pointing*) inauguran este cometido, que se refuerza con el ofrecimiento del/la bebé de objetos, junto a una propuesta de su uso, o con la alerta sobre objetos o eventos del entorno, aunque solo sea al señalar el lugar de la acción para que se repita. La búsqueda de apoyo del/la bebé hacia la mamá implica la expectativa de una respuesta oportuna. El/la bebé recurrirá también a las exclamaciones emotivas y las vocalizaciones para corresponder a que la mamá haya coincidido con sus iniciativas. Asimismo, cualquier forma de protesta del/la bebé remite a que resiente la falta de reciprocidad a su expectativa por parte de la mamá. Por el contrario, la búsqueda espontánea de sincronización de la mirada con la de la mamá y la extensión de las palmas de las manos

ante un resultado inesperado de la acción, indican que el/la bebé confía en que la mamá compartirá su interés. La alternancia de la mirada del/la bebé entre la mirada de la mamá y el locus de la acción muestra el intento constante del/la bebé de corroborar la perspectiva en cualquiera de estas opciones.

El juego de la mamá de hacer aparecer y desaparecer objetos, o de ofrecerlos y retirarlos, que es celebrado con risas por parte del/la bebé, es una ilustración de que el/la bebé no solo se rige por la pauta de la reciprocidad, sino que incluso capta el sentido lúdico que este principio puede adquirir en el juego de la mamá.

La reciprocidad adquiere una acepción muy particular cuando se trata de hacer coincidir la expresividad de la mamá con la del/la bebé. Para culminar y asentar la reciprocidad, el/la bebé también ha de entrar en acuerdo con la mamá en cuanto al intercambio de un mensaje claro sobre el interés y el estado de ánimo asociados a la acción en particular. Si hay sintonía en la interacción, los recursos expresivos deben transmitir un mensaje coherente entre ambas partes; cuando no hay coherencia, el mensaje, sobre todo de parte del/la bebé, debe hacer reconocible la disonancia. Quizá los ejemplos en que mejor se pueda apreciar esta necesidad expresiva sean, uno, cuando se da la reciprocidad del saludo de reencuentro con la mamá con gestos y vocalizaciones y, dos y muy especialmente, con la reacción del/la bebé ante la música con movimientos de baile. En ambos casos, se presenta una reciprocidad y una concordancia durante el intercambio del mensaje sobre el significado subjetivo de la acción y su carácter social. Las sonrisas y el llanto o sollozo tal vez sean las clases dicotómicas a las que recurre el/la bebé para expresarse en dos grandes categorías, como lo son el agrado o el desagrado por la acción propuesta. De aquí se derivan todas las demás formas de exteriorizar ya sea una mutua motivación o una discordancia hacia la acción, que se traducen en aproximación y muestras de entusiasmo, en un caso, o enfáticas protestas y distanciamiento, en el otro.

Ambas formas de reciprocidad tienen como antecedente la Modalidad orientada en la concordancia de la acción entre mamá y bebé, que ya ha sido tratada para el momento de los seis meses de edad del/la bebé y que progresa ahora hacia el establecimiento de Formas de Interacción con acentuado carácter social.

La compartición del campo semántico lleva apareada otra tarea. Esta tarea adicional se estipula en el establecimiento de la alternancia en la acción. Aunque parece una derivación esperable y fluida de la reciprocidad, la alternancia es indispensable para que las acciones de la mamá y las del/la bebé no se traslapen e interfieran unas a otras, más allá de cierta frecuencia. Un cierto grado de interferencia se presenta desde las seis semanas, prevalece a los seis meses y se mantiene en alguna proporción todavía al año de edad del/la bebé, de tal forma que algunas de las pistas cruciales que se ofrecen mutuamente la mamá y el/la bebé pueden verse amortiguadas por este efecto de traslapo en las acciones. Es quizá por este motivo que emerge el impulso a enviar una señal oportuna a la contraparte para pautar el ritmo de las intervenciones. El/la bebé erige como parte del sistema de intercambio de señales una declaración de inicio de la acción, la cual puede ser en sí misma solo el reporte de haberse interesado por la invitación de la mamá. Cuando finaliza una acción, o cuando pierde el interés por ella, el/la bebé reconduce la mirada, recoloca la postura corporal, expresa su molestia, muda el foco de atención o se desplaza físicamente, rompiendo los límites del ámbito de interacción.

Durante el desenvolvimiento de la acción, una multiplicidad de recursos expresivos y atencionales ya puntualizados contribuye a indicar la secuencia pretendida por el/la bebé para las acciones, su intencionalidad y, como ya se ha mencionado, la participación requerida de la mamá. El solo hecho de que el/la bebé haga una pausa para observar y percibir el insumo que la mamá le está ofreciendo, es una pauta de alternancia que facilita el procesamiento de la información en ingreso. Quizá esta regularidad sea incentivada por la mamá, pues ella misma debe pausar su propia acción para promover que el/la bebé asimile la situación y lleve adelante la acción en ciernes. El mero estilo dialógico que la mamá implementa constantemente con el/la bebé se rige por la articulación de una declaración, una pausa de duración variable como para observar el desenlace de los acontecimientos, y una nueva lectura de la observación. El/la bebé se aproxima a la mamá para proponer acciones y espera la respuesta afín o no de la mamá. De igual manera, el/la bebé raramente se interrumpe en medio de una acción y habitualmente no empieza otra antes de haber culminado la anterior. Cuando el/la bebé recibe la invitación de la mamá o intenta hacer partícipe a la mamá de la acción, generalmente espera a que se dé el paso siguiente en la secuencia. La lógica subyacente va a alternar el aporte de la mamá y el aporte del/la bebé en la interacción. Esta

alternancia es especialmente diáfana en la reciprocidad del saludo de reencuentro con la mamá con gestos y vocalizaciones, en el juego de intercambio de vocalizaciones y en el intercambio de exclamaciones o gestos asociados a las acciones. Cuando el/la bebé aferra y lanza lejos de sí objetos ofrecidos por la mamá, es muy posible que el/la bebé quede a la expectativa de la reacción subsiguiente de la mamá o solo sea un ejercicio para “ver qué pasa” con el objeto o del lado de la mamá y que se repita solo para constatar si vuelve a ocurrir lo mismo o no; aunque no sea verificable este principio a partir de las observaciones de este estudio, quizá no sea atrevido suponer la reciprocidad y la alternancia detrás de este ingenioso comportamiento específico.

El establecimiento de un campo semántico, junto a la regularización de la reciprocidad (de acción y expresividad) y la alternancia durante la composición de las Formas de Interacción, cosechan el fruto de los alcances de las Modalidades del/la bebé caracterizadas para el año de edad del/la bebé. Una última Modalidad merece ser reseñada como parte del proceso iniciado por la mamá y el/la bebé hacia la adquisición del lenguaje. Se trata de la Modalidad orientada al logro de la vocalización.

Las estructuras basales, descritas en las Modalidades del/la bebé, se organizan alrededor de la conformación de un sistema de intercambio de señales para convenir un mensaje. El mensaje, cuya cualidad cognitiva (entendimiento de la naturaleza e intencionalidad de la acción) y emotiva (interés/desinterés y agrado/desagrado por la acción) se entrelazan, es posible porque el/la bebé, en última instancia, se pone de acuerdo con la mamá para seguir una acción en común. La vocalización juega un papel dúctil y versátil en cada una de las Modalidades del/la bebé, sobre todo en este momento del desarrollo al año de edad. El/la bebé vocaliza con frecuencia antes, durante y al final de las acciones. El/la bebé vocaliza junto al señalamiento (*pointing*) propio o de la mamá, como también lo hace al lado de la solicitud de apoyo (*scaffolding*) hacia la mamá o la oferta proveniente de la mamá.

La vocalización del/la bebé se aparea con otras formas de expresividad que van desde la postura corporal, los movimientos corporales, la agitación o extensión de brazos y manos, los gestos, risas y sonrisas, la aproximación o alejamiento de la mamá y del ámbito de interacción, hasta el llanto o sollozo, que a su vez se relacionan con el inicio, la pérdida o la

recuperación del interés y la atención sobre objetos, personas o eventos, así como con la iniciativa propia o de la mamá sobre las acciones. La vocalización es una de las formas de aceptar la invitación de la mamá o de introducir la propia iniciativa del/la bebé. La vocalización adquiere también formas más funcionales, como en la respuesta a la invitación de la mamá a repetir onomatopeyas, cantar o articular palabras, pero sobre todo en el juego de intercambio de vocalizaciones con la mamá, por iniciativa del/la bebé o de la mamá. Estos últimos modos podrían aparecer muy instrumentales a primera vista y quizá lo sean en alguna medida, pero no adquieren ningún sentido por sí mismos y no lo lograrán si no se coligan con al menos las Modalidades descritas previamente, para organizar un sistema de comunicación que se basa en el carácter social de las Formas de Interacción. En otras palabras, el contenido de la comunicación no son las estructuras basales que la sustentan, sino la experiencia del sujeto en su contexto, que, en el caso de las observaciones de las que parte este estudio, se trata de la praxis social comprendida en la díada mamá - bebé.

Que el/la bebé tiene acceso permanente a la naturaleza social de las Formas de Interacción lo ilustra una observación incidental. El/la bebé ocasionalmente se involucra en acciones domésticas (como lavar platos), no dirigidas ni necesaria ni intencionalmente por la mamá a modelar algún aspecto del comportamiento para el/la bebé, de una forma espontánea y alternando la mirada entre el sitio de la acción y la ubicación de la mamá, mientras vocaliza durante el intento. Esta capacidad para reproducir guiones escénicos, que se reseñó como resultante de la representación de la mamá para el/la bebé de situaciones sociales, a menudo con dramatizaciones de emociones y afectos, el/la bebé está en capacidad de aplicarla a la intervención espontánea y a mutuo propio en el mundo social de la familia.

A modo de conclusiones.

Al intentar codificar las grabaciones en video de las interacciones entre la mamá y el/la bebé, necesariamente se corre el riesgo de perder buena parte de la riqueza recogida por la imagen dinámica de la interacción, al ser transcrita a una secuencia de códigos descriptivos y, de alguna manera, estrictamente tipológicos. Sin embargo, el registro de la interacción de la mamá y el/la bebé durante el primer año de vida (seis semanas, seis meses y un año de edad del/la bebé), durante mínimo veinte minutos en cada una de las ocasiones, demostró ser suficiente para capturar lo que posiblemente sea la mayor parte del repertorio de que dispone la mamá para acompañar y promover el desarrollo general, y el desarrollo de la comunicación y del lenguaje del/la bebé en particular, así como para identificar los principales recursos incipientes de que dispone el/la bebé desde una edad muy temprana para activar y responder a las estrategias comunicativas de la mamá (estrategias que muy posiblemente se inscriban en un modelo más general de cuidado, de estimulación, de mimar y acicalar). Esta reconstrucción analítica del proceso de constitución de las Formas de Interacción entre la mamá y el/la bebé de alguna manera intenta compensar la pérdida de la riqueza de las imágenes en video en su paso hacia la codificación.

Desde las seis semanas del/la bebé, la mamá se relaciona con el/la bebé como con un individuo competente para la interacción. Prácticamente cada uno de los Esquemas de Estimulación a los que recurre la mamá está teñido de la tendencia a atribuir un significado a cada una de las acciones que cree identificar en el/la bebé. Asimismo, la mamá verbaliza constantemente para el/la bebé el progreso y desenlace de los sucesos compartidos, e intenta resaltar lo que supone es el punto de vista del/la bebé sobre su propia experiencia. La inducción cognitiva por medio de objetos facilita la presentación del entorno y los eventos que lo caracterizan. La concordancia y la mutualidad son rasgos que se han de llegar a

constituirse como esenciales y que son promovidos por la mamá desde este momento del desarrollo, por medio de la coincidencia de intereses y atención. Casi que toda intervención de la mamá está dirigida a contribuir con la regulación emocional del/la bebé. El establecimiento de un ámbito de la interacción refleja la labor de significación de las acciones comunes y de la reciprocidad. El estilo dialógico de la mamá no es solo uno de los medios principales de la mamá, sino el medio por antonomasia, para favorecer la integración de las distintas tareas asociadas a la promoción del desarrollo del/la bebé.

El/la bebé de las seis semanas de edad es capaz de recibir y procesar información del entorno, particularmente de la mamá, aunque sea de un modo todavía muy basto. En cualquier caso, el/la bebé puede dejar claro a la mamá cuál es el efecto principal del Esquema de Estimulación empleado por ella y de cada uno de los cambios introducidos paulatinamente. La estabilidad y el equilibrio son estados que retroalimentan la acción de la mamá, mientras que los indicios de malestar tienden a corregirla. Estos indicadores del/la bebé contribuyen al establecimiento de una concordancia de la acción entre la mamá y el/la bebé, que, a su vez, alimenta la regulación emocional. Del empare de estos recursos expresivos del/la bebé con el Esquema de Estimulación de la mamá se consolida el ámbito de interacción.

A los seis meses de edad del/la bebé, los Esquemas de Estimulación de la mamá persisten en su organización básica, pero se han complejizado significativamente, para alcanzar un grado superior de elaboración de sus metas y de integración entre sí. Asimismo, parcialmente, se han ampliado en nuevas formas. Con esta amplificación de sus efectos, la mamá procura ponerse a la altura del nivel actual de las habilidades y destrezas del/la bebé. El logro de diferentes metas en el desarrollo del/la bebé está ahora en la mira de la mamá: más amplio dominio del universo lingüístico (sobre todo receptivo), extensión del reconocimiento

semántico, diversificación de las acciones posibles y mayor coordinación interactiva, entre otras importantes. La escenificación de acciones con objetos ilustra cómo la mamá ha avanzado en la tarea de mediar en la introducción de actividades y prácticas de carácter social, la cual, a su vez, integra múltiples capacidades del/la bebé y conduce a la mamá en la labor de interpretación y verbalización de las acciones hacia una mayor elaboración simbólica.

A los seis meses de edad, el/la bebé también ha dado un importante salto cualitativo en la evolución de sus Modalidades, respecto a la caracterización hecha para las seis semanas. Las secuencias de sus acciones son ahora más complejas y el dominio en su ejecución es mucho mayor. La manipulación de los objetos y, en general la integración de estímulos sensoriales y propioceptivos se pone al servicio de la percepción de eventos compuestos y multifacéticos, así como a su réplica o, incluso, desencadenamiento. La expresividad del/la bebé sobre su estado de ánimo o sobre su interés por las acciones se ha enriquecido y puede denotar una relativamente amplia gama de situaciones. Las nuevas posibilidades que le abre el avance en el desarrollo llevan al/la bebé a un grado creciente de coordinación con la mamá y de afinamiento en la regulación emocional. La delimitación del ámbito de interacción se supeditan ahora a una exploración continua y a una reformulación periódica por parte del/la bebé. La vocalización ha ganado en presencia, diversidad y capacidad expresiva, acompañando muchas de las acciones del/la bebé y convirtiéndose en un indicador sensible para la mamá.

Al año de edad del/la bebé, la mamá destina sus esfuerzos, principalmente, a coordinar cada vez en mayor grado sus acciones con las del/la bebé y a potenciar tanto la capacidad expresiva como de proyección de las acciones del/la bebé. La búsqueda de la perspectiva más

conveniente de la acción, tanto para la mamá como para el/la bebé, está ligada a la mayor coordinación posible de las acciones entrambos, así como a un intercambio más intenso de vocalizaciones, risas y sonrisas, gestos, exclamaciones, sincronización de la mirada y señalamientos (*pointing*). Por esta razón, la mamá tiende a guiarse con más frecuencia por las iniciativas del/la bebé. La lectura de los eventos que realiza la mamá apela a constructos más sofisticados presentados por el/la bebé y que exigen una interpretación más pulcra. La vocalización y verbalización de la mamá ganan por sí mismas en coloración prosódica en un intento constante de la mamá por capturar la atención o la perspectiva interna del/la bebé. Las contribuciones de la mamá a la regulación emocional del/la bebé son todavía un fin en sí mismas, pero ahora también un medio para recabar indicadores del estado interno del/la bebé. La concreción de la transmisión de un mensaje con sentido es una prioridad de la mamá que se sustenta en la significación que van adquiriendo las acciones mancomunadas y reciprocadas. Por esta razón, durante la promoción del intercambio de exclamaciones, vocalizaciones y gestos, la mamá también traduce a palabras, con gran frecuencia, las elocuciones del/la bebé, tratando, por un lado, de recuperar la probable experiencia subjetiva del/la bebé en su contexto, y, por otro, de calificar simbólicamente esta experiencia. La delimitación de un ámbito de interacción es una labor más deliberada y compartida, dependiendo, precisamente, del significado que vayan adquiriendo las acciones. La estructura dialógica está hermanada ahora con una penetrante comunicación que empieza a conquistar, paso a paso, la dimensión simbólica.

La vivacidad del/la bebé, al año de edad, se expresa sobre todo en las capacidades altamente especializadas que ha adquirido. Sobre todo el señalamiento (*pointing*), la búsqueda de apoyo de la mamá (*scaffolding*), la sincronización de la mirada, el registro no verbal y el lenguaje

receptivo. La riqueza expresiva denota con claridad su motivación o desmotivación hacia acciones particulares que le son propuestas y la configuración que intenta darle a sus propias acciones. Este nuevo repertorio llega a fortalecer el sistema de comunicación con la mamá, que se manifiesta en la definición deliberada del tipo de participación esperado por cada parte en la interacción. Su capacidad ha llegado al punto de poder recrear dramatizaciones, introducidas por la mamá, de eventos cotidianos dramatizados con objetos (juguetes) o de personificar eventos cotidianos observados en el entorno, incluyendo, eventualmente, las emociones asociadas. El comportamiento cooperativo con la mamá es un medio y un fin en sí mismo para el/la bebé. Las acciones compartidas están moduladas por un sistema de intercambio de señales que incluye el registro de las emociones predominantes y de la intencionalidad de la acción. La delimitación del ámbito de interacción, de nuevo, es una tarea constante, compartida entre el/la bebé y la mamá, y que evidencia el dinamismo de la interacción. Este ámbito de interacción ha adquirido el carácter de campo semántico destinado a asignar un significado a la acción y, con ello, contribuir al establecimiento de un hito relevante en el advenimiento del lenguaje. Parte importante de este campo semántico son las emociones que, compartidas con la mamá, son objeto de la regulación emocional. Esta significación de las acciones, aunada a su transmisión por medio de un sistema de señales, trae aparejada la comprensión de la naturaleza social de las Formas de Interacción por parte del/la bebé, la cual se expresa, sobre todo, en las dramatizaciones espontáneas de situaciones cotidianas, tanto con objetos (juguetes) como por medio de protagonizaciones, incluso a posteriori. Asimismo, el/la bebé sigue instrucciones de la mamá, pero también le transfiere instrucciones. La reciprocidad de las acciones, la reciprocidad expresiva, la reciprocidad, la alternancia y la complementariedad de las acciones entre el/la bebé y la mamá, son parte de las estructuras basales que consolidan el campo semántico. El papel dúctil y

versátil de las vocalizaciones, en intenso intercambio con la mamá, se instaura dentro de este complejo sistema de comunicación, aparejada con las demás formas de expresividad que se articulan en la transmisión y recepción de un mensaje sobre el contenido, sobre todo social, de las interacciones en progreso.

Es importante señalar que aunque la estrategia específica de cada mamá lleve una secuencia y una articulación de recursos comunicativos muy particulares, es posible conjeturar que las metacogniciones que guían los estilos individuales sean comunes en muchos de los casos. La mamá presume que, por ejemplo, un cambio en la postura corporal y una variación en el Esquema de Estimulación (incluyendo, por ejemplo, cambios en la prosodia), van a tener un efecto tranquilizante en el/la bebé que acaba de manifestar su desagrado por medio de sollozos, movimientos corporales y desinterés por los estímulos empleados hasta ese momento. Cómo la mamá realice este cambio en específico, cómo combine los recursos de que dispone, en qué orden y secuencia, con qué énfasis en cada uno de ellos, o cómo lo haga en cada uno de los momentos del desarrollo registrados, responde, muy posiblemente, a una noción de naturaleza idiosincrática, pero el proyecto general de acción sigue algunas pautas definidas comunes. La mamá prevé, y es muy probable que haya verificado empíricamente, que una determinada modificación tiene un efecto benéfico en la interacción. Este principio explicaría en parte la tendencia observada en las interacciones registradas hacia una cierta reiteración periódica de algunas de los Esquemas de Estimulación empleados en un ciclo de repetición, que puede incluir secuencias de mayor o menor longitud.

El juego interactivo entre la mamá y el/la bebé pareciera apelar permanentemente al recurso de la imaginación y la fantasía por parte de la mamá, pues su principal desafío es la constante

interpretación de las acciones desplegadas por el/la bebé y de las subsecuentes reacciones a los Esquemas de Estimulación que le presentan al/la bebé el contexto interactivo.

Muy probablemente, la primera labor de la mamá es de naturaleza cognitiva, específicamente de cognición social, pues se trata de discernir una intencionalidad posible en el comportamiento del/la bebé, una motivación desencadenada por un presunto interés hacia objetos (juguetes), personas, eventos o el mero ejercicio de una acción psicomotora, comportamiento al cual la mamá le atribuye simultáneamente la consecución de una determinada meta o propósito. Para la mamá, el/la bebé desea percibir o realizar una acción en particular y el comportamiento que despliega para lograrlo está orientado a su vez hacia el logro de un fin. Generalmente, la mamá opta por una interpretación posible y verbaliza de conformidad ajustando sus propias acciones a lo que presume es la racionalidad en el ciclo del comportamiento del/la bebé. La búsqueda de la mamá es una búsqueda por encontrarle el sentido a la acción desplegada por el/la bebé.

Con la identificación de un sentido posible de la acción del/la bebé, la tarea no está aún concluida, pues la mamá deriva de este sentido posible la concomitante acción propia que debe acompañar la intencionalidad y el propósito del/la bebé, que debe complementar y eventualmente complejizar las capacidades del/la bebé. La verbalización de la acción ubica focos de interés del/la bebé, pero contribuye de inmediato a la introducción de nominalizaciones, a la presentación de un nombre (una palabra) para el tipo de acción del/la bebé, para cada una de las presuntas motivaciones y fines que activan y orientan su comportamiento, para cada uno de los objetos (juguetes) que capturan su interés, así como para las características físicas y funcionales que los distinguen. Las nominalizaciones abarcan asimismo la creación de contextos para la acción y la primera pauta de esta contextualización

es entender las acciones de la mamá y el/la bebé como partes complementarias de una Forma de Interacción compartida.

La verbalización, entendida como una narración constante del juego interactivo entre la mamá, el/la bebé y los objetos, los eventos o las personas que participan de las acciones conjuntas, no es solo una forma de propiciar una situación introductoria del lenguaje, es una estrategia comprensiva que contribuye a la ubicación del sujeto en la perspectiva de objetivación de sus acciones y su reconstrucción analítica. Las nominalizaciones conducen también a reconocer y tipificar las habilidades y destrezas que el/la bebé está desarrollando, que se inscriben en la descripción de la secuenciación de los procesos implícitos en la ejecución de las acciones.

La verbalización, por supuesto, ni inaugura ni no agota el abanico de recursos que puede activar la mamá, pues la comunicación por medio de la construcción de sentido de las acciones conjuntas va aparejada de gestos, expresiones faciales, habla dirigida al/la bebé (*baby talking*) que explota la riqueza expresiva de la prosodia en la lengua, exclamaciones diversas y vocalizaciones de una gran variedad, de dramatizaciones lúdicas con objetos (juguetes) o juegos con la representación funcional del cuerpo del/la bebé, presentación física y funcional de los objetos (juguetes) y caracterización de sus atributos y potenciales lúdicos, así como de la constante lectura de los posibles intereses, motivaciones, propósitos y focos de atención del/la bebé, lectura acompañada de la caracterización de las acciones individuales y compartidas. Para lograr incorporar articuladamente estos dispositivos (cuya naturaleza, se puede adelantar, es simbólica), la mamá debe echar mano no solamente de la comprensión cognitiva de las Formas de Interacción, sino de su imaginación, no solo, por ejemplo, para introducir un enunciado sobre qué es lo que supone que el/la bebé está intentado realizar

(cognición social), sino para recrear la acción en su propia cabeza, derivar la complementación apropiada y contribuir a animar la interacción con una variedad de secuencias y combinaciones posibles de los intereses del/la bebé, los usos de los objetos (incluyendo la dramatización lúdica de comportamiento social y estados de ánimo) y las habilidades y destrezas que el/la bebé está desarrollando. Con este apelación a la imaginación, la mamá introduce y estimula en el/la bebé el juego de fantasía (*pretend play*) que incorpora y eleva a un nuevo nivel la producción simbólica subyacente a la comunicación y la situación introductoria del lenguaje.

La estructura básica de esta Forma de Interacción es el intercambio de turnos para la acción o la vocalización que la mamá induce precozmente y el/la bebé deriva progresivamente. Esta estructura básica de intercambio de turnos no es una mera convención u ordenamiento elemental de las acciones conjuntas. Es la clave esencial de la comunicación. Lograr que el interlocutor comparta con el locutor el mismo interés y la misma intencionalidad de la acción, lograr la armonía en las acciones conjuntas por medio de compatibilizar las metas propias y ajenas en forma de fines comunes, es una labor que inicia con la capacidad humana para seguir la mirada e identificar el foco de la atención en el otro, que se complementa con la disposición a recurrir al señalamiento (*pointing*) para alertar al interlocutor sobre el objeto o evento de la atención y con la de corresponder como interlocutor con el seguimiento del señalamiento bajo el entendido de que es una alerta sobre el objeto o evento que debe captar la atención conjunta. Esta es una coordinación que aparece muy temprano en las Formas de Interacción entre mamá y bebé, en la cual el uso y el seguimiento de la fijación de la mirada es la pista principal para inducir e iniciar la interpretación posible de la naturaleza de la acción y la sincronización de la mirada es el evento que inaugura la simultaneidad o reciprocidad de

la acción conjunta. El señalamiento (*pointing*), concomitantemente, orienta la mirada tanto hacia un foco de interés externo, como hacia una representación mental interna común entre los interactuantes.

Los Esquemas de Estimulación que emplea la mamá en los tres tiempos de registro (seis semanas, seis meses y un año de edad del/la bebé) no parecen incrementarse significativamente en sus características distintivas o en la aparición de nuevas formas a lo largo del tiempo, sino principalmente en su frecuencia, duración e intensidad de su uso. No obstante, también se advierte un incremento en la complejidad de algunos de los recursos empleados por la mamá. La mamá recurre a una variedad muy estable de recursos discursivos, gestuales y conductuales para comunicarse con sus bebés, que van desde la estimulación física con movimientos corporales del/la bebé, caricias, mimos, señalamientos, contacto visual e intercambio de la mirada, acompañadas casi siempre por verbalizaciones de las acciones realizadas por la mamá y de la presumible reacción emocional o perceptiva del/la bebé, pasando por la utilización intensiva de objetos (por regla general, juguetes, pero ocasionalmente utensilios que se encuentran en el entorno de interacción y que son de uso doméstico y cotidiano, como una silla o una cuchara), cuyas acciones asociadas son verbalizadas por la mamá y cuyos usos posibles son modelados y verbalizados por la mamá, hasta diálogos representados por la mamá y que incluyen la parte correspondiente al/la bebé, presumida por la mamá. El intercambio y la complementariedad de las acciones en los patrones interactivos, aunque están presentes desde el principio (seis semanas) de manera muy incipiente pero destacada, son, sin embargo, dos dimensiones que van adquiriendo mayor complejidad a lo largo del tiempo, hasta lograr una muy notable coordinación hacia el año de edad del/la bebé.

El principal recurso que guía las diferentes estrategias de la mamá durante la interacción, es la constante interpretación y verbalización de diferentes dimensiones constitutivas de las acciones compartidas. La mamá identifica distintos planos del comportamiento del/la bebé, así como del tipo de interacción que establece con el/la bebé, y los utiliza para introducir la dimensión dialógica. Partiendo de las manifestaciones fisiológicas y reflejas del/la bebé desde las seis semanas (como el llanto o el hipo), pasando por sus movimientos corporales o el acompañamiento del giro de la cabeza del/la bebé o de la direccionalidad de su mirada, hasta reaccionar ante sus vocalizaciones y exclamaciones como interjecciones en un diálogo, todas son ocasiones para la mamá de interpretar y verbalizar posibles estados de ánimos, focos de interés, supuestas actividades que el/la bebé quiere realizar, nombrar y describir cualidades de los objetos (juguetes) y sus usos posibles, identificar y narrar eventos del entorno, proponer y desarrollar actividades conjuntas, satisfacer necesidades (limpieza, descanso y alimentación), estimular la manifestación de sonidos, exclamaciones y vocalizaciones, así como para el establecimiento de regularidades y rutinas cotidianas (instrucciones para el comportamiento).

A las seis semanas de edad del/la bebé, la mamá utilizan un habla dirigida al/la bebé que recurre a un uso de intensidad o contorno especial de la voz (más agudo, más lento, mayor articulación) con una frecuencia variable, pero observada en una baja proporción durante la interacción dialógica propuesta por la mamá. Esta técnica irá adquiriendo mayor sutileza y presencia en los subsiguientes momentos del desarrollo aquí registrados.

Las estrategias de la mamá recurren con cierta frecuencia al uso del señalamiento (*pointing*) o a la sincronización de la mirada, ya sea mutua o en relación a un objeto. No se trata de una

utilización intensiva, aparentemente, sino más bien estratégica e integrada a determinados Esquemas de Estimulación que la requieren como elemento articulador.

La mamá tienden a utilizar buena parte del tiempo de interacción en estimular físicamente al/la bebé, ya sea para modular su estado de ánimo (en caso de que el/la bebé sienta incomodidad o molestia o porque un cambio de postura sugiere un cambio de perspectiva y, por tanto, un replanteamiento del interés sobre las situaciones o los objetos).

La estimulación restante suele asociarse frecuentemente con la verbal, con una serie de derivaciones o matices, tales como interpretar para el/la bebé qué es lo que la mamá supone está siendo el centro del interés del/la bebé, cuál es el estado de ánimo que la mamá presume en el/la bebé o cuál es el cambio de perspectiva que requiere sobre los estímulos circundantes (casos típicos son si la mamá infiere que el/la bebé tiene hambre, sueño o cólico y, por lo tanto, demanda por parte de la mamá de una forma específica de estimulación para lograr un estado de equilibrio).

La forma en que la mamá propicia constantemente una posible coincidencia en la atención compartida, expresada como interés sobre objetos, situaciones o estados de ánimo, es eminentemente, de naturaleza semántica y está acompañada frecuentemente de un componente verbal. La estimulación física es a menudo contingente, pero no aparece como indispensable para el arranque del proceso.

Interactuar con el/la bebé, desde las primeras observaciones a las seis semanas, es un desafío que exige un monitoreo constante por parte de la mamá de pequeños indicios sobre la posible exploración del entorno por parte del/la bebé y de la expresión de necesidades específicas para propiciar un estado de equilibrio interno y con el ambiente. Es un proceso hipotético

deductivo por medio del cual la mamá va formulándose una serie de posibles explicaciones sobre el comportamiento del/la bebé y trata de orientar sus propias acciones en función de lo que considera es la necesidad detectada en el/la bebé.

Conforme se avanza en el desarrollo, es lógico esperar que la participación activa del/la bebé se intensifique y diversifique. La actividad inicial registrada a las seis semanas está fuertemente enraizada en las sensaciones de tipo fisiológico que ponen de manifiesto el estado de tranquilidad o desasosiego del/la bebé respecto a su condición homeostática. El cuerpo del/la bebé, sus movimientos corporales, su potente capacidad expresiva desde los inicios del desarrollo, su progresiva capacidad de discernimiento sobre la participación propia y de la mamá en las interacciones, así como sus facultades cognitivas, son todos aspectos que se conjugan para obtener un resultado fundamental: enviar una señal discernible y discernir sobre las señales que ingresan. Al inicio, a las seis semanas, son pequeñas señales sensoriales que advierten a la mamá sobre el agrado o desagrado por parte del/la bebé respecto a su condición fisiológica y psicológica, para irse convirtiendo, conforme avanza el registro hacia los seis meses y el año de edad, en comportamientos claramente definibles por parte del/la bebé respecto al ensayo y el perfeccionamiento de sus capacidades, que se instauran, progresivamente, en un sistema de intercambio de señales con un sentido específico, que va anticipando, paso a paso, la elaboración simbólica de la experiencia subjetiva y, con ello, la equiparación de un sonido (palabra) con un significado. Se está, así, en el preludio del lenguaje.

Recomendaciones finales.

Sería importante replicar este estudio, procurando llegar a la meta original de cincuenta díadas, para una validación posterior de las categorías empleadas.

Otro futuro estudio debería tomar en cuenta diferencias por clase social y, eventualmente, grupos étnicos, para lograr determinar la posible amplitud cultural o no de estos modelos.

Las diferencias por género no han sido fácilmente discernibles en el presente estudio. Es de interés establecer si se presentan o no durante este primer año de vida del/la bebé (la hipótesis que se deriva de los datos recopilados es que no).

En general, la mamá dialoga e interactúa muy intensamente con el/la bebé, en los casos aquí registrados. Habría que tomar en cuenta, a futuro, a mamás que no lo hacen o lo hacen en menor proporción (por idiosincrasia o restricciones de tiempo), para determinar qué elementos, de los de aquí determinados, prevalecen y cuáles no. Asimismo, si entran en juego nuevas dimensiones.

Observaciones con cuidadores distintos a la mamá (por ejemplo, el papá) podrían aportar nuevos criterios de discernimiento sobre los procesos aquí detallados.

La investigación de este tema con bebés con diferentes tipos de discapacidad (por ejemplo, discapacidad visual), daría un gran aporte no solamente a la comprensión de este tema, sino a las dificultades específicas que enfrenta el/la bebé en cada caso y a las posibles estrategias de la mamá para enfrentarlas.

Un seguimiento longitudinal en edades posteriores del/la bebé (por ejemplo, hasta antes de la edad escolar) podría cotejar los modelos prevalentes en determinados casos (díadas) con la competencia lingüística alcanza

Quizá sea posible derivar de las observaciones recabadas, algunos ejercicios con tareas puntuales para la mamá (como inducir un determinado juego, presentarle al/la bebé el nombre y uso de ciertos objetos, o pedirle inferir qué está haciendo el/la bebé en secuencias particulares de las grabaciones disponibles y cuál sería la acción complementaria propicia de la mamá) para determinar si recurre a las mismas estrategias identificadas en este estudio.

Referencias bibliográficas.

- Arbib, M. A. (2006). Broca's area in system perspective: language in the context of action-oriented perception. En: Grodzinsky, Y. & Amunts, K. (Ed.). *Broca's region*. New York: Oxford University Press, pp. 153-168.
- Arbib, M. A. (2009). Interweaving protosign and protospeech: further developments beyond the mirror. En: Abry, C., Vilain, A. & Schwartz, J. L. (Ed.). *Vocalize to localize*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, pp. 107 - 132.
- Beebe, B. (2014). My journey in infant research and psychoanalysis: microanalysis, a social microscope. *Psychoanalytic Psychology*, Vol. 31, No. 1, 4-25.
- Beebe, B. y Lachmann, F. (2003). The relational turn in psychoanalysis: a dyadic systems view from infant research. *Contemporary Psychoanalysis*, 39, 3, 379 - 409.
- Beebe, B., Lachmann, F., Markese, S., Buck, K., Bahrik, L. y Chen, H. (2012). On the origins of disorganized attachment and internal working models. An empirical microanalysis of 4 - month mother - infant interaction. *Psychoanalytic Dialogues*, 22, 352 - 374.
- Bowlby, J. (1998, tercera reimpresión). *El apego*. Paidós: España.
- Bremner, G. & Fogel, A. (2001). *Blackwell handbook of infant development*. Massachusetts: Blackwell Publishing.
- Bull, P. (2002). Communication under the microscope. The theory and practice of microanalysis. New York: Routledge.
- Charmaz, K. (2014, segunda edición). *Constructing grounded theory*. London: Sage.
- Christensen, P. A. (2004). Children's participation in ethnographic research: Issues of power and representation. *Children & Society*, vol. 18, pp. 165-176.
- Cornejo, M. y Salas, N. (2011). Rigor y calidad metodológicos: un reto a la investigación social cualitativa. *Psicoperspectivas*, 10, 2, 12 -34.
- De Houwer, J. & Hermans, D. (2010). Cognition and Emotion. *Reviews of Current Research and Theories*. New York: Psychology Press.
- Dickerson-Peck, S. (2003). Measuring sensitivity moment by moment: a microanalytic look at the transmission of attachment. *Attachment & Human Development*, Vol 5 No. 1, 38 - 63.
- Dornes, M. (1993). *Der kompetente Säugling. Die präverbale Entwicklung des Menschen*. Frankfurt am Main: Fischer.
- Erickson, F. (1995). Ethnographic microanalysis. En: Sandra Lee McKay y Nancy H. Hornberger (Editores). *Sociolinguistics and Language Teaching*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 283-306.
- Fogassi, L. & Ferrari, P. F. (2009). Mirror neurons, gestures and language. En: Abry, C., Vilain, A. & Schwartz, J. L. (Ed.). *Vocalize to localize*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, pp. 29 -46.

- Fonagy, P. (2000). The human genome and the representational world: the role of early mother-infant interaction in creating an interpersonal interpretive mechanism. *Bulletin of the Menninger Clinic*, Vol. 65, No. 3, 427-448.
- Forrester, M. A. (2002). Appropriating cultural conceptions of childhood. Participation in conversation. *Childhood*, 9 (13), 255- 276.
- Gardner, H. y Forrester, M. (2010). Analyzing interactions in childhood. Insights from conversation analysis. UK: John Wiley & Sons.
- Glaser, B.G. & Strauss, A. (1999). The discovery of Grounded Theory: strategies for qualitative research. New York: Aldine de Gruyter.
- Green, S & Hill, M. (2005). Researching children's experience: methods and methodological issues. En: Green, S. & Hogan, D. (Ed). *Researching children's experience. Approaches and methods*, pp. 1 – 21. California: Sage.
- Green, S. & Hogan, D. (2005). *Researching children's experience. Approaches and methods*. California: Sage.
- Grossmann, K., Grossmann, K., Fremmer-Bombik, E., Kindler, H., Scheuerer- Englisch, H. & Zimmermann, P. (2002). The uniqueness of the child-father attachment relationship: father's sensitive and challenging play as a pivotal variable I 16-year longitudinal study. *Social Development*, 11, 3, 307-331.
- Hill, M. (2005). Ethical considerations in researching children's experiences. En: Green, S. & Hogan, D. (Ed). *Researching children's experience. Approaches and methods*, pp. 61-86. California: Sage.
- Hofer, M. A. (2006). Psychobiological Roots of Early Attachment. *Current directions in psychological science*, 84- 88.
- Honig, M. S. (1999). *Entwurf einer Theorie der Kindheit*. Suhrkamp: Alemania.
- Johnson, S. C., Shimizu, Y. & Ok, A.S. (2007). Actors and actions: The role of agent behavior in infants' attribution of goals. *Cognitive Development*, 22 310–322.
- Johnstone, B. y Marcellino, W. (2010). Dell Hymes and the Ethnography of Communication. The Sage Handbook of Sociolinguistics. England: Dietrich College of Humanities and Social Sciences at Research Showcase.
- Karmiloff-Smith, A. (1979). *A functional approach to child language. A study determiners and reference*. Cambridge University Press.
- Karmiloff, K., Karmiloff- Smith, A. (2001). *Pathways to language: From fetus to adolescent*. Harvard University Press and London, England.
- Lamb, M. E. (2005). Attachments, Social Networks and Developmental Contexts. *Human Development*, 48,108–112.
- Lewis, M. (2005). The child and its family: The social network model. *Human Development*, 48, 8–27.

- Lewis, M. & Takahashi, K. (2005). Beyond the Dyad: Conceptualization of Social Networks. *Human Development*, 48, 5–7.
- Lohaus, A., Keller, H., Ball, J., Voelker, S. & Elben, C. (2004). Maternal sensitivity in Interactions with three- and 12-month-old Infants: Stability, structural composition, and developmental consequences. *Infant and Child Development* 13, 235–252.
- Lorenzer, A. (1981). *Das Konzil der Buchhalter. Die Zerstörung der Sinnlichkeit, eine Religionskritik*. Alemania: Europäische Verlagsanstalt.
- Lorenzer, A. (2002). *Die Sprache, der Sinn, das Unbewusste*. Alemania: Klett – Jotta
- MacDonald, K. (1993). *Parent Child Play. Descriptions and Implications*. New York: State University of New York Press.
- Maier, M.A., Bernier, A., Pekrun, R., Zimmermann, P. & Grossmann, K.E. (2004). Attachment working models as unconscious structures: an experimental test. *International Journal of Behavioral Development*, 28 (2), 180–189.
- Miall, D. & Dissanayake, E. (2002). The poetics of baby talk. *Human Nature*, Vol. 14, No. 4, 337-364.
- Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos de la República de Costa Rica (2011). Caracterización de las condiciones de vida de la población que conforma el estrato socioeconómico medio costarricense. Informe.
- Paquette D. (2004). Theorizing the Father-Child Relationship: Mechanisms and Developmental Outcomes. *Human Development*; 47,193-219
- Riggins, S. H. (Ed. 2011). *Beyond Goffman: Studies on Communication, Institution, and Social Interaction*. The Hague: Walter de Gruyter.
- Ritter, M., Bucci, W., Beebe, B., Jaffe, J. y Maskit, B. (2005). Do mothers of secure infants speak differently than mothers of avoidance infants in natural conversations? An interpersonal exploration of language differences. En: Maskit, B. y Bucci, W. (compiladores). Objective discourse measures applied to psychoanalytic sessions. Poster presented at annual meeting of the American Psychological Society, Los Angeles.
- Salgado-Lévano, A. C. (2007). Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. *Liberabit*, 13, 71 – 78.
- SevilleTroike, M. (2003, tercera edición). *The ethnography of communication. An introduction*. Londres: Blackwell Publishing Ltd.
- Strauss, A. & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas & procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.
- Takahashi, K. (2005). Toward a life span theory of close relationships: The Affective Relationships Model. *Human Development*, 48, 48–66.
- Tomasello, M. (2003). *Constructing a Language. A Usage-Based Theory of Language Acquisition*. Harvard: Harvard University Press.

- Tomasello, M. (2008). *Origins of human communication*. Massachusetts: MIT Press.
- Tomasello, M. (2009). *Why we cooperate*. Massachusetts: MIT Press.
- Tomasello, M. & Bates, E. (2001). *Language development. The essential readings*. Massachusetts: Blackwell Publishing.
- Tronick, E. (2007). *The neurobehavioral and social-emotional development of infants and children*. New York: Norton.
- Tronick, E. & Cohn J. F. (1989). Infant-Mother Face-to-Face Interaction: Age and Gender Differences in Coordination and the Occurrence of Miscoordination. *Child Development*, 60, 85-92.